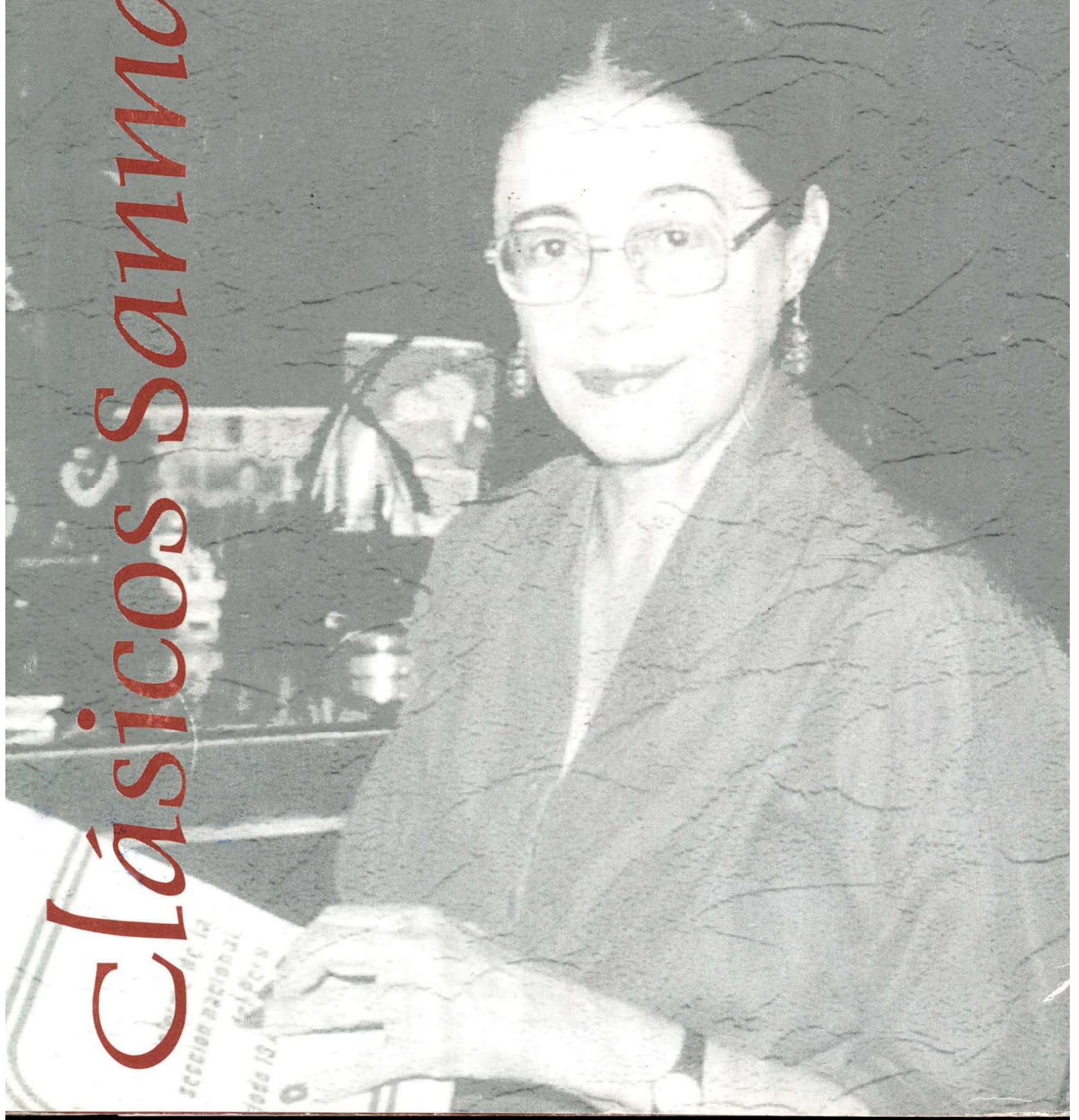


Clásicos Sammarquinos

Ella Dunbar Temple

La descendencia
de Huayna Cápac



**Esta edición ha sido posible gracias al apoyo del
Vicerrectorado Académico
de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

SERIE CLÁSICOS SANMARQUINOS
LA DESCENDENCIA DE HUAYNA CÁPAC

Dr. Luis Espinosa V. Asquez

Dr. Víctor Raúl Huidobro

Dr. Aurora Maza Roldán

FUNDACION TEMPLE RADICAL

Dr. Carlos Enrique Becker Pizarro

Director General

Dr. Manuel Luis Rivera de la Cruz

Director Administrativo

Manuel Rivera de la Cruz

UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS
—Fundada en 1551—

Dr. Luis Izquierdo Vásquez
Rector

Dr. Víctor Peña Rodríguez
Vicerrector Académico

Dra. Aurora Marrou Roldán
Vicerrectora de Investigación

FUNDACIÓN TEMPLE RADICATI

Dr. Carlos Enrique Becerra Palomino
Director General

Dra. María Luisa Rivara de Tuesta
Directora Administrativa

Fila Dunbar Temple



Elle Ventura Jagg

Vicerrectora Académica / Coordinadora
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Ella Dunbar Temple

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2009-07086

Primera edición: Lima, mayo de 2009.

© Fundación Temple Radicati UNMSM

© Vicerrectorado Académico UNMSM

© Fondo Editorial de la UNMSM

Tirajes: 700 ejemplares

Fotografías: Museo Temple Radicati

La descendencia de Huayna Cápac

Prólogo:	11
Raúl Porras Barrenechea	
Presentación:	
Carlos Enrique Becerra Palomino	13
María Luisa Rivara de Tuesta	17
Prólogo:	12
Raúl Porras Barrenechea	
Presentación:	
Carlos Enrique Becerra Palomino	
María Luisa Rivara de Tuesta	
Editor: V. Olin R. Del Pozo O.	
Diagramador: Gina Beretta Porras	
Artes gráficas:	
Miriam Castro Castañeda	
Teléfono: 619 7000 (anexo 7529)	
Correo electrónico: fondoeditorial@unmsm.edu.pe	
Página web: http://www.unmsm.edu.pe/fondoeditorial	
Centro de Investigación Fondo Editorial	
Universidad Nacional Mayor de San Marcos	
Calle Germán Amézaga s/n Pabellón de la Biblioteca Central -	
4.º piso - Ciudad Universitaria, Lima-Perú	



Vicerrectorado Académico / Fondo Editorial
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

ISBN: 978-9972-46-412-6

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º: 2009-07086

Primera edición: Lima, mayo de 2009.

© Fundación Temple Radicati UNMSM

© Vicerrectorado Académico UNMSM

© Fondo Editorial de la UNMSM

Tiraje: 700 ejemplares

Fotografías: Museo Temple Radicati

La descendencia
de Huayna Cápac

CENTRO DE PRODUCCIÓN FONDO EDITORIAL

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Calle Germán Amézaga s/n Pabellón de la Biblioteca Central -

4.º piso - Ciudad Universitaria, Lima-Perú

Correo electrónico: fondoedit@unmsm.edu.pe

Página web: <http://www.unmsm.edu.pe/fondoeditorial/>

La universidad es lo que publica

Director / Dr. Gustavo Delgado Matallana

—PRODUCCIÓN—

Editor / Odín R. Del Pozo O.

Diagramador / Gino Becerra Flores

—ADMINISTRACIÓN—

Miriam Castro Castañeda

Telefax: 619-7000 (anexo 7529)

—VENTAS Y DISTRIBUCIÓN—

Yesenia Delgado Ravines

619-7000 (anexo 7530)

Vicerrectorado Académico / Fondo Editorial
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Contenido

343	Don Alonso Tupa Atun	
351	Bartolomé Quispi Atuchi – Los Salineros	
379	La Descendencia de Paullu Inca en Copacabana	
389	Conclusiones	
397	Listado de referencias bibliográficas	
<p>La transcripción de este trabajo ha seguido fielmente el manuscrito que obra en la Biblioteca de la Casa Museo Temple-Radicati. Solo se ha modificado algunos errores evidentes de digitación o garabatos.</p>		
Noticia al lector		11
Presentación, por Carlos Enrique Becerra Palomino y María Rivara de Tuesta		13
Prólogo, por Raúl Porras Barrenechea		17
Introducción		21
<p>Un listado final con las referencias bibliográficas aparecidas a lo largo del texto fue preparado por el personal de la Biblioteca Temple-Radicati.</p>		
<p>Los editores</p>		
<p>CAPÍTULO I LA ESTIRPE DE HUAYNA CÁPAC [35]</p>		
<p>CAPÍTULO II PAULLU INCA [127]</p>		
<p>CAPÍTULO III LA DESCENDENCIA LEGÍTIMA DE PAULLU [223]</p>		
<i>La descendencia de don Carlos Inca</i>		280
<i>La descendencia bastarda de don Melchor Carlos Inca</i>		304
<i>Don Felipe Mango Tupa Inga</i>		324

ISBN 978-619-7000-11-6
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú el 23 de mayo de 2006

CAPÍTULO IV

La Descendencia Bastarda de Paullu Inca

[331]

<i>Don Alonso Tupa Atau</i>	343
<i>Bartolomé Quispi Ataunchi – Los Sahuaraura</i>	351
<i>La Descendencia de Paullu Inca en Copacabana</i>	379
Conclusiones	389
Listado de referencias bibliográficas	397

Noticia al lector

Presentación por Carlos Enrique Becerra Palomino y
María Riquena de Tuesta
Calle Germán Amézaga s/n. Edificio de la Biblioteca Nacional del Perú
Cuarto piso - Ciudad Universitaria - Lima 3
Correo electrónico: becerra@biblioteca.nacional.edu.pe
Página web: <http://www.biblioteca.nacional.edu.pe>

Introducción

La universidad es lo que publica

CAPÍTULO I
Director / Dr. Gustavo Delgado Matallán
LA ESTRELLA DE HUAYNA CAPAC

— [331] —

Editor / Odín R. Del Pozo O.
Diagramador / Gisela G. Flores

CAPÍTULO II
PAULLU INCA
— [331] —
Miriam Castro Castañeda
Teléfono: 619-7000-7529 / 619-7000-7530

CAPÍTULO III
LA DESCENDENCIA BASTARDA DE PAULLU
Yesenia D. Ravines
Teléfono: 619-7000-7530

La descendencia de don Carlos Inca 380
La descendencia bastarda de don Melchor Carlos Inca 304
Don Felipe Marigo Tupa Inga 324

Noticia al lector

Esta tesis representa un auténtico y logrado trabajo universitario... (Y no sólo eso), sino una valiosa contribución a la historia nacional.

Raúl PORRAS BARRENECHEA

La transcripción de este trabajo ha seguido fielmente el manuscrito que obra en la Biblioteca de la Casa Museo Temple-Radicati. Sólo se ha modificado algunos errores evidentes de digitación o gazapos.

Asimismo, se han colocado las notas, que en el original figuran al final de cada capítulo, al pie de página respectivo. La numeración de estas notas está tal cual el original, pues la autora suele hacer referencias a ellas a lo largo del texto. Así, en los casos en que las notas no tengan desarrollo (en blanco en el original), se indicará entre corchetes. De igual forma cuando falte texto o éste sea de difícil lectura en el manuscrito.

En ciertos pocos casos, se ha colocado una breve nota, indicada con asterisco, para aclarar el significado de alguna palabra de uso poco frecuente.

Un listado final con las referencias bibliográficas aparecidas a lo largo del texto fue preparado por personal de la Biblioteca Temple-Radicati.

Este libro fue informado por el eminente historiador Raúl Porras Barrenechea, quien destaca —entre otros aspectos— la abundante documentación, las fuentes bibliográficas de primera mano utilizadas por la autora, su dominio histórico y el estilo en que está escrita. Pone énfasis, además, en el «[...] magnífico esfuerzo de investigación y de discriminación histórica que constituye la tesis», y concluye que «[...] representa un auténtico y logrado trabajo universitario», pero no sólo eso sino que además es «[...] una valiosa contribución a la historia nacional». El citado informe se publica a manera de prólogo de este libro.

Se trata, sin duda, de un trabajo de investigación trascendente que mereció el Premio Nacional de Historia «Luis GarcíaLauro» en 1946; no

Los editores

¹ Véase: Elia DUNNAN Temple, «Acerca de la existencia de un manuscrito de sangre imperial incaica». En: *Documentos. Revista de la Sociedad Peruana de Historia*, N.º 1. Ed. Lumen S. A., Lima, 1943, p. 112.

Presentación

*Esta tesis representa un auténtico y
logrado trabajo universitario...
(Y no sólo eso), sino una valiosa
contribución a la historia nacional.*

Raúl PORRAS BARRENECHEA

La Fundación «Biblioteca Museo Temple Radicati-Centro de Altos Estudios y de Investigaciones Peruanistas», el Fondo Editorial y el Vicerrectorado Académico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se complacen en poner a disposición de la comunidad universitaria y estudiosa en general la obra titulada *La descendencia de Huayna Cápac*, Tesis Doctoral de Ella Dunbar Temple Aguilar. Ésta fue elaborada en 1945 y sustentada en la Universidad, al año siguiente, para optar el grado de Doctora en Letras, con mención en Historia. El título original de la tesis es «La Estirpe de Huayna Cápac», aunque su propia autora la denominaba «La descendencia de Huayna Cápac»;¹ de ahí que los editores hayan optado por este último. Anota la autora que «[...] el trabajo ha sido desglosado de la monografía consagrada al estudio de la estirpe de Huayna Cápac, cuya descendencia fue la que tuvo actuación más descollante en la etapa de la Conquista y en el período convulso de las contiendas feudales que significaron las guerras civiles de los encomenderos castellanos».

La tesis fue informada por el eminente historiador Raúl Porras Barrenechea, quien destaca —entre otros aspectos— la abundante documentación, las fuentes bibliográficas de primera mano utilizadas por la autora, su dominio histórico y el estilo en que está escrita. Pone énfasis, además, en el «[...] magnífico esfuerzo de investigación y de discriminación histórica que constituye la tesis», y concluye que «[...] representa un auténtico y logrado trabajo universitario», pero no sólo eso sino que además es «[...] una valiosa contribución a la historia nacional». El citado informe se publica a manera de prólogo de este libro.

Se trata, sin duda, de un trabajo de investigación trascendente que mereció el Premio Nacional de Historia «Inca Garcilaso» en 1946; no

¹ Véase: Ella DUNBAR TEMPLE. «Azarosa existencia de un mestizo de sangre imperial incaica». En: *Documenta*. Revista de la Sociedad Peruana de Historia, N.º 1. Ed. Lumen. S.A. Lima, 1948, p. 112.

obstante, pese a su valía, la tesis ha permanecido inédita y sólo se ha publicado parcialmente algunos tópicos en *Documenta*, Revista de la Sociedad Peruana Historia, y en otras publicaciones especializadas. Por tanto, consideramos un acto de justicia esta publicación, cuyo mérito radica en que se ha respetado fielmente el manuscrito de la autora existente en la Fundación.

La obra consta de cuatro capítulos: el primero titulado «La Estirpe de Huayna Cápac», el segundo: «Paullu Inca»; el tercero: «La descendencia legítima de Paullu»; y, el cuarto: «La descendencia bastarda de Paullu Inca». La autora recalca que, a pesar de la importancia del estudio integral de la nobleza incaica, este asunto no había sido tratado sistemáticamente y que la escasa información existente se reducía a datos incidentales, dispersos o fragmentarios; «[...] rebañega y rutinaria repetición de las leyendas y versiones más divulgadas de las crónicas». De allí que, sobre todo para la primera parte de su tesis, hubo de recurrir, casi exclusivamente, a dichas fuentes primarias y enfrentar el «[...] duro problema de hermenéutica que implica en todo caso la utilización de esos testimonios inagotables en lo que se refiere a consignación de hechos; y la elaboración circunstancial del método crítico que indique cómo transitar por los pedregosos senderos de las crónicas».

Para la autora el tema «[...] del desentrañamiento de la genealogía y de las vicisitudes de los distintos linajes incaicos, desde que se inició la disgregación del Imperio, reviste una excepcional importancia tanto desde el punto de vista histórico como del sociológico y jurídico». Precisa que «[...] al lado de la importancia puramente histórica de su estudio sobre la nobleza incásica, surge su valor como tema suscitador de apreciaciones y conclusiones sociológicas insospechables sobre la conquista en relación con el elemento indígena».

No se detuvo únicamente en figuras de primer plano como las de Huáscar, Atahualpa, Paullu, Manco, Sayri Túpac, Titu Cusi Yupanqui, Túpac Amaru, siguiendo la tendencia de la época, que —según precisa— dio como resultado un perfil irreal y deshumanizado a la etapa de la Conquista. Su fina intuición y perspectiva, le hicieron ver en los vástagos de segunda línea de Huayna Cápac, precisamente por su situación secundaria y por la peculiaridad de sus relaciones con conquistadores y conquistados, que ellos «[...] encarnaban figuras cuyo esclarecimiento contribuye a la dilucidación sociológica de los hechos del período de la conquista, y lo que es más importante, la posibilidad de explicar como proceso, es decir como recurso histórico unívoco y focando sus factores inaparentes y decisivos, los hechos que significaron en el Perú la destrucción del Imperio de los Incas, la consiguiente instauración de

la dominación española y el tormentoso período de las guerras civiles de la Conquista».

Esta valiosa investigación pone de manifiesto situaciones que nos permiten reflexionar sobre aspectos y apreciaciones poco difundidos de ese período de nuestra historia, como el hecho de que el debilitamiento de la nobleza incaica «[...] se debió exclusivamente a los exacerbados odios intestinos de sus propios miembros». Según Ella Dunbar Temple, fuera de la acción de Atahualpa, casi no se les puede imputar a los conquistadores otras muertes de miembros prominentes de la nobleza imperial y mucho menos de hijos de Huayna Cápac.

También se destaca en la tesis, la adaptación de la nobleza incásica a la compleja psicología colectiva de la conquista; nobleza que se vio precisada a optar entre dos posiciones antípodas: «[...] la de los nobles asalariados sumisos y contentos con las muletas españolas que los ayudaban a vivir»; y, «[...] la briosa y altiva de Manco, que impuso a Vilcabamba una tonalidad de gesta heroica»; situación que se replica siglos más tarde en la actuación de los Sahuaraura, caracterizada por un «[...] persistente españolismo», ante la gran revolución de José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru II). Atención especial merece el surgimiento de nuevas estratificaciones sociales producto del mestizaje, dando lugar al llamado «mestizaje real» que se deriva de la «españolización de la nobleza indígena y su rápida aleación con el elemento alienígena iniciada a través de las mujeres de los distintos linajes imperiales, la mayoría de las cuales se vincularon con los conquistadores», y la actitud de aquéllos frente a los miembros de esa nobleza incaica sometida. «Los españoles no desdeñaron en ningún momento a los miembros de esa nobleza y, antes bien, los halagaban tratando de atraerlos a sus respectivos bandos».

En cuanto al rol de la mujer en esta etapa, advierte nuestra autora sobre la «[...] apetencia de los conquistadores y soldados de la Conquista por las mujeres de la nobleza incaica», pero además que las «propias mujeres españolas sufrieron el influjo del prestigio de la nobleza incaica, y por ejemplo en plena Conquista la noble dama María de Esquivel no titubeó en unirse a don Carlos Inca, hijo de Paullu, ejemplo que fue seguido por otras señoras de buenas casas castellanas». Sin embargo —dice Ella Dunbar Temple— en no pocos casos estos enlaces entrañaban propósitos y oscuras ambiciones políticas «[...] como el sagaz consejo dado por Francisco de Carvajal a Gonzalo Pizarro cuando le sugería que se casara con la mujer de más alta jerarquía en la nobleza incaica y se proclamara rey del Perú».

Es del caso señalar que la autora tenía en mente un proyecto mucho más ambicioso, que consistía en presentar un cuadro completo de la

nobleza incaica o «incásica» —como prefiere denominarla— y para ello consideraba necesario «[...] encausar la investigación no sólo sobre la descendencia de los Incas, cuyos distintos ayllus o estirpes subsistían aún en pleno período colonial, sino también sobre las diversas ramas de los caciques, muchos de los cuales arrancaban a su genealogía del preincanato y habían conservado sus privilegios sometiéndolas a los Incas, en tanto que otros representaban una nobleza superpuesta y muchas veces entroncada con las mismas estirpes imperiales». Por ello, su celo intelectual y la rigurosidad en la investigación la llevaron a catalogar su tesis como «[...] un trabajo preliminar, puramente histórico-genealógico», el mismo que merecería —según sus propias palabras— «indispensables ulteriores ensayos interpretativos». Y es que los auténticos maestros son aquellos que nos apasionan por lo que dicen y porque —siendo clásicos— generan nuevas investigaciones y derroteros.

Cumplimos, de esta manera, con el compromiso asumido de publicar las obras aún inéditas de Ella Dunbar Temple y Carlos Radicati di Primeglio, que constituyen un valioso legado para las generaciones presentes y futuras, sobre todo un llamado a la juventud estudiosa para continuar el importante trabajo iniciado. Asimismo, agradecemos profundamente el apoyo de cuantos han permitido hacer realidad esta edición.

Carlos Enrique Becerra Palomino

María Luisa Rívara de Tuesta

Lima, mayo 2009

Prólogo

Raúl Porras Barrenechea (*)

La señorita Ella Dunbar Temple presenta, para optar el grado de Doctor en Historia en nuestra Facultad, una tesis de cerca de 500 páginas mecanografiadas en papel de oficio, con abundante documentación y bibliografía, titulada *La estirpe de Huayna Cápac*.

El estudio presentado por la señorita [Dunbar] Temple, como tesis, es tan sólo una parte de la extensa monografía que prepara desde hace años, con singular vocación histórica y dominio de las fuentes de investigación sobre la descendencia del Inca quiteño, en cuyas vinculaciones familiares se origina la guerra civil que divide al imperio a la llegada de los españoles y proyecta la sombra de sus fatídicas disensiones, impidiendo una acción conjunta y salvadora en el momento de la Conquista. Así, la aparente trivialidad del tema genealógico escogido por la sustentante de la tesis, tiene en realidad una honda trascendencia histórica y por virtud de la animación y apasionante interés que ha sabido infundir a los datos históricos, adhiere en algunas páginas la intensidad de un profundo conflicto dramático.

El trabajo presentado estudia en conjunto la descendencia del Inca Huayna Cápac, pero se detiene, en estos primeros capítulos, que serán completados más tarde, en la rama cuzqueña de Paullu Inca, el indio españolizado que aceptó la conquista española y el plato de lentejas de las mercedes y privilegios reales que le ofrecieron los gobernadores y virreyes, viviendo en el Cuzco español —él y sus descendientes— en el antiguo recinto de Collcampata, al pie de la fortaleza levantada por sus antepasados. La estirpe de Paullu representa, como lo establece la señorita [Dunbar] Temple, la nobleza que se rinde y se adapta al invasor, olvidada de sus tradiciones y desvinculada de la masa y que acepta el remedio de una corte; se españoliza y se mezcla con los conquistadores,

(*) Informe presentado por el doctor Porras Barrenechea al Decanato de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (3 de abril de 1946).

interviniendo sombría y turbiamente en las divisiones intestinas y en el sostenimiento de sus hermanos rebeldes. Éste es el cuadro, sorprendido con viva intuición histórica por la sustentante, de la lucha sorda y dramática entablada en los primeros años de la Conquista y de la colonización, entre la soberbia y enhiesta Vilcabamba donde se yergue la figura de Manco Inca y el sumiso Collcampata, donde vegetan servilmente los descendientes de Paullu con sus repartimientos, títulos y mercedes reales, pero con los estigmas indios de la delación, la traición y el espionaje de su propia raza. La autora ha logrado seguir el curso de esas rivalidades, hallando su última proyección en la insurrección de Túpac Amaru en el siglo XVIII, en que los Sahuaraura, descendientes de Paullu, actúan en contra del cacique rebelado, mientras que éste reclama su ascendencia de los incas de Vilcabamba.

La tesis presentada, no obstante su carácter particularista, contiene importantes contribuciones, rectificaciones y revelaciones históricas generales. Con erudición de verdad y auténtica labor eurística, pone en claro muchos hechos y problemas de la Conquista y de la época inicial de la colonización. En este sentido son apreciables sus aclaraciones sobre las matanzas realizadas por Atahualpa en los miembros de la nobleza cuzqueña, que no obstante su crueldad no aniquilaron completamente a la estirpe de Huayna Cápac; la comprobación de la distancia y separación espiritual entre la nobleza y la masa indígena, que esterilizó en gran parte la resistencia al invasor; el papel abnegado de Quízquiz, preconizador de una tregua de los odios intestinos y de una unión sagrada ante el enemigo; la comprobación de que muchos de los asesinatos y crueldades realizados por los españoles en la familia imperial fueron el resultado de las rencillas y odios de ésta; y otras muchas sugerencias sobre sucesos de la Conquista y personajes de ésta, principalmente de los indios. También es muy valiosa la contribución al conocimiento del ambiente social y político del Cuzco del siglo XVI y las relaciones entre los indios y españoles, en las épocas de Cañete y de Toledo que traen las páginas dedicadas a las negociaciones entre Vilcabamba y la Corona y a las figuras de Sayri Túpac, de Túpac Amaru y de Toledo. La señorita [Dunbar] Temple rectifica, acaso con excesiva severidad, a Garcilaso, por su afirmación de que Toledo comprendía a los mestizos en el intento de sublevación de los incas del Cuzco y juzga, quizás con benevolencia, a Toledo por la muerte de Túpac Amaru.

La tesis contiene algunas biografías completas y minuciosamente documentadas, que podrían, por sí solas, constituir estudios separados y autónomos, como la biografía de Paullu Inca, que ocupa el mayor espacio de la tesis y en la que se analizan de paso, pero con sólida información y seguro dominio histórico, todos los sucesos en que inter-

vino el fluctuante descendiente de los Incas, desde la expedición a Chile hasta la guerra de las Salinas, la muerte misteriosa de Sayri Túpac y los tratos y renunciados con virreyes y gobernadores. También son animados retratos los estudios sobre don Carlos Inca, el botarate Melchor Carlos Inca y los apuntes sobre los Bustamante Carlos Inca, ligados al problema del *Lazarillo...* y de Concolorcorvo, así como los apuntes genealógicos sobre los Sahuaraura y los Choquehuanca, nombres de prócera resonancia indígena.

Es necesario subrayar el magnífico esfuerzo de investigación y de discriminación histórica que representa la tesis, ya que no suelen ser éstas las características más comunes de los trabajos presentados a la facultad, los que se satisfacen generalmente con las fuentes de segunda mano. Esta tesis representa un auténtico y logrado trabajo universitario. Exhibe una fuerte base bibliográfica de crónicas y estudios históricos, pero el sustento principal de ella son los documentos primarios e inéditos hallados por su autora en el Archivo Nacional, en nuestra antigua biblioteca incinerada y aún en los archivos españoles rastreados por correspondencia. Hay en esta tesis acopio de documentos inéditos, como los manuscritos de Sahuaraura y de Bustamante, los antiguos títulos de tierras, expedientes sobre cacicazgos, antiguos padrones de indígenas, juicios sobre filiaciones, memoriales e informaciones de servicios y la inexhausta fuente de los protocolos notariales.

Es necesario subrayar también la prosa clara, limpia y vigorosa, aireada en los buenos ejemplos clásicos en que está escrita la tesis, en contraste con el deplorable estilo de estos trabajos en la mayoría de los casos.

Por estos méritos, el suscrito opina que el trabajo presentado por la señorita Temple sobre la descendencia de Huayna Cápac, es no sólo un buen trabajo universitario, sino una valiosa contribución a la historia nacional.

... para ulteriores ensayos interpretativos. Al dilucidar la genealogía y la biografía de la descendencia de este emperador y su situación durante la vigorosa etapa de la Conquista, no nos hemos detenido únicamente en las figuras de primer plano —Huáscar, Atahualpa, Paullu, Manco, Sayri Túpac, Tifu Cusi Yupanqui, Túpac Amari—, siguiendo aquella tendencia que ha dado hasta ahora perfil irreal, diríamos deshumanizado, a esa etapa con diapasón de epopeya de nuestra historia, sino que hemos intentado deslindar también las figuras borrosas e inéditas de una serie de miembros integrantes de ese linaje, presentando del mismo el panorama más completo que nos ha sido dado obtener.

La gran mayoría de esos vástagos de segunda línea de Huayna Cápac carecen de apatente huerfán, y sus perfiles vitales podrían muy

Introducción

Descubrí por comparación que la verdad era más interesante y hermosa que la ficción. Me desvié de ésta y decidí cortar toda invención e imaginación en mis trabajos y sujetarme a los hechos.

Leopoldo VON RANKE

El desentrañamiento de la genealogía y de las vicisitudes de los distintos linajes incaicos desde que se inició la disgregación del Imperio, reviste una excepcional importancia tanto desde el punto de vista puramente histórico como del sociológico y jurídico.

Para presentar un cuadro completo de esa nobleza incaica, habría que encauzar la investigación no sólo sobre la descendencia de los Incas, cuyos distintos ayllus o estirpes subsistían aún en pleno período colonial, sino también sobre las diversas ramas de los caciques, muchos de los cuales arrancaban su genealogía del preincanato y habían conservado sus privilegios sometidos a los Incas, en tanto que otros representaban una nobleza superpuesta y muchas veces entroncada con las mismas estirpes imperiales, como en el caso de los caciques de Canta y de Lurín.

Hemos enfocado, por ahora, únicamente el estudio de la descendencia de Huayna Cápac, circunscribiéndonos a su esclarecimiento puramente histórico genealógico; trabajo preliminar que consideramos indispensable para ulteriores ensayos interpretativos. Al dilucidar la genealogía y la biografía de la descendencia de este emperador y su situación durante la vigorosa etapa de la Conquista, no nos hemos detenido únicamente en las figuras de primer plano —Huáscar, Atahualpa, Paullu, Manco, Sayri Túpac, Titu Cusi Yupanqui, Túpac Amaru—, siguiendo aquella tendencia que ha dado hasta ahora perfil irreal, diríamos deshumanizado, a esa etapa con diapasón de epopeya de nuestra historia, sino que hemos intentado deslindar también las figuras borrosas e inéditas de una serie de miembros integrantes de ese linaje, presentando del mismo el panorama más completo que nos ha sido dado obtener.

La gran mayoría de esos vástagos de segunda línea de Huayna Cápac carecen de aparente interés, y sus perfiles vitales podrían muy

bien confundirse en la gran masa indígena de la Conquista, porque no pueden ser considerados en forma alguna caudillos próceres ni factores culminantes en la maraña de los sucesos casi míticos de la Conquista. A pesar de ello, y precisamente por su situación secundaria y por la peculiaridad de sus relaciones con conquistadores y conquistados, encarnan figuras cuyo esclarecimiento contribuye a la dilucidación sociológica de los hechos del período nombrado y, lo que es más importante, la posibilidad de explicar como proceso, es decir como recurso histórico unívoco y tocando sus factores inaparentes y decisivos, los hechos que significaron en el Perú la destrucción del imperio de los Incas, la consiguiente instauración de la dominación española y el tormentoso período de las guerras civiles de la Conquista.

Al lado de la importancia puramente histórica de este estudio de la nobleza incásica, surge el de su valor como tema suscitador de apreciaciones y conclusiones sociológicas insospechables sobre la Conquista en relación con el elemento indígena. Cabría aquí preguntarnos si es posible hablar de una sociología de la Conquista. Si la sociología se considera como disciplina descriptiva de las formas sociales concluidas, formas que pese a la firmeza de sus líneas contienen los gérmenes de una evaluación procesal, no sería ciertamente lícito hablar de una sociología del período mentado. Pero si se aplica ese término a etapas de suelo histórico movedizo, períodos de gestación e inseguridad en las normas estatales, económicas, familiares, etc., podríamos hacerlo válido en el período de la iniciación de la dominación española en el Perú.

Comprendiendo así la interpretación sociológica de la Conquista, es indudable que la investigación sobre la actitud de la nobleza indígena, sobre sus reacciones y nuevas posiciones vitales frente a los conquistadores y sobre sus condiciones de adaptabilidad a este momento de nacerencia histórica, atravesado por las vicisitudes y luchas innumerables que lo privan de contornos firmes, tiene sobresaliente categoría histórico-sociológica y puede proyectar sus luces sobre una serie de problemas de nuestras psicología y sociología nacionales, cuyas remotas raíces arrancan precisamente de ese movedizo interregno de la Conquista.

Del meditado estudio de este tema de tan aparente aridez surge, como hemos enunciado, la verificación de sus múltiples y sugerentes proyecciones.

Se deduce así, entre otros, el significativo hecho de que la desaparición paulatina y el debilitamiento de la nobleza incásica se debió exclusivamente a los exacerbados odios intestinos de sus propios miembros. Las muertes de Atoc, Chuquis-Huamán, Cusi Atauchi, durante la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa; las de Huari-Titu y Mayta

Yupanqui, por orden de Atahualpa en Cajamarca, lo mismo que las de Huáscar Titu Atauchi y Huanca Auqui, en Andamarca; el envenenamiento de Túpac Hualpa y la desaparición de muchos de los hijos de Atahualpa, los asesinatos de Octo Xopa, Vaipay, Inquill, y muchos otros hijos de Huayna Cápac, en el curso de la resistencia de Manco Inca; la misma sospechosa muerte de Sayri Túpac ya casi en los comienzos de la sosegada etapa virreinal y cuando los propios conquistadores habían acallado sus antiguos rencores, etc., se debieron únicamente a la acción destructiva de la propia nobleza imperial. Fuera de la ejecución de Atahualpa, revestida de un aparato, pseudolegal si se quiere, pero que impide calificarla de asesinato, y las de Curi Ocllo y Azarpay, ocurridas en plena acción bélica, casi no puede imputárseles a los conquistadores otras muertes de miembros prominentes de la nobleza imperial incásica y muchos menos de hijos de Huayna Cápac. Aun en la época de Toledo, en la cual sufrió la nobleza indígena la prueba más dura de su aciago destino, fueron sus propias divisiones las que favorecieron y precipitaron los planes del virrey; el cual tampoco adoptó —como veremos— una sistemática política de destrucción, sino que se concretó principalmente a terminar con el reducto de resistencia sorda de Vilcabamba que continuaba desafiando al poder español como en los días del heroico Manco.

Esa nobleza, que adoptó ante la Conquista posiciones tan diversificadas como las de Manco y Paullu, pero que se unifica siempre en un dramático destino común, sobrevivió sin embargo a todos esos cruentos episodios de sus propias luchas y de las contiendas de las guerras de la Conquista, y muchos de sus más representativos linajes perduran en plena emancipación, especialmente los de Inca Roca Túpac Yupanqui y Huayna Cápac.

La nobleza incásica tuvo que adaptarse también a la compleja psicología colectiva de la Conquista en la cual el extremismo español, rezago de la Reconquista, impuso una nota de violencia reconcentrada que impedía asumir en todo caso una actitud de pasivo o indiferente espectador. La nobleza imperial se vio así obligada a definirse frente al nuevo momento que le tocaba vivir y se dividió en dos sectores de posiciones antípodas: la de los nobles asalariados, como gráficamente los llama Huamán Poma de Ayala, sumisos y contentos con las muletas españolas que los ayudaban a vivir; y la briosa y altiva de Manco, que impuso a Vilcabamba una tonalidad de gesta heroica.

Esa masa de los nobles españolizados, los cuzqueños como se les solía llamar, se adaptó a las formas españolas con una increíble ductibilidad. El espectáculo de las luchas civiles de sus nuevos señores, desborde inclemente de apetitos y pasiones incontenibles, ahondó

los factores de división existentes entre ellos porque los propios castellanos, en un principio para favorecer sus planes de dominación en el Perú y más tarde para prevalecer los unos sobre los otros, alentaban y favorecían sus rivalidades. Fue esta política inicial de los conquistadores castellanos de utilizar a las diversas parcialidades de la nobleza indígena y a la masa de sus respectivos indios auxiliares, haciéndolos participar de sus propias contiendas, la que creó o desarrolló esa psicología del noble incaico de la Conquista, evadido de su raza y traidor y desleal a ella, que coadyuvó decididamente al afianzamiento de la Conquista y al fracaso de todas las rebeliones indígenas, desde Manco hasta José Gabriel Condorcanqui, contra el cual lucharon, por un atavismo irrefrenable, los descendientes de Paullu Inca. A lo largo de toda la historia de la nobleza incásica desde la Conquista, surgen los nombres de innumerables miembros de los más aventajados linajes imperiales que sirvieron con invariable fidelidad a los españoles contra sus hermanos de raza, empezando por Paullu Inca y por otros hijos de Huayna Cápac, como Vaipay, Inquill, Páscac, Felipe Cari; y por nobles como García Cayotopa, Felipe Tupa Yupanqui, Pedro Mayor Imache, hasta aquellos miembros de esclarecidos linajes, entre ellos Esteban Lasca Yupanqui y Francisco Sayre, que se ofrecieron a Toledo para servirle en la vigilancia de sus parientes de sangre como alguaciles mayores o con otros cargos, a pesar de la drástica e inclemente actitud asumida por el soberbio e intratable virrey con la nobleza incaica.

La españolización de la nobleza indígena y su rápida aleación con el elemento alienígena iniciada a través de las mujeres de los distintos linajes imperiales, la mayoría de las cuales se vincularon con los conquistadores, dio origen al mestizaje real, del cual fueron destacados representantes los descendientes de Francisco Pizarro, Francisco de Ampuero, Alonso de Mesa, Hernando de Soto, Pedro de Alvarado, Garcilaso de la Vega, Blas de Atienza, Pedro de Candia, Alonso de Alvarado, Pedro de Bustinza, Mancio Sierra de Leguízamo, Juan Pizarro, Juan de Silva, Diego de Agüero, Juan Balsa, Francisco de Villacastín, Jiménez de Quesada, Gonzalo Farfán de los Godos, Diego de Maldonado, Pedro de Barco; mestizaje real que continuaría imponiéndose a través de nuevas uniones de miembros de la nobleza incaica con el elemento español, como en el caso de don Carlos Inca y de su hijo Melchor, casados con mujeres españolas; y en el de las mujeres de la nobleza que entroncaron con caballeros españoles como Juan Ortiz de Zárate, caballero de Santiago y Adelantado del Río de La Plata, Francisco Fernández Rendón y Martín García de Loyola, a través del cual se elevó la rama de Sayri Túpac hasta las más altas casas españolas. Ese mestizaje, vínculo entre el conquistador sin intimidación asentadora y la

raza india, fue tan considerado por la nobleza incásica como por la aristocracia cerrada de los encomenderos castellanos; todos los cuales casi sin excepción, reconocieron a sus vástagos, no desdeñando algunos de ellos formalizar sus alianzas con las nobles mancebas indias para que sus hijos heredaran títulos, encomiendas y privilegios. Tuvieron así estos mestizos una aventajada situación y fueron el núcleo de una aristocracia indiana de típicos caracteres fruto de las complejas circunstancias que habían presidido el surgimiento de esa primitiva aleación. Nace ese mestizaje indiano con características psicológicas que imprimirían su honda huella en la futura sociedad colonial. En el espíritu bifronte de todos esos mestizos se enfrentaban dos mundos en un angustioso intento de conciliación: el español, infiltrado por el padre conquistador de cuyas hazañas se ufanaba esa prole engreída y soberbia, y el ancestro imperial incaico que les venía por su madre; dando una resultante llena de tensiones y desequilibrios.

La nobleza india, por su parte, conservaba durante la Conquista todo su prestigio aristocrático y esa fuerza psicológica que significó el incario y que se elongaría hasta más allá de los primeros tiempos de la Emancipación, se impuso a los castellanos el mismo tiempo que sufrió su influjo. Desde el primer momento de la Conquista, al reconocer los conquistadores a esos pseudoincas como Túpac Hualpa, Manco y el propio Paullu, ratificaron la supremacía de la nobleza incaica, manteniendo en las masas indias la ilusión de su autoridad. Sugereentes revelaciones de esa fascinación que seguía conservando el incazgo para sus antiguos vasallos, las hallamos tanto en el reverencioso temor que inspiraba la Vilcabamba incaica y el respeto que rodeaba a la nobleza cuzqueña, encabezada por los descendientes de Paullu con sede en el Collcampata, como en el hecho persistente de invocarse siempre el nombre de Inca en todas las rebeliones indígenas de la Colonia, desde los simples conatos como el de Vélez de Córdova en Oruro, hasta el señero levantamiento de José Gabriel Condorcanqui, como un pendón para atraer a las masas con el recuerdo del pasado esplendor del incanato. Iguales reflejos podemos hallar hasta en las más menudas supervivencias de las costumbres gentilicias incaicas, como por ejemplo en las típicas fiestas de naturales durante la Colonia, en las cuales desfilaban todos los Incas, representados por los más propincuos miembros de sus respectivos linajes, en un melancólico remedo de la antigua fastuosidad imperial.

Los españoles no desdeñaron en ningún momento a los miembros de esa nobleza sometida y antes bien los halagaban tratando de atraerlos a sus respectivos bandos. La gran mayoría de los nobles cuzqueños formaron así parte integrante de la vida del Cuzco español, y muchos

de sus vástagos se educaron con los descendientes de los más linajudos encomenderos y fueron recibidos dentro del círculo de esa orgullosa casta de los conquistadores radicados en la Ciudad Imperial. La consideración que esa nobleza merecía a los castellanos se hace ostensible no sólo en las uniones que contrajeron con sus mancebas nobles, sino en lo mucho que se gloriaban de haber entroncado con los linajes incaicos. Todos esos españoles unidos con mujeres de estirpe imperial, cuidaban de especificar con ostensible orgullo en sus testamentos la alcurnia de sus mancebas o mujeres, al igual que en sus informaciones de servicios, en las cuales invocaban esas alianzas como apoyo a sus pretensiones de mercedes reales. Tenemos así el caso de Mancio Sierra de Leguízamo, quien si bien no se casó con Beatriz Manco Cápac Yupanqui, insiste en su testamento en las calidades de su manceba y cuyo hijo educó y reconoció; de don Francisco de Ampuero, marido de Inés Yupanqui, el cual presentó una información de la nobleza de su mujer; y tantos otros, de soldados y capitanes de la rebelión de Gonzalo Pizarro, quienes invocan en sus informaciones de servicios estar casados con hijas o nietas de Huayna Cápac.

La apetencia de los conquistadores y soldados de la Conquista por las mujeres de la nobleza incaica, se revela a cada paso en crónicas y documentos que nos cuentan, entre otros sucesos similares, la persecución de que hizo víctima a Azarpay, hija de Huayna Cápac, el contador de S. M., Navarro; lo mismo que el caso de la viuda de Manco Inca, hija de Huáscar y madre de la futura mujer de Sayri Túpac —una de las tres renombradas mujeres nobles de apellido Huarque o Huarca—, por quien se ofrecían a entrar en la desconocida Vilcabamba incaica muchos capitanes españoles. Tan solicitada como ella sería mas tarde su nieta, la hija de Sayri Túpac, objeto de los planes dinásticos de Titu Cusi Yupanqui, quien deseaba casarla con su hijo Felipe Quispe, y centro de las ambiciones de los Maldonado y de soldados como Juan Fernández de Potosí, no desdeñando tampoco al noble caballero de preclaro linaje don Martín García de Loyola, al contraer matrimonio con ella por sugerencia del virrey Toledo. Aun las propias mujeres españolas sufrieron el influjo del prestigio de la nobleza incaica y en plena Conquista la noble dama María de Esquivel no titubeó en unirse a don Carlos Inca, hijo de Paullu; ejemplo seguido por otras señoras de buenas casas castellanas, como doña Leonor Arias Carrasco, la nieta del conquistador y rico encomendero don Pedro Alonso Carrasco.

En no pocos casos estos enlaces entrañaban propósitos que podían tener peligrosas eclosiones, como se revela en los asedios de que fue víctima la ya mentada hija de Sayri Túpac y la propia doña Francisca Pizarro Yupanqui; oscuras ambiciones políticas que se presentan defi-

nidas en el sagaz consejo dado por Francisco de Carbajal a Gonzalo Pizarro cuando le sugería que se casara con la mujer de más alta jerarquía en la nobleza incaica y se proclamara rey del Perú. Tan no se le escapaba a la Corona española este latente peligro, que todo conquistador o soldado casado o vinculado con mujeres de la nobleza imperial era objeto de las suspicacias de las autoridades, como ocurrió en la época de Lope García de Castro con don Cristóbal de Maldonado, tenaz perseguidor de la hija de Sayri Túpac. A esas sospechas obedecía también el interés de la Corona de casar a las hijas o nietas de los Incas con soldados de escasa figuración o de muy probada lealtad, como sucedió con doña Beatriz Manco Yupanqui, obligada por Gasca a casarse con Diego Hernández; y con la viuda de Sayri Túpac, la cual tuvo que contraer matrimonio con un oscuro soldado, bajo la presión de las exigencias de Toledo, quien casó luego a su hija con Loyola, en cuya fidelidad confiaba plenamente.

Por otra parte, como la sociedad española que había venido a injertarse en la india era, asimismo, aristocrática y existía un generoso derrame de títulos a los cuales podía aspirar cualquier soldado de fortuna u hombre de pro, la aristocracia incaica no sólo intentó copiar las formas externas de esa nobleza, como ocurrió por ejemplo con el uso del «don» por los nobles indios, sino que trató perseverantemente de adosar a los suyos títulos y privilegios castellanos; logrando que la Corona, con un claro sentido político le otorgara una verdadera rebatiffa de honores que poco o nada le costaba a las arcas fiscales. Esa tendencia de la nobleza indígena a asimilarse a la castellana, contribuyó a su decisivo enraizamiento en el mundo español. Los nobles cuzqueños llevaban una vida de puro corte español, gozando de encomiendas y privilegios, escudos de armas y exenciones reales y rivalizando con la nobleza castellana en las fiestas y ceremonias, en las cuales hacían ostentación de igual boato y lucimiento. Esos nobles, al igual que cualquier hijodalgo castellano, redactaban sus testamentos a la usanza española, instituyendo mandas y legados para obras pías y llegando inclusive a fundar mayorazgos en cabeza de sus hijos mayores, como ocurrió con Paullu Inca, ufanándose de levantar capillas y contribuir con harta generosidad al sostenimiento del culto católico en el Cuzco, como vemos al propio Paullu, fundador de la capilla de San Cristóbal; a Ignacio Callaymara, indio principal de la parroquia de Santiago, quien edificó un recogimiento; a Apu Chunchana Punco, benefactor de la iglesia parroquial del Cuzco; a Joaquín de Sayre Túpac Inca, favorecedor del Convento de Belén, en cuya capilla figura su retrato; a doña María Cusi Huarca, cuyo testamento contiene una serie interminable de legados a diversas instituciones religiosas, etc.

Como consecuencia de esta compenetración, las desigualdades sociales indias se confundieron con las españolas y este hecho incontrovertible vino a ratificar la posición secular de la nobleza imperial en relación con la masa india. Esa nobleza, llena de la orgullosa y atávica conciencia de su supremacía que le hacía considerar como el mayor baldón el ser considerada entre los tributarios, identificó sus intereses a los de los españoles y se reveló siempre como una clase impenetrablemente cerrada a todas las necesidades y miserias de la masa oprimida de sus antiguos vasallos y antes bien, como en el caso de la nobleza local, representada por los caciques cooperando a su explotación. Un descendiente de la rama bastarda de Paullu Inca, don José Rafael Sahuaraura, perpetuó en su obra *Estado del Perú* esa divergencia irreconciliable entre el mundo de la nobleza indígena y el de la masa de los tributarios comunes, que devino en el contenido rencor de los primeros al decir: «[...] por la ruin y bastarda sangre que les circula en las venas a que asocian sus bajos principios, y como lo mínimo está opuesto con lo máximo, de allí es que los españoles e indios nobles, tenidos por la naturaleza en tan alta fortuna, fueron odiados por estos bárbaros [...] por decir que siendo hijos de su nación se hagan partidarios de los españoles, como si los nobles fueran de su especie ínfima».

La Corona española reveló siempre su interés por el destino de la nobleza incaica y constantemente hallamos cédulas reales ordenando a los virreyes y gobernadores que hicieran averiguaciones sobre la situación de los descendientes de los Incas, preocupación que se manifiesta, entre otras, en aquella provisión a Vaca de Castro encargándole que enviase relación de los hijos y nietos de Huayna Cápac y Atahualpa, y en la respuesta del gobernador, por la cual consta que se daba pensión a 47 descendientes del último emperador incaico.

Una de las ocupaciones de los virreyes al asumir sus cargos era precisamente inquirir sobre los vástagos de los Incas, y así vemos que el propio Toledo ordenaba a los visitadores que le informaran acerca de los indios nobles que existían en cada repartimiento, tratando de remediar sus situaciones como lo hizo con Juan Balsa, Leonor de Soto y Felipe Sayre, nietos de Huayna Cápac.

Aún por el año de 1748 seguían los reyes prestando su atención a los nobles incaicos, como lo demuestra ampliamente la real cédula dada ese año en el Buen Retiro, por la cual se ordenaba al virrey del Perú que presentara una amplia relación de los descendientes de los Incas radicados en las diversas regiones del Perú.

Los nobles incaicos estaban al margen de toda la legislación genérica sobre los indios y gozaban de una serie de privilegios específicos, como aquél por el cual se les eximía de la prohibición de llevar daga y

espada, siendo numerosísimas las cédulas reales a favor de los miembros de los diversos linajes imperiales, ya sea eximiéndolos de tributos, asignándoles pensiones o concediéndoles privilegios, legitimaciones a sus hijos, mercedes de armas, etc.

En virtud de diversas cédulas reales, los miembros de la nobleza incaica podían formar parte del clero y del ejército y ejercer cargos políticos y gubernativos; y así hallamos a lo largo de la historia de la descendencia de los Incas una serie de nobles que figuran como clérigos de doctrinas, escribanos de diligencias, comandantes de milicias, alguaciles mayores, regidores de cabildo, capitanes de batallones de nobles patricios, jueces eclesiásticos y vicarios foráneos, etc. Particular importancia reviste la real cédula del 12 de marzo de 1697, por la cual se ordenó que se admitiera a los indios nobles a los «puestos eclesiásticos, o, sacristanes, gubernativos, políticos y de guerra que todos piden limpieza de sangre y por Estatuto la calidad de nobles», porque

[...] hay distinción entre los yndios mestizos, o, como descendientes de los yndios principales que llamaron caciques o como procedentes de yndios menos principales que son los tributarios y que en su gentilidad reconocían vasallaje, se considera que los primeros y a sus descendientes se les deben todas las preeminencias y honores así en lo eclesiástico como en lo secular que se acostumbra conferir a los nobles hijodalgos de Castilla, puedan participar de cualesquiera comunidades que por Estatuto pidan nobleza pues es constante que estos en su gentilismo eran nobles, y a quienes sus inferiores reconocían vasallaje, y tributaban cuya especie de nobleza todavía se les conserva, y considera guardándoles en lo posible sus antiguos fueros o privilegios, como así se reconoce.

A pesar de la importancia que reviste el estudio integral de la nobleza incaica, este tema no ha sido aún tratado sistemáticamente y la escasa información existente se reduce a incidentales datos, dispersos o fragmentarios; rebañega y rutinaria repetición de las leyendas y versiones más divulgadas de las crónicas.

El plan de este trabajo se define así por la misma naturaleza del tema y por el estado diminuto de su investigación. Ha sido necesaria la previa y honesta labor del hallazgo y de la depuración de las fuentes para lograr la estructuración monográfica, base indispensable de la posterior síntesis interpretativa; y, al igual que en todos los trabajos de esta índole, sobre la base de material inédito o inexplorado, en los cuales no siempre es posible lograr una información completa e integral, se pierde a las veces, provisoriamente, el objetivo totalitario del tema, postergándose la necesaria correlación y el proceso final de las conclusiones.

Por otra parte, el imperativo carácter de especialización intensiva que informa este trabajo, la constante depuración crítica comparativa de los datos y la rigidez del método histórico empleado, le imprime necesariamente una severa aridez, morigerada en lo posible con las apreciaciones críticas diluidas a lo largo de sus sucesivos capítulos y concretadas siempre al final de los mismos.

Partiendo del principio, para nosotros incontrovertible, de que no es posible considerar a la nobleza incásica como dotada de una sola tonalidad uniforme, el plan original de este trabajo se encauza a presentar en sucesivas monografías el estudio completo de todos los linajes imperiales, así como también de la nobleza local representada por los cacicazgos, para luego deducir de ella el cuadro integral del devenir histórico de la nobleza incaica durante la Conquista y el Virreinato, elongándolo hasta donde sea posible hallar información irrecusable.

De acuerdo con esta finalidad, el trabajo completo deberá tener necesariamente dos partes claramente definidas. La primera a las monografías previas, de índole estrictamente historiográfica, referentes a las genealogías y en lo posible a las biografías de los distintos representantes de los ayllus imperiales, sus diversas actitudes y reacciones frente al nuevo momento histórico y su situación a lo largo de la Conquista y del Virreinato, considerada tanto desde el aspecto histórico como del socioeconómico y del jurídico. La segunda parte consistirá en la refundición de las monografías parciales y su estructuración en un vértice común para ascender a la síntesis interpretativa histórico sociológica que deberá captar la significación de esa nobleza en las distintas etapas y circunstancias de su acaecer histórico.

El trabajo ha sido desglosado de la monografía consagrada al estudio de la estirpe de Huayna Cápac, cuya descendencia fue la que tuvo actuación más descollante en la etapa de la Conquista y en el período convulso de las contiendas feudales que significaron las guerras civiles de los encomenderos castellanos.

El capítulo primero y fundamental presenta la relación completa de las distintas filiaciones de los hijos de Huayna Cápac, acompañada de una rápida especificación de sus características peculiares porque luego, en los sucesivos capítulos, se enfocarán las biografías de cada uno de ellos así como su situación y la de sus respectivas descendencias. Este capítulo, por consiguiente, se reduce al planteamiento de los problemas más saltantes referentes a la estirpe de Huayna Cápac, problemas que serán objeto de una consideración más detallada en los capítulos pertinentes; y dada la complejidad de las cuestiones a dilucidar no pretendemos agotar la materia, sino simplemente efectuar un ensayo susceptible siempre de una más amplia revisión.

Los sucesivos capítulos de esta parte de la monografía en referencia se concretan al estudio biográfico crítico de Paullu Inca y a la genealogía e historia de su descendencia. Hemos escogido del conjunto monográfico la figura de este Inca porque, por sus características peculiares, encarna una figura cuyo esclarecimiento significa, en no escasa parte, la dilucidación sociológica de la actuación de la nobleza incaica durante la Conquista, a cuyos principales caracteres nos hemos ya referido.

Enfocamos así el derrotero de la vida de Paullu Inca, plena de vicisitudes y cambios oportunistas, tratando de esclarecer las verdaderas posiciones que transitoriamente ocupó este hijo de Huayna Cápac en los diversos momentos de la Conquista, por la cual discurrimos a través de esta interesante y curiosísima figura de uno de los más genuinos representantes de la sangre imperial incaica.

Iniciamos el recorrido de la vida borrascosa de este Inca arrancando de su infancia en el Cuzco imperial y desfilando por el panorama de los finales del imperio incaico y de la conquista española y sus guerras civiles hasta culminar por los años de 1549, con su muerte en el Cuzco, cuando servía de mediador cerca de Sayri Túpac, único caso de relaciones pacíficas entre Collcampata, sede de Paullu, y Vilcabamba, heroica herencia de Manco Inca. Rastreamos así los diversos episodios de su peripecia vital hasta obtener un croquis completo de su sugestiva personalidad, enfocada siempre al hilo de paralelos con los demás vástagos de Paullu y con el resto de la nobleza incaica, y en especial con la figura de Manco Inca; comparación que acusa su carácter moral, el cual es por lo demás un trasunto fidelísimo de su actuación —detallada y de una jerarquía coincidente siempre con la oportunidad— durante la Conquista y guerras civiles. La importancia de la figura de este «gran leal a los españoles» —verdadero ejemplar de la castellanización de América— reside precisamente en que gracias a un increíble doblez de carácter se adaptó con versatilidad inaudita al momento histórico que le tocó vivir, reflejando agudamente las condiciones de inestabilidad peculiares de esa etapa bélica de nuestra historia.

La descendencia de Paullu Inca, atávicamente fiel a las principales directivas que informaron la vida de su antecesor, se caracterizó también por un persistente españolismo, tanto por la rama legítima de don Carlos Inca, heredero del testamento espiritual de don Cristóbal y singular asimilación integral por un indio puro de la conciencia vital española, y de su nieto don Melchor Carlos Inca, el cual fue ya el lazo biológico de acceso de esa estirpe a la raza española por vía directa masculina y no ya femenina; como por la de su descendencia bastarda, integrada por figuras de tan acusados caracteres, como los Sahuaraura, cuya intervención en la revolución de José Gabriel Condorcanqui es un

curioso reflejo de la actuación de su antecesor Paullu contra su hermano, el arrojado y consecuente Manco Inca. El estudio de toda esta estirpe ha sido naturalmente enfocado teniendo presente su ubicación en sus respectivos momentos históricos y relacionándola siempre con el resto de la nobleza incásica. Apuntamos así notas comunes a la historia de todos los linajes imperiales; y enjuiciamos sucesos, como el surgimiento del mestizaje real, el proceso de los incas del Cuzco, algunas rebeliones indígenas de los primeros días del Virreinato, en los cuales se entrecruzan los destinos de toda la nobleza imperial.

Dos categorías fundamentales de fuentes informan este trabajo: las crónicas y relaciones de la Conquista y la documentación inédita, utilizada principalmente para el estudio de la historia de esa nobleza a lo largo de los finales de la Conquista y de todo el Virreinato. En cuanto a los analistas, polígrafos e historiógrafos posteriores, hemos recurrido a ellos en los singulares casos en que sus datos provienen de documentos originales o confirman o amplían los contenidos en las fuentes primarias; o finalmente, cuando se hace imperativa su contradicción.

Para la primera parte de este trabajo, la que atañe a la presentación de conjunto de la filiación de los hijos de Huayna Cápac, nos ha sido preciso recurrir, casi exclusivamente, a las fuentes primarias representadas por las crónicas. Hemos tenido por consiguiente que enfrentar, como todo el que se aboca al estudio de sucesos o personajes de la Conquista, el duro problema de hermenéutica que implica en todo caso la utilización de esos testimonios inagotables en lo que se refiere a consignación de hechos; y la elaboración circunstancial del método crítico que indique cómo transitar por los pedregosos senderos de las crónicas para deducir de ellas el material informativo requerido por el tema. Antes que la aprehensión de los problemas significados por los hechos históricos, es preciso aquí formar conciencia del problema que constituye la totalidad de los testimonios que sobre aquellos hechos se vierte. La verdad sobre los hechos constituye en este caso un problema de igual rango que el de la verdad sobre los testimonios y el concierto de éstos debe anteceder al examen de aquéllos. Hay dos razones, felizmente, que hacen factible la ardua tarea. Nos son ya conocidas en primer lugar —y piedra angular para este conocimiento es el singular estudio histórico crítico del Dr. Raúl Porras Barrenechea— las circunstancias vitales de cada cronista; sabemos, por lo general, qué móviles personales empujaron las plumas de cada uno de esos intemporales escritores que con respecto a cada dato individual constituyen un haz de testimonios divergentes. En segundo lugar, los cronistas en su totalidad representan un número bastante elevado, de modo que de su comparación crítica podemos sentar verificaciones que ostenten caracteres

de probable verdad. En este estudio sobre la descendencia de Huayna Cápac, hemos procurado constantemente conjugar ambas vías en un modesto intento de interrelación de las fuentes cronográficas citadas aunque, repetimos, circunscrito a un tema especialísimo.

La segunda categoría de fuentes que informan esta monografía son las constituidas por los diversos documentos inéditos que hemos revisado, tales como concesiones de repartimientos, empadronamientos, composiciones de tierras de indígenas, informaciones de visitadores, documentos sobre encomiendas y repartimientos, expedientes sobre propiedad de tierras o cacicazgos, juicios sobre filiaciones, memoriales y peticiones de mercedes reales, correspondencia de gobernadores y virreyes, informaciones de servicios, cédulas reales sobre exenciones y privilegios a los nobles incaicos, protocolos de escribanos, etc.

Dentro del método histórico adoptado en este trabajo, la enunciación o la contradicción de cada hecho o suceso va acompañada por la respectiva colación bibliográfica; y esto explica las profusas notas, muchas de las cuales reproducen o resumen documentos, que jalonan esta monografía y que revisten la misma importancia que el texto, del cual forman parte integrante.

[La autora]

Podría igualmente ser cierta —dada la relativa verdad objetiva de toda tradición— la división del Imperio entre los dos hijos de Huayna Cápac, aunque es indudable que en la posterior lucha civil influyó decisivamente la hostilidad del Cuzco y Quito, el sur y el norte en incipiente pugna regionalista. Atahualpa era señor de Quito, fuere por decisión del Inca fallecido o porque los hechos, o su propia ambición, lo pusieron al frente del poderoso bando quiteño, en el cual militaba

* En el «descendimiento de Huayna Cápac» (*Revista Histórica*, 1937, pp. 93-165), Ella Dunbar Temple hace una advertencia que servirá también para este trabajo: «Hemos conservado en los párrafos correspondientes a los diversos cronistas, la ortografía usada por ellos en los nombres propios en sus obras respectivas. Así, cuando no figuren entre comillas o en cursiva, debe entenderse que cada nombre está aquí escrito conforme a la ortografía que ha empleado el autor a quien se cita.»

1 Riva Agüero, José de la. *La Historia del Perú*. Lima: Imp. Nacional de Federico Barriomeu, 1910, p. 155.

2 Cobo, Bernabé. *Historia del Nuevo Mundo*, publicado por M. Jiménez de la Espada (Sociedad de Bibliófilos Andaluces). Sevilla, Imp. de E. Rasco, 1892; t. III, cap. XVIII, p. 192: «Otros afirman que se dividió Guayna Cápac el Imperio suyo que sus Capitanes Chalechuma, Quizquis, Joca Gualpa, Rumiñavi y otros del ejército tenidos por famosos

Capítulo I

La estirpe de Huayna Cápac*

La confusión legendaria, y más que ella el apasionamiento de los partidarios de los bandos rivales de Huáscar y Atahualpa, según sus personales intereses, oscurecen los hechos inmediatamente anteriores y los posteriores a la muerte del Inca Huayna Cápac. Relatan así las crónicas que este emperador supo la llegada de los españoles a las costas de Esmeraldas y que ordenó a sus súbditos reconocieran por señores a quienes hubieran de subyugar el país; leyenda fantástica, inadmisiblemente tratándose de Huayna Cápac, emperador dominante y conquistador, poseído plenamente de la prestancia de su raza y del poderío de su nación. Probablemente, como dice el doctor José de la Riva Agüero, existía el recuerdo de las pasadas invasiones y los cronistas utilizaron la tradición adulterándola en su propio favor.¹

Podría igualmente ser cierta —dada la relativa verdad objetiva de toda tradición— la división del Imperio entre los dos hijos de Huayna Cápac, aunque es indudable que en la posterior lucha civil influyó decisivamente la hostilidad del Cuzco y Quito, el sur y el norte en incipiente pugna regionalista.² Atahualpa era señor de Quito, fuere por decisión del Inca fallecido o porque los hechos, o su propia ambición, lo pusieron al frente del poderoso bando quiteño, en el cual militaba

* En «La descendencia de Huayna Cápac» (*Revista Histórica*, 1937, pp. 93-165), Ella Dunbar Temple hace una advertencia que servirá también para este trabajo: «Hemos conservado en los párrafos correspondientes a los diversos cronistas, la ortografía usada por ellos en los nombres propios en sus obras respectivas. Así, cuando no figuren entre comillas o en cursiva, debe entenderse que cada nombre está aquí escrito conforme a la ortografía que ha empleado el autor a quien se cita.»

¹ RIVA AGÜERO, José de la. *La Historia del Perú*. Lima: Imp. Nacional de Federico Barrionuevo, 1910, p. 155.

² COBO, Bernabé. *Historia del Nuevo Mundo*, publicado por M. Jiménez de la Espada (Sociedad de Bibliófilos Andaluces). Sevilla, Imp. de E. Rasco, 1892; t. III, cap. XVIII, p. 192: «Otros afirman que no dividió Guayna Cápac el Imperio sino que sus Capitanes Chalcochima, Quizquiz, Inca Gualpa, Rumiñavi y otros del ejercito tenidos por famosos

además gran número de jefes cuzqueños que fueron llevados por Huayna Cápac cuando dejó el Cuzco en pos de las conquistas norteñas. Una vez en el poder, Atahualpa, heredero digno del afán imperialista y conquistador de los Incas, quiso comprender en su reino al gobierno de las provincias que Túpac Inca Yupanqui anexó al Imperio antes de las conquistas de Huayna Cápac, quien no había llegado a delimitar expresamente los linderos.

Huáscar, arrastrado por el bando cuzqueño, se opuso a esta anexión. En realidad, aquellas provincias no habían sido dominadas por Túpac Inca Yupanqui sino que lo admitieron por su propia voluntad, gobernándose autónomamente. Así, cuando surgió la división del Imperio y la disgregación interna de su unidad, prestaron su adhesión incondicional a Huáscar, en especial los cañaris, por agradecimiento a la memoria de Túpac Inca Yupanqui, quien los había favorecido. Huáscar representaba, para esas provincias alejadas, la legitimidad con sede en el Cuzco; Atahualpa, la bastardía. De aquí que su sometimiento y ayuda fueran para el primero.

Mas tarde, según relatan algunos cronistas y aceptan determinados historiadores,³ Atahualpa se vengó de esta preferencia y en una de las incidencias favorables de la lucha tomó terribles represalias contra los cañaris, entrando en Tomebamba y efectuando grandes matanzas.

La división del Imperio debió ser, más que estipulación expresa de Huayna Cápac, un golpe de estado de los de Quito en perjuicio de los cuzqueños, porque los grupos septentrionales no podían soportar la supremacía de los meridionales. La muerte de Huayna Cápac fuera de su capital, vino a ser el pretexto para proclamar Inca a Atahualpa, quien había seguido a su padre en sus campañas por el norte del Imperio y quien se había arraigado en Quito con agudo sentido político, puesto que el reconocimiento de Huáscar como heredero legítimo y su preponderancia en el Cuzco, le hacían ver lejana la posibilidad de señorear en todo el Imperio.

entre ellos, hallándose a la sazón (c)on Atau-Hualpa en Quito, fueron los inventores de esta rebelión, movidos por su particular interés».

RIVA AGÜERO, ob. cit., p. 147.

VALCÁRCEL, Luis E. *Del ayllu al Imperio*. Lima: Editorial Garcilaso, 1925, tercera parte, p. 109.

³ Las incidencias de la lucha entre Huáscar y Atahualpa y las disensiones entre los cronistas respecto a las diversas batallas —que no cita Garcilaso, el cual habla de un largo lapso de paz— serán materia del capítulo relativo a estos dos Incas.

* A lo largo del texto, la autora emplea varias grafías para referirse indistintamente a este lugar (Tomebamba, Tumibamba, Tumipampa...). Lo mismo sucede con muchos otros nombres propios; ello se debe a que la autora utiliza la grafía empleada por el cronista que cita, en el párrafo donde aborda esa fuente. Se ha mantenido esta forma. (N. del E.)

El conocido afán conquistador de los quiteños fue una temible amenaza para la nobleza cuzqueña y Huáscar exigió de Atahualpa el pleito homenaje debido, a la par que la promesa de no engrandecer mediante conquistas el reino de Quito en perjuicio de la unidad del Imperio y probablemente la cuestión del Cañar fue el pretexto ocasional de la ruptura y guerra civil.

Pasadas las cruentas vicisitudes de la lucha y preso Huáscar, Atahualpa logró enseñorear en todo el dominio legado por Huayna Cápac; pero así como fue sorpresivo el fin de Huáscar, lo fue también el de Atahualpa y el Imperio pereció víctima de la invasión española cuando iba a cambiar el centro de la hegemonía del sur cuzqueño al norte quiteño.

La división entre los Incas fue el gran factor que determinó el triunfo español y agudamente lo anotan un cronista español, Cieza de León, y uno mestizo, Garcilaso de la Vega. El objetivo y desapasionado captador de realidades que fue Cieza de León dice así en su crónica: «habiendo división entre Huáscar, único heredero, y Atabaliba sobre la gobernación del Imperio, entraron los españoles y pudieron fácilmente ganar el reino y a ellos apartarles de sus porfías», agregando luego que los castellanos no hubieran podido lograr su gran hazaña «si no permitiera Dios que hubiera guerra crudelísima entre los dos hermanos». No menos concluyentemente se expresa el elegíaco Garcilaso, cuando dice que «la guerra de los dos reyes hermanos Huáscar y Atahualpa fue la total destrucción de aquel Imperio, que facilitó la entrada de los españoles en la tierra, para que la ganasen con la facilidad que la ganaron, que de otra suerte la tierra es de suyo tan áspera y fragosa, y de tan malos pasos, que muy poca gente bastaba a defenderla [...] y es mucho de considerar la alteza de la Providencia divina como dispuso la entrada de los nuestros en el Perú, la cual fuera imposible a no haber la división de los dos hermanos y sus gentes, y la estima tan grande que tuvieron de los cristianos como gente del cielo».⁴ Otros dos hermanos, también hijos de Huayna Cápac, Manco y Paullu Inca, ayudados cada uno de indios de sangre noble y aun de otros hermanos de ambos, renovarían en la Conquista las rivalidades de Huáscar y Atahualpa, facilitando así la propia nobleza incaica, el total sometimiento del Imperio por los castellanos.

Los conquistadores, aprovechando estas divisiones se aproximaron primero a los quiteños y Atahualpa ordenó la muerte de Huáscar

⁴ CIEZA DE LEÓN. *La Crónica del Perú*, publicado por M. Jiménez de la Espada (Biblioteca Hispano-Ultramarina). Madrid: M. Ginés Hernández, 1880, cap. CXVI y CXIX. GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios reales que tratan del origen de los Incas reyes, que fueron del Perú...* (segunda impresión). Madrid: 1723, segunda parte, libro primero, cap. XL.

con el fin de impedir que los invasores reconocieran su más justo derecho al incazgo. Pero a su vez Atahualpa fue asesinado por los conquistadores, quienes concedieron su apoyo a los herederos cuzqueños, dando sucesivamente la borla imperial al efímero Túpac Hualpa Yupanqui y luego a Manco II; aprovechando la ayuda de este último contra el irreductible general quiteño Quízquiz. Parece que antes los Orejones habían ofrecido el incazgo a Paullu Inca, pero, por motivos que tendremos ocasión de analizar, lo rehusó al serle ofrecido por sus propios parientes de sangre real, para luego, cuando los españoles prefirieron a Manco y le ofrecieron un señorío sin oposiciones de su parte —señorío concedido a cambio de una sumisión incondicional que el altivo Inca no soportó— demostrar Paullu su secreta decepción, adhiriéndose al partido de Almagro, y ayudando a los castellanos en sus campañas contra su propio hermano, el Inca insumiso de Vilcabamba.

Los desmanes de los Pizarro, las convicciones de lo ilusorio de su mando imperial y el espectáculo de sus vasallos vejados y oprimidos, determinaron el gesto único de rebeldía de Manco y su actitud gallarda y de tintes dramáticos, frente a la cual destaca en tonos grises la sumisión servil de Paullu hacia los castellanos.

Derrotado Manco, Vilcabamba representa el remedo burlesco de una Corte Imperial, pero al mismo tiempo una pasiva, obstinada y tanto más vibrante protesta contra la usurpación española. Ese fiero y desolado paisaje de Vilcabamba exacerbaba las rebeldías de Manco y sus huestes, robusteciendo sus espíritus férreos y duros de hombre de garras y de presa, obligados a asolar continuamente los repartimientos y poblaciones vecinas para poder subsistir y continuar su lucha trágica y silenciosa, sin doblegarse como el resto de la asalariada nobleza incaica. De aquí que los reyes y sus representantes virreinales trataran con tanto ahínco de destruir ese reducto de Vilcabamba, fuere por la fuerza de las armas o por los halagos y mercedes reales. El mismo Paullu sirvió activa y eficazmente a los virreyes en este empeño, combatiendo primero al lado de las tropas reales contra sus hermanos de raza, y actuando más tarde de intermediario entre ellos y los gobernadores virreinales para atraerlos al partido español.

En el episodio de la Conquista cada raza representa la justicia de su causa. Los ibéricos, con los bríos que en ellos había dejado la guerra de la Reconquista, luchaban por lo que habían conquistado tras vicisitudes incontables: colonizaban y poblaban; y los primeros misioneros —herederos genuinos de la mística activa de la Contrarreforma— realizaban también su obra de colaboración e iniciativa. Fue así la Conquista o la heroica y devastadora de una civilización, pero al mismo

tiempo creadora de otra: fue conquista y fue población.⁵ La raza indígena también luchaba por lo suyo, pero en esta lucha le faltó cohesión y visión de los hechos. Quizá, el cruel general de Atahualpa, fue uno de los pocos que deponiendo odios y rencores, intentó la unión de los dos bandos rivales contra el usurpador español; de esta política presentista partió el llamamiento a Paullu Inca, a pesar del odio tradicional del general quiteño hacia la nobleza cuzqueña.

* * *

Los indios en la Conquista representan una masa negativa, salvo alguno que otro despertar vibrante y desesperado como el que sintetiza la figura de Manco II; y los descendientes de los Incas fueron tan sólo el elemento ocasional que utilizaron los españoles según sus necesidades políticas. Túpac Hualpa Yupanqui y Manco II, ilusorios monarcas, mejor llamados pseudoincas de la cristiandad, fueron simples instrumentos de la política conquistadora; el primero, anodino y sumiso hasta su muerte circunstancial, y el segundo, alucinado primero, despertando luego los rencores latentes e insurreccionando al Perú en un momento glorioso y fugaz, y por último muriendo desengañado y olvidado en su alejado señorío a manos de oscuros españoles. Paullu es asimismo instrumento de almagristas y pizarristas y figura curiosa dentro de su psicología de adaptado. Su descendencia, legítima y bastarda, representa la degeneración acomodaticia y a la vez oscura de la familia incaica. Descendencia sobre la cual nos han llegado noticias a través de peticiones y memoriales a la Corona o de míseros pleitos en expedientes olvidados y una de cuyas ramas bastardas, la de los Sahuaraura, se enfrentaría, casi a los finales del virreinato, contra D. José Gabriel Condorcanqui, presunto descendiente de Manco. Por el contrario, el linaje de Manco Inca, cuyo gesto singular durante toda la Conquista es el único que redime a la nobleza incaica de su unívoca trayectoria de servilismo y de traición a su raza, se elevó por la rama de su hijo Sayri Túpac hasta entroncar con las más nobles casas castellanas. Su hija Beatriz Clara Coya casó con don Martín García Oña de Loyola, tercero de ese nombre y sobrino nieto de San Ignacio de Loyola. De este matrimonio procedió doña Ana María Coya Inca Loyola o Ana María García Sayri Túpac Oña de Loyola Coya, la cual fue nombrada por Cédula Real de 1 de marzo de 1614, marquesa de Santiago de Oropesa en el valle de Yucay y casada con el caballero Juan Enríquez de Borja, de la más alta nobleza española, procedente de la casa de los Duques de

⁵ BASADRE, Jorge. «La multitud en la Conquista y la primera época de las ciudades españolas en el Perú». *Mercurio Peruano*, Lima, mayo-junio, 1929, p. 259.

Gandía y Marqueses de Alcañices, como hijo segundo que fue de doña Elvira de Enríquez Borja, quinta Marquesa de Alcañices y de don Álvaro de Borja, quien casó con su sobrina la marquesa. En esta doña Ana recayó el marquesado de Alcañices, porque la prima hermana llamada Lorenza de Oña y Loyola, señora de las casas de Loyola, casó con don Juan de Borja, Conde de Mayalde, hijo de Francisco de Lombay, cuarto duque de Gandía y de doña Leonor de Castro, y la hija de dicha Lorenza Oña de Loyola, llamada Magdalena de Borja Oña y Loyola designó como su sucesora a la prima hermana de su madre, doña Ana María Coya García de Loyola, primera marquesa de Oropesa, en cuyo hijo, Juan Enríquez de Almanza Borja, segundo marqués de Oropesa, habido en su matrimonio con el ya citado Juan Enríquez de Borja, vendría a recaer el marquesado de Alcañices, a través de la casa de Borja y cuando terminó la descendencia de su tío don Antonio Enríquez de Almanza y Borja, sexto marqués de Alcañices y la de su hijo don Álvaro, séptimo marqués de Alcañices, casado con doña Inés Guzmán y Pimentel, matrimonio cuya descendencia se extinguió íntegramente.

El octavo Marqués de Alcañices y segundo de Oropesa, don Juan Enríquez de Almanza Borja, biznieto de Sayri Túpac, casó dos veces. En su primer matrimonio con doña Ana de la Cueva Enríquez, hermana del virrey del Perú Conde de Castellar e hija de don Francisco Fernández de la Cueva, séptimo duque de Alburquerque, y por su madre, doña Ana María de Cabrera, nieta de Luis Enríquez de Cabrera, duque de Medina Rioseco y de doña Victoria Colonna, de la nobleza de los Condestables de Nápoles. De este matrimonio procedió doña Ana Enríquez de Almanza de la Cueva, quien casó con Jaime Francisco Víctor Fernández de Hajar, duque de Hajar. El hijo único de este matrimonio, don Jaime Fernando de Hajar Enríquez de Almanza Borja murió muy joven, pasando el título a la hija del segundo matrimonio de don Juan Enríquez de Almanza Borja.

Dicho don Juan Enríquez de Almanza Borja casó en segundo matrimonio con doña Juana de Velasco Guzmán, hija de Bernardino Fernández de Velasco, duque de Frías, conde de Haro, y de Isabel de Guzmán. Heredera de su padre y novena marquesa de Alcañices, habida en el matrimonio anterior, fue doña Teresa Enríquez de Almanza Velasco, quien casó con don Luis Enríquez de Cabrera y Toledo, octavo duque de Medina de Rioseco por la muerte de su hermano el célebre Almirante de Castilla don Juan Tomás Enríquez de Cabrera. Los dos hijos de este matrimonio, don Pascual, décimo marqués de Alcañices, casado con doña Josefa Pacheco Tréllez Girón, y doña María de Almudena Enríquez, undécima marquesa, no tuvieron descendencia y el título pasó en 1741 a la familia Osorio por la línea de doña

Tomasa Enríquez de Borja, condesa de Grajal, nieta de don Francisco de Borja, marqués de Lombay, cuarto duque de Gandía.

Fue pues doña Teresa Enríquez de Almanza Velasco Borja Inca y Loyola, la última poseedora de la Casa de Alcañices en la varonía de los Borja y restituyó la primera a sus fundadores, la histórica raza de los Enríquez, después de haber dado excepcional lustre a la descendencia de Sayri Túpac.⁶

En el otro hijo de Manco, Titu Cusi Yupanqui, persistió el antiespañolismo amargado y el odio constante y resentimiento latente contra la raza castellana, y su descendencia terminó con su hijo Felipe Quispe allá por los años de 1580 en Los Reyes. Túpac Amaru, el último de los descendientes directos de Manco Inca por línea de varonía, rehabilitó a su heroico padre de su muerte oscura en la inexpugnable Vilcabamba, usurpando el final dramático que éste debió haber tenido para morir acorde con su destino. Túpac Amaru, a cuya perpetuación histórica contribuyeron decididamente las circunstancias y no su actitud vital, señala así con su suplicio, empleando un criterio de gran generalización histórica, un hito brillante en la línea continua que arranca con la sublevación de su padre Manco Inca.

En cuanto a la descendencia de los hermanos rivales Huáscar y Atahualpa, se suscitan interesantísimos problemas genealógicos e históricos especialmente en lo que toca a la descendencia bastarda de Huáscar representada por su hija Ataria Cusi Huarque o Coya Cusi Barcay. La descendencia de Atahualpa, igualmente controvertida por cronistas e historiadores, significó, en casi toda sus ramas, una vegetación oscura y miserable, olvidada de los españoles y despreciada por los indios, según cuenta Garcilaso de la Vega de Francisco Atahualpa, discípulo suyo en el Cuzco.

La rama femenina descendiente de Huayna Cápac⁷ fue, como la de Sayri Túpac, el emblema típico del entronque indio y castellano. Entre las hijas, cuya memoria conservan las crónicas, destaca doña Inés

⁶ FERNÁNDEZ DE BETANCOURT, FRANCISCO. *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española*. Madrid: Jaime Ratés, 1902; FRANCISCO DE RIVARO, Juan Félix. *La monarquía española, blasón de su nobleza*, con Privilegio. Madrid, 1736, lib. II, cap. II, f. 41; LÓPEZ DE HARO, ALONSO. *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, con Privilegio. Madrid, 1622, f. 356. En el capítulo correspondiente a la genealogía de la descendencia de Sayri Túpac (segunda parte de este trabajo titulada: Los Incas de Vilcabamba) trataremos de este linaje, del cual hemos hallado interesantes documentos inéditos.

⁷ *Declaración de los quipocamayos* de Vaca de Castro, cf. *Discurso sobre la descendencia y gobierno de los Incas* Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, segunda serie, t. III. Lima: Imp. y Lib. Sanmartí y Cía., 1920, p. 48: «Hijas de Huaina Capac Inga quedaron algunas habidas en las mujeres concuminas, las cuales o algunas de ellas, casaron con algunos españoles, a cuyos hijos, en la ciudad del Cuzco y en la de los Reyes, los gobernadores deste reino les han dado de comer ampliamente».

Yupanqui, cuya descendencia legítima pasó a los Vásquez de Velasco condes de las Lagunas, a través de doña Francisca Josefa Valverde Ampuero y Castilla, casada con el segundo conde de las Lagunas, D. Simón Ontañón Jiménez de Lobatón; vinculándose también por una descendiente de su hijo D. Martín de Ampuero a los Uchu Yupanqui, del linaje de Túpac Inca Yupanqui. En cuanto a su unión con don Francisco Pizarro, su estirpe está representada por los marqueses de Albayde y de la Conquista. No menos ilustres uniones contrajeron las otras hijas de Huayna Cápac como doña Beatriz Manco Cápac Yupanqui, mujer del conquistador Mancio Sierra y luego de Pedro de Bustinza; Angelina Yupanqui, manceba también de Francisco Pizarro y más tarde mujer de Juan de Betanzos, cuyo nombre si bien no lo perpetuó su alcurnia ni su actuación en la Conquista, pasó a la Historia gracias a su *Suma y Narración de los Incas*; Leonor de Tocto Chimbo, manceba del conquistador de la Florida, el orgulloso don Hernando de Soto, único español que desdeñó reconocer a su descendencia habida en esta hija de Huayna Cápac; doña Juana Marca Chimbo, mujer primero de Juan Balsa y luego de Villacastín, ambos de nombradía en las guerras de la conquista. Podríamos, finalmente, mencionar aquellas mujeres del linaje de Huayna Cápac cuyas filiaciones no están debidamente comprobadas, como la mujer de Alonso de Mesa, conquistador de los primeros y señor de Piedrabuena, llamada doña Catalina Guaco Oollo; la del caballero de Santiago D. Juan de Silva denominada Mariana Coya; y la de Blas de Atienza, presunta nieta de Huayna Cápac cuyo nombre no se conoce, lo mismo que el de la manceba de Diego de Agüero la cual también se cree fue nieta del emperador; descartando a aquellas otras dos, ambas también del linaje de los Incas, la una manceba de Alonso de Toro y causa indirecta de su asesinato, y la otra la cual se denomina Leonor Yupanqui y que bien pudo ser la hermana de la madre de Garcilaso, si es que aquélla no fue la mujer de Atienza que casó con Juan Ortiz de Zárate, caballero de Santiago y Adelantado de la Provincia del Río de la Plata, hermano de Diego Ortiz de Zárate.

Según consenso unánime de los cronistas, Huayna Cápac dejó una descendencia mucho más numerosa que la de los demás Incas, llegando a declararse en algunas crónicas que sus vástagos fueron más de 300.⁸

⁸ JEREZ, Francisco de. *Verdadera relación de la Conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla*. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, primera serie, t. v. Lima: Imp. y Lib. Sanmartí y Cía., 1917, p. 65: «Tuvo (Huayna Cápac) cien hijos y hijas y los más son vivos».

ESTETE, Miguel de. *Relación de la Conquista del Perú* Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, Segunda Serie, t. 8. Lima, Imp. y Lib. Sanmartí y Cía. 1924, p. 36: «También es de saber que ellos fueron cien hermanos y hermanas». *Ibíd.*, p.

Esta descendencia constituyó el ayllu Tomebamba o Tumipampa, el último linaje incaico porque a él se allegaron los vástagos de sus hijos, a excepción de Huáscar el cual en realidad tampoco dejó un ayllu propio porque don Alonso Titu Atauchi, que en las *Informaciones...* de Toledo aparece representando este ayllu, no fue hijo de él sino de Titu Atauchi, hijo a su vez de Huayna Cápac. No se sabe con exactitud si el ayllu Tumipampa se componía de todos los hijos e hijas de Huayna Cápac, pero de todos modos de acuerdo con Latcham, ese ayllu no puede ser ya considerado como panaca.⁹ La razón está en que Inca Yupanqui, al reorganizar los ayllus, cambió la constitución de los ayllus reales e incluyó en el suyo a todos sus numerosos descendientes. El Atum Ayllu no se formó ya de las sobrinas y sobrinos hijos de sus hermanas uterinas —que era la constitución de las panacas— «sino de todos sus hijos e hijas y de los hijos de ellos». Se incluía pues su propia descendencia, lo cual ya no era la constitución ni del ayllu ni de la panaca. El ayllu de Tumipampa no puede considerarse como panaca y en general los ayllus dejados por los últimos monarcas eran diferentes en su constitución de la que tuvieron en su origen. Siguiendo a Garcilaso, en todos los dieciocho ayllus restantes de los llamados reales o históricos, sólo había cuatrocientos varones que por sus familias podrían haber llegado a más o menos tres mil personas de sangre real. En cuanto

48: «[...] y el que atrás se dice que tuvo cien hijos e hijas; no es de maravillar que los tuviese, pues tenían muchas más mugeres».

OVEDO. *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Madrid, Imp. de la Real Academia de la Historia. 1855, tercera parte, t. IV, cap. IX, lib. XLVI, p. 179: «Tu[vieron] cien hijos e hijas, e la mayor parte dellos son vivos».

CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Segunda parte de la Crónica del Perú que trata del Señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación*, publicado por M. Jiménez de la Espada (Biblioteca Hispano-Ultramarina). Madrid: Imp. de M. Ginés Hernández, 1880, cap. LXX: «Como fuese muerto Guayna Capac y por él hechos los lloros y sentimiento dicho, aunque había en el Cuzco más de cuarenta hijos suyos».

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. *Historia general de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, Historiadores Primitivos de Indias, t. I. Madrid: Imp. de M. Rivadeneyra, 1852, cap. CXIX: «Tuvo, a lo que dicen, doscientos hijos en diversas mujeres».

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. *Geschichte des Inkareiches*. Heraus gegeben von Richard Pietschmann. Berlín: Weidmannsche Buchhandlung, 1906. (62), p. III: «Murió Guayna Capac en Quito de edad de ochenta años. Dejó más de cincuenta hijos».

HERRERA, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, con privilegio. Madrid: por F. Martínez Abad, 1728. Década V, lib. III, cap. XVII, fol. 80: «Dexó más de trecientos Hijos, i nietos».

GARCILASO DE LA VEGA, ob. cit., primera parte, lib. IX, cap. XV: «Dejó más de doscientos hijos y hijas, y más de trescientos, según afirmaban algunos Incas...».

⁹ LATCHAM, *Los Incas, sus orígenes y sus ayllus*, Santiago, 1928, cap. VIII, p. 308. Según Latcham, quien en «El problema sociológico del ayllu peruano» es partidario de la teoría de la filiación uterina, Huayna Cápac fue elegido Inca por los Orejones sin ser hijo de la coya, y al casar con sus hermanas perpetuó el apellido Hualpa que vemos en dos de sus hijos: Atau Hualpa y Túpac Cusi Hualpa o Huáscar.

a los miembros del ayllu Tumipampa, se dan diversas listas, incluyéndose en ellas a los descendientes de Huayna Cápac y a los de sus hijos, aún a los de la rama bastarda. La lista más completa es la de Diego de Esquivel¹⁰ que es la siguiente:

Demás del Príncipe heredero Inti Cusi Huallpa Huascar y su hermana Mama Choque Huypa, hijos de Rahua Occllo, dejó Huayna Ccapacc otros muchos hijos e hijas que pasaron de 200, a quienes la mayor parte extinguió Atahuallpa. Los de esta descendencia según el árbol genealógico fueron: Manco Inca Yupanqui: su madre Mamma Runto ccoya: Tupa Atahuallpa; su madre Tocto Ocllo Coya Cuca. Esta familia es de Atun Ayllu. Huanca Auqui: Paullu Topa, su madre Añas Collque: Auqui Puma Catari: Sayri Tupac Amaru, Tupac Atauchi, Choque Huaman, su madre Mama Cusi Chimpu, Inquiltupa; Cusi Atauchi Pichu Titu, Titu Atauchi, Auqui Ilaquita, Da. Inés Quispe Sisa, Da. Beatriz Quispe Sisa, madre de Juan Sierra, Yunca Ñusta: Atahuallpa Inca en Cajamarca, D. Francisco Atahuallpa, Da. Isabel Palla, Auqui Ilaquita, Da. Maria Asarpay Ninancuro, Ruru Auqui, D. Carlos Inquittupa, su hijo D. Melchor Carlos Inca, nieto de Paullu Tupac, D. Alonso Pacasa, Auqui, D. Juan Huayantuy, Estévan Carlos, Colla Tupac, Huanca Tupac, Auqui Atau Rimachi, Chicha Tupac, Tupac Huallpa, Yanqui Tupac, Masnu Tupac, Auqui Llupeca, Ccana Tupac, Achachi Tupac, Auqui Huillcarimac: Huayhua Tupac, Auqui Suri, Anti Tupac, Auqui Pacasa Muru, Aunqui Tacna, Acos Palla Chacha Ñusta, Tocto Chimpu, Ancas Palla, Tarma Palla, Chilque Ñusta, Muina Palla, Mimummuy Tupac, Atan Rampa Yupanqui, Huari Titu, Orcohuaranca Auqui Huaman, Auqui Atocc Chuy Huaman, Huyhua Ñusta Cori Palla, Ipa Huaco, Sisa Ñuqui Rucana, Palla Tintay Ñusta, Ruayranco Collque Palla, Humac Tupa, Huroc Palla, Chanca Tupac, Orcon Tupac, Auqui Llamac Tupa, Inoyoc Tupa, D. Fernando Choque Anco, y su hijo D. Isidro Fernandez Mayta Tupac, Ramay Ñusta, Chillco Misma, Cana Tupac, Choquimpo Tupac, Sichu Tupac Auchí, Cunti Tupac.

¹⁰ *Noticias cronológicas del Cuzco*. Lima: Imp. del Estado, 1902, p. 70.

SAHUARAURA INCA, JUSTO. *Recuerdos de la Monarquía Peruana*. París, 1850. Este descendiente de Paullu Inca da la siguiente lista del ayllu Tumibamba: Manco Inca, don Cristóbal Huaca Tupac Paullo Inca, Ttupa Cusi Huallpa, su hermana Mama Choque, Hillpa Choque, madre de estos dos últimos, Ttupa Atahualpa su madre se llamó Tocto Ocllo Coca Ccoya. Huanca Auqui. Auqui Pumaca Sayri Ttupa. Auqui Ttupac Amaro. Ttupa Atauchi. Choque Huaman su madre Mama Cusi Chimpu. Pillco Tuto. Ttutu Atauchi. Auqui Hillaquita. Doña Inés Quispe Sisa, Beatriz Quispe Sisa, madre de don Juan Sierra, Unca Ñusta Atahuallpa, Francisco Atahuallpa, Isabel Palla, Auqui Ilaquita, Juan Ilaquita, Francisco Ilaquita, María Asarpay Ninancoro. Ptunque Auqui, Carlos Inquil Tupa, su hijo Melchor Carlos Inca, Alonso Pucaja Auqui, Esteban Carlos Ccolla, Ttupa Huanca, Ttupa Auqui Ataurimachi, Chicha Ttupa, Ttupa Huallpa, Manu Ttupa, Auqui Lopera, Ccana Ttupa, Achachi Ttupa.

Todos estos son descendientes del Inca Huayna Cápac, que componen la parcialidad Aillo Tumipampa Panaca, por una fiesta solemnísimas que hizo el Inca al Sol en aquel campo que está en la provincia de los Cañaris, cuya memoria quiso que se conservase en el nombre y apellido de su descendencia.

Este linaje del último emperador incaico al cual puede aplicarse con estricto derecho este título, estuvo presidido por un oscuro destino y condenado a desaparecer por obra de sus propios miembros y no por la crueldad de los conquistadores, que poco o nada colaboraron con su extinción.

La secular división de la nobleza indígena se hace más ostensible en esta estirpe de Huayna Cápac. Ya cuando se inicia la guerra entre Huáscar y Atahualpa se encuentra a los hijos de este emperador divididos entre ambos bandos rivales y destruyéndose implacablemente entre sí. Los más propincuos miembros de este linaje perecen así a manos de sus hermanos de sangre y basta citar el caso de Atóc, hijo de Huayna Cápac y general de Huáscar, ejecutado por Atahualpa en Ambato y cuyo cráneo fue después macabro trofeo de guerra de su hermano. Cuando aún no se había desencadenado la lucha entre el norte y el sur, Chuquis Huamán, hermano de Huáscar, trama un complot contra él, de resultas del cual muere otro hijo de Huayna Cápac, Cusi Atauchi, desapareciendo también el desleal Chuquis Huamán en una celada de guerra tramada por los chachapoyas.

Muchos de los hijos de Huayna Cápac que figuran en el Ayllu Tomebamba y de los cuales no encontramos huellas en las crónicas, debieron hallar su fin en esa inexorable guerra fratricida, uno de cuyos últimos y resonantes ecos sangrientos se produjo ya en plena Conquista con la muerte de Huáscar, de sus dos fieles hermanos Titu y Topa Atauchi y de su desdichado general y hermano Huanta Auqui por orden de Atahualpa.

El cronista Estete,¹¹ trae una valiosa referencia sobre esta autodestrucción de la estirpe de Huayna Cápac. Cuenta el cronista que el propio Atahualpa, cuando le hacían los castellanos reproches sobre la muerte de Huáscar y sus hermanos, defendía su actitud como cosa natural y abonada con otros antecedentes de no menor crueldad. Dice así Estete «pero como era cosa que él ordinariamente acostumbraba a hacer con sus hermanos, dábale poco de ninguna reprensión; porque a lo que el mismo dijo, él había muerto a otros muchos de ellos que habían seguido la parcialidad de su hermano; y uno, dicen; que viendo la embajada de su hermano, le hizo quitar el cuero vivo, delante de él y

¹¹ ESTETE, ob. cit., p. 35.

con la cabeza del hermano guarnecida de oro, bebía». Iguales testimonios del cruel comportamiento de Atahualpa, al cual no fue ajeno Huáscar como lo muestra el episodio de Cusi Atauchi, nos traen los demás cronistas primitivos de la conquista como Mena, Jerez, Sancho, Pedro Pizarro.

La prueba más dura a que se vio sujeta la nobleza cuzqueña en general, fue la signficada por las matanzas ordenadas por los generales quiteños en el Cuzco después de la derrota y prisión de Huáscar. Casi sin excepción todas las crónicas nos traen el relato de tan inaudito hecho de crueldad, del cual no se excluyó a las mujeres ni a los niños, y que confirma la suposición de que Atahualpa tuvo el definido designio de terminar con la flor de esa nobleza y en especial con la estirpe de Huáscar, del cual no dejó en efecto descendiente alguno varón.

Además de los cronistas primitivos de la Conquista, hallamos también vívidas descripciones de estas matanzas en [la *Declaración de los quipocamayos* de Vaca de Castro, Oviedo, Cieza, Molina el Almagrista, Sarmiento de Gamboa, el Palentino, las *Informaciones de Toledo*, Cabello Balboa, Morúa, Herrera, Gutiérrez de Santa Clara, Garcilaso, Santa Cruz Pachacuti, Huamán Poma de Ayala, Anello Oliva, Cobo, etc.

Los quipocamayos [*Declaración...*] de Vaca de Castro¹² relatan que los quiteños «mataron más de mill ánimas de aquellos que se habían vuelto a sus casas hasta las mujeres e niños de la generación de los ingas».

Cieza de León¹³ cuenta que el Quízquiz en el Cuzco hizo gran daño «y mató, según es público, treinta hermanos de Huáscar e hizo otras crueldades en todos los que tenían su opinión y no se habían mostrado favorables a Atahualpa». Sarmiento de Gamboa¹⁴ dedica un capítulo especial de su *Historia de los Incas* a relatar «las crueldades que mando hacer Atahualpa en los vencidos y presos de Guascar» y trae minuciosos detalles de las mismas, los cuales supo de boca de los descendientes de los Incas que residían en el Cuzco. Dice así: que

[...] sacaron de la prisión todas las mujeres de Guáscar, paridas y preñadas. Y las mandó ahorcar de aquellos palos con sus hijos, y a las preñadas les hizo sacar los hijos de los vientres y colgárselos de los brazos. Y luego sacaron a los hijos de Guayna Capac que allí se hallaron, y asimismo los colgaron de los mismos palos [...] y tras esto fueron presos los señores y señoras del Cuzco que se hallaron ser amigos de Guáscar, y también los ahorcaron en aquellos palos. Y luego fueron discurriendo

¹² *Declaración...*, ob. cit., pp. 27 y 31.

¹³ CIEZA DE LEÓN, *Señorío de los Incas*, ob. cit., cap. v.

¹⁴ GAMBOA, ob. cit. (66), p. 122 y ss.

por todas las casas de los ingas muertos pesquisando los que habían sido del bando de Guáscar y enemigos de Atagualpa.

Con lujo de detalles relata la sanción ejercida contra la casa de Topa Inca Yupanqui y contra los chachapoyas y cañaris, agregando que «Ya las destas muertes y crueldades fueron hechas en presencia de Guáscar para mas atormentadle, mataron ochenta y tantos hijos e hijas de Guáscar [...] y desta manera quedó totalmente destruida su linea y linaje del desventurado tirano Guáscar Inga, último de los Ingas».

Las *Informaciones...* de Toledo¹⁵ expresan concretamente «que el dicho Atahualpa, después de preso Huáscar, hizo matar toda su generación para quedarse él con la tierra».

Cabello Balboa¹⁶ trae en el relato de estas matanzas detalles similares a Sarmiento y especifica también que Quízquiz degolló a todas las mujeres y concubinas de Huáscar y «a veinticuatro hijos de este príncipe» ensañándose además con la casa de Topa Inca Yupanqui. Morúa¹⁷ dice que «después que estos dos valerosos capitanes entraron con victoria en esta ciudad mataron mucha gente, asi de hombres como de mujeres y niños, porque todos aquellos que se declaraban por servidores de Huáscar, los mataron y buscaron todos los hijos que el dicho capitán Huáscar tenía y también los mataron y asi mismo las mujeres que decían estar preñadas del...». Gutiérrez de Santa Clara,¹⁸ a su vez, relata: «estando los quatro capitanes en esta ciudad mataron con gran crueldad muchos indios principales, muchachos y niños de teta, y buscaron todos los hijos y parientes más cercanos que el Guascar allí tenía, a los quales mataron y ahorcaron cruelmente con las mujeres que dixeron estar preñadas del». Garcilaso,¹⁹ en su odiosidad contra Atahualpa, ha dejado la descripción más extensa y patética de estas

¹⁵ *Informaciones del virrey Toledo*, carta del virrey Toledo a S. M. en la que hace una relación sumaria de las pruebas que se contienen en la Relación sumaria de la tiranía de los Incas, 1 de marzo de 1572. Cf. LEVILLIER, Roberto. *Don Francisco de Toledo Supremo Organizador del Perú, 1575-1582*, t. II. Sus informaciones sobre los Incas (1570-1572). Buenos Aires, Espasa Calpe, 1940, p. 6. Ídem, Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú (Col. Urteaga-Romero), segunda serie, t. III, p. 106 y ss. En esta colección se incluye como información la que fue únicamente carta del Virrey, resumiendo sus conclusiones sobre dichas informaciones.

¹⁶ CABELLO BALBOA, Miguel. *Historia del Perú bajo la dominación de los Incas*. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, segunda serie, t. II. Lima, Imp. y Lib. Sanmartí, 1920, p. 171.

¹⁷ MORÚA, Fray Martín de. *Historia de los Incas Reyes del Perú*. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, segunda serie, t. IV. Lima Imp. y Lib. Sanmartí, 1922, p. 87.

¹⁸ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, *Historia de las guerras civiles del Perú (1544-1548)*. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia de América, t. IV. Madrid, Victoriano Suarez, 1905. tomo III, cap. CL, p. 449.

¹⁹ GARCILASO DE LA VEGA, ob. cit., primera parte, lib. IX, cap. XXXVI a XXXIX, pp. 214-229.

crueldades de los quiteños motivadas por el propósito ostensible de no dejar vástagos de la nobleza del Cuzco, y dice que con este fin no perdonó ni a los bastardos, recordando que él tampoco era legítimo y sin embargo había usurpado el Imperio. Dice así Garcilaso que

[...] mayor y más sedienta de su propia sangre que la de los otomanos fué la crueldad de Atahuallpa que no hartándose con la de doscientos hermanos suyos, hijos del gran Huayna Capac, pasó adelante a beber la de sus sobrinos, tios y parientes dentro y fuera del cuarto grado, que como fuese de la sangre real no escapó ninguno legítimo ni bastardo. Todos los mandó matar con diversas muertes; a unos degollaron; a otros ahorcaron; a otros echaron en ríos e lagos con grandes pasgas al cuello porque se ahogasen, sin que el nadar les valiese; otros fueron despeñados de altos riscos y peñascos [...] así mataron delante de su rey casi todos los curacas y capitanes y la gente noble que habían preso, que apenas escapó hombres de ellos.

Capítulo especial dedica Garcilaso a las matanzas de las mujeres y niños de la sangre real, deteniéndose a pintar en conmovido relato las variadas y refinadas crueldades que con ellos tuvieron los generales de Atahualpa, y agregando que así

[...] extinguieron y apagaron toda la sangre real de los Incas en espacio de dos años y medio que más tardaron en derramarla; y aunque pudieron acabarla en mas breve tiempo, no quisieron por tener en quien ejercitar su crueldad con mayor gusto. Decían los indios que por la sangre real que en aquel campo se derramó, se le confirió el nombre Yahuarpampa, que es campo de sangre; porque fué mucha mas en cantidad y sin comparación alguna en calidad la de los incas que la de los Chancas, y causó mayor lástima y compasión por la tierna edad de los niños y naturaleza flaca de sus madres.

Relatando estos sucesos dice, a su vez, Santa Cruz Pachacuti:²⁰ «Al fin, en aquellos días, el dicho Quisquis manda matar a todas las mancebas e hijos de Guascarynga, y al día siguiente a todos los criados y servicios, que serian por todos algunos mill y quinientas personas, con las mancebas, solos, que estauan dentro del palacio de Pucamarca». Cobo²¹ escuetamente declara también que «los capitanes de Atahuallpa hicieron matar en presencia de Guascar a todos sus hermanos, hijos y deudos».

²⁰ SANTA CRUZ PACHACUTI, Joan de. *Relación de Antigüedades deste Reyno del Pirú*. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, segunda serie, t. IX. Lima, Imp. y Lib. Sanmartí, 1927, p. 231.

²¹ COBO, ob. cit., t. III, cap. XIX, p. 199.

Es indudable, dada la unanimidad de informaciones, que estas matanzas debieron ser en verdad muy cruentas pero de ellas salvaron mucho mayor número de hijos de Huayna Cápac y miembros de la nobleza cuzqueña que los indicados por las crónicas. En efecto, a tenor de ellas quedaron tan sólo unas cuantas mujeres y alguno que otro vástago varón de Huayna Cápac, tales como Manco y Paullu. Sarmiento de Gamboa,²² por ejemplo, declara que sólo escaparon de esa calamidad algunas mujeres, de las cuales cita únicamente a «Elvira Chónay, hija de Cáñar Capa, y doña Beatriz Caruamáruay, hija del curaca Chinchacóchay y doña Juana Tocto y doña Catalina Usica, mujer que fué de don Paulo Topa y madre de don Carlos, que viven hoy día»; y de los varones Manco y Paulo que eran bastardos; Cobo²³ cita exactamente a estas mismas mujeres como las únicas salvadas de la matanza, y las llama «Elvira Quechonay, Beatriz Caruaymayba, Juana Tocho y Catalina Ursoca [...] más algunos hermanos de Huascar que en trajes de plebeyos se huyeron». Sin embargo, más adelante enumera como escapados de la saña de los quiteños a otras cuatro mujeres y a siete varones, todos hijos de Huayna Cápac, a saber: Inés Guaylas, Beatriz Quispiqui, y dos mujeres más una de ellas madre de Villacastin y otra abuela de Pedro de Soto; Huaman Tito, Mayta Yupanqui, Tupa Hualpa, Manco Inca Yupanqui, Paullu Inca y otros dos varones, uno de los cuales se llamaba Octo-Xopa. Morúa, el Palentino y Gutiérrez de Santa Clara²⁴ citan en cambio entre las salvadas únicamente a una mujer de Huáscar llamada Mama Varcay o Mama Coxa Cuxi Barcay o Huarcay que huyó con una hija de Huáscar, la cual sería más tarde mujer de Manco y su nieta, de Sayri Túpac (*sic*). Cabello Balboa²⁵ dice que salvaron un pequeño número de hijas y parientes de Huáscar, entre ellas una de sus hermanas, Mama Quispi Cusi, la futura doña Inés, manceba de Pizarro, y Mama Ussica, la mujer de Paullu. Garcilaso mismo no cita como sobrevivientes sino a Paullu, Titu, Manco, doña Beatriz Coxa, Leonor Coxa, Inés Huayllas, como él la llama, y Angelina a quien considera hija de Atahualpa.²⁶

²² GAMBOA, Sarmiento de, ob. cit. (66), p. 123 y ss.

²³ COBO, Bernabé, ob. cit., t. III, cap. XIX, p. 199; lib. 12, cap. XX, p. 203.

²⁴ MORÚA, Fray Martín de, ob. cit., p. 87.

Diego Fernández (vecino de Palencia). *Historia del Perú*. Col. Documentos literarios del Perú, publicado por Manuel Odriozola, t. VIII, Lima, 1876, lib. III, cap. V.

GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, ob. cit., t. III, cap. LI, p. 449.

²⁵ BALBOA, Cabello, ob. cit., p. 171: «Sólo se salvaron un pequeño número de hijas y parientes de Huáscar, que escaparon a esta cruel carnicería porque estaban encerradas en los ayllos. Entre estas se encontraba una de sus hermanas, llamada Mama-Quispi Cusi, que recibió más tarde con el bautismo cristiano el nombre de doña Inés, de la cual descende la familia célebre de los Ampueros de Lima, y Mama-Ussica, más tarde doña Catalina, madre de D. Carlos Inga».

²⁶ GARCILASO DE LA VEGA, ob. cit., primera parte, lib. IX, cap. XXXVIII.

En el curso de este trabajo tendremos oportunidad de verificar que fueron muchísimos los vástagos de sangre real que salvaron de estas matanzas. Del mismo linaje de Huayna Cápac, que fue el más diezmado, lograron escapar un número mucho mayor del que citan los cronistas y el ayllu Tumibamba retoñó con las descendencias de estos sobrevivientes. El mismo Francisco de Jerez²⁷ decía que Huayna Cápac tuvo «cien hijos e hijas y los más son vivos».

En cuanto el resto de la nobleza incaica, las *Informaciones...* de Toledo y las Certificaciones de los Paños mandados a España por ese virrey, prueban suficientemente que existían muchos miembros de ella en el Cuzco por el año de 1571. Así, ante Loarte y Toledo se presentaron 37 Incas principales para verificar los aludidos documentos, y entre ellos no se contaban los numerosos descendientes de Paullu ni tampoco ninguno de los vástagos mestizos de las hijas de Huayna Cápac. Muchos hijos y nietos de este emperador figuran en memoriales y peticiones a la Corona a lo largo de todo el primer período de la Conquista, lo que indica la supervivencia de ese linaje y la de los demás ayllus imperiales.

Después de los sucesos del Cuzco, los hijos de Huayna Cápac continuaron siendo víctimas de sus propios odios intestinos y murieron algunos más a manos también de sus hermanos de raza. El propio Atahualpa, estando en la prisión ordenó otras muertes, además de las de Huáscar, Huanta Auqui y Titu y Topa Atauchi. Cristóbal de Mena, Pedro Pizarro y Cobo cuentan la desaparición de dos hijos de Huayna Cápac por orden de Atahualpa y más tarde murió también Túpac Huallpa envenenado por Chalcuchímac; asesinato originado asimismo por la rivalidad de los bandos quiteño y cuzqueño que todavía subsistía. Aun entre la propia nobleza cuzqueña se acusan enemistades y rivalidad que ocasionaron, entre otras, las muertes de dos hermanos de Manco por orden de este último, y en una de las entradas de los españoles a Vilcabamba, el mismo Manco ordena la ejecución de Inquill y de Hualpa Roca, también sus hermanos, que formaban parte del núcleo de indios nobles adictos a los castellanos.

En toda esa primera etapa de la Conquista se produce el hecho curioso de que la desaparición de la nobleza imperial incaica era debida exclusivamente a las odiosidades exacerbadas entre sus propios miembros. A los españoles sólo puede imputárseles así la ejecución, con aparato pseudo legal si se quiere, pero que impide calificarla de asesinato, de Atahualpa; y la muerte de dos mujeres hijas de Huayna Cápac, Curi Ocllo y Azarpay, efectuadas ambas en plena acción bélica y por sospecharse que mantenían tratos con las fuerzas rebeldes de Manco

²⁷ JEREZ, ob. cit., p. 65.

Inca. Hasta la época de Toledo no podría alegarse sin pecar de la más grande arbitrariedad y falta de consecuencia histórica que los españoles atentaron contra la nobleza incaica, a la cual, por el contrario, le guardaban sus prerrogativas. En el caso de Manco mismo, las protestas del Inca se redujeron a quejarse de que se le quitaran sus mujeres o se le hicieran algunos agravios, todos los cuales se debieron a los desmanes de los Pizarro y de sus soldados movidos por la codicia de tesoros o por la concupiscencia, pero no obedecieron en modo alguno a una política sistemática de persecución; contra su vida, por ejemplo, en ningún momento se llegó a intentar. En cambio, aun cuando ya se había acallado el estrépito y las pasiones de la Conquista y se iban sosegando y aquietando los ánimos de los conquistadores que olvidaban sus antiguas rencillas, la nobleza incaica continuaba dividida y seguía germinando el odio entre sus más destacados representantes. La misma muerte de Sayri Túpac parece envolver una turbia trama de la nobleza cuzqueña, envidiosa del nuevo protegido de la Corona. En plena época de Toledo —como veremos— las divisiones de esa nobleza contribuyeron no poco a favorecer los planes del virrey, el cual no tuvo al principio contra ella la actitud que más tarde adoptó.

Para la nobleza incaica el gobierno de Toledo vino a representar ciertamente otro de los fatales momentos de su aciago destino, pero —como en el caso de las matanzas de Quízquiz— se ha exagerado en forma excesiva el papel del inflexible virrey como exterminador de los linajes incaicos. Al estudiar la descendencia de Paullu y enfocar el proceso de los Incas del Cuzco, tendremos oportunidad de ver que Garcilaso y sus continuadores presentaron un cuadro de destrucción que distó no poco de la realidad. Del mismo modo que Sarmiento de Gamboa y los cronistas de la escuela toledana intentaron demostrar, con la finalidad específica de destruir los rezagos del prestigio del incario, que ya no quedaban legítimos herederos del trono y que la nobleza superviviente era escasa y por línea de bastardía, atribuyendo su desaparición a las matanzas ordenadas por Quízquiz y los quiteños, la escuela garcilasista, por una impremeditada revancha, acusó a Toledo de haber terminado con los restos de la nobleza imperial, deduciéndose de sus relatos la total extinción de los linajes imperiales.

Enfocando los sucesos de la época de Toledo con imparcial objetividad y reduciéndolos a su verdadera dimensión histórica, vemos que Toledo terminó en efecto con la línea de Manco, pero sólo por la rama de Túpac Amaru y aun esa únicamente por varonía porque de ella quedó descendencia femenina que continuó su linaje. El hijo de Titu Cusi vivió aún algunos años y murió de muerte natural, en Los Reyes. La rama de Sayri Túpac subsistió con todo el brillo que le daban sus eleva-

dos entroncamientos con linajudas casas españolas, y la viuda de Sayri Túpac también hija de Manco, casó de nuevo con el español Juan Fernández Coronel y Sotomayor y dio origen a una nueva rama de mestizaje noble porque la hija, fruto de este nuevo enlace, doña Melchora de Sotomayor, contrajo matrimonio con D. Manuel Criado de Castilla, también del linaje de los Incas.

La descendencia de Paullu también se mantuvo intangible tanto por la línea legítima como las muchas bastardas, y lo mismo ocurrió con la de Titu Atauchi, nieto de Huayna Cápac. En cuanto a los mestizos que integraban el ayllu Tumibamba por vía de sus madres, hijas o nietas de Huayna Cápac no sufrieron ningún ataque por parte de Toledo. La línea de doña Beatriz, representada por Juan Sierra, y por los tres hijos de Pedro de Bustinza; la de Leonor de Tocto Chimbo, cuyos vástagos llevaban el apellido de García Carrillo; la de Juana de Tocto o Marca Chimbo, fruto de las uniones de la coya con Juan Balsa y con Francisco de Villacastín; la de doña Inés por la rama de los Ampuero, entre muchas otras, siguieron subsistiendo. Tampoco se tocó a la descendencia de Atahualpa que —como veremos— estaba aún representada por algunos aislados miembros.

En cuanto al resto de la nobleza tenemos pruebas múltiples de su supervivencia después de este nuevo y cruento episodio. Así vemos que en 1574, la Audiencia de los Reyes dio una previsión a favor de todos los descendientes por línea recta de Mayta Cápac Yupanqui y Lloque Yupanqui eximiéndolos de la obligación de tributar, en atención a su calidad y nobleza. La lista de estos Incas es muy numerosa y en ella figuran los apellidos Quispe Yupanqui, Sayre, Paucar, Tito, Usca Mayta y otros de la misma nombradía entre la nobleza cuzqueña. En el mismo año de 1574 aparece don Francisco Sayre Topa Inga haciendo relación a la Audiencia acerca de que en el Cuzco «hay muchos nietos y bisnietos de Guaynacapac que viven en ella y se sustentan de algunas chacras y tierras que les dejaron sus padres» y pidiendo que se respetaran sus privilegios. En 1579, los indios nobles del Cuzco presentaron también una información para que se les confirmara en sus privilegios de no prestar servicios personales ni ser obligados a tributar y allí figuran, sólo en el Cuzco, 582 Incas nobles y todos jefes de familia.

Naturalmente, estos distintos representantes de las diferentes estirpes imperiales fueron acrecentando sus respectivos linajes y, a lo largo de los siglos xvii y xviii hallamos constantemente idénticos recursos de indios de nobleza probada y descendientes de los Incas. Tendremos ocasión así de referirnos más adelante a las gestiones de don Juan de Bustamante Carlos Inca a favor de los vástagos de los Incas; gestiones

que motivaron la Real Cédula dada en el Buen Retiro en 1748 ordenando al virrey del Perú que informara detalladamente «sobre los descendientes de los Incas que existen en el Perú» y que alcanzaban por esos años un número bastante elevado.²⁸ Además, durante esos siglos y aún durante el gobierno de Toledo son innumerables las peticiones y probanzas presentadas por indios de la nobleza imperial. Surgen a cada paso en manuscritos, en nobiliarios inéditos y en expedientes elevados a la Audiencia los apellidos Sayre, Tito Yupanqui, Ataurimache, Illatopa, Ucho Yupanqui, Inquill Topa, Paucar Inga, Quispe, Núñez Vela, Criado de Castilla, etc. Podemos así mencionar al ya citado D. Francisco Sayre Topa Inga, descendiente directo de los Incas que fue nombrado alcalde mayor y gobernador de las parroquias del Cuzco con 200 pesos de salario por el propio Toledo después de la ejecución de Túpac Amaru; a don Antonio Túpac Sayre Huallpa «nieta de Huayna Capac; a D. Salvador y Melchor Ataurimache» asimismo descendientes directos de ese Inca por la línea de Fernando Rucana; a D. Luis Guaman Paucar Inga «bisnieta de Huayna Capac; a Bartolomé Quispe noble de la parroquia de Santa Ana; a Antonio Blas Tuñoque Bernardino Tito Inca; a don Gil Upa Pillco; a Juan de Dios Inquill Topa Inca, hijo de Blas Inquil Topa; a Dionisio Ucho Yupanqui»; etc.; todos los cuales se presentaron en diversas épocas, invocando sus derechos y los de los demás miembros de sus respectivos linajes.

El propio Garcilaso de la Vega,²⁹ que dedicó capítulos especiales a probar la extinción de la nobleza cuzqueña, primero a mano de Quízquiz y luego —lo que no dejaba de implicar una tácita contradicción— por Toledo, nos trae la mejor prueba de la supervivencia de esa misma nobleza. Así en sus *Comentarios...* declara:

[...] muchos días después de haber dado fin a este Libro nono, recibí ciertos recaudos del Perú, de los cuales saque el capítulo que se sigue porque me pareció que convenía a la historia, y así lo añadí aquí; de los pocos Incas de la sangre Real que sobraron de las crueldades y tiranías de Atahuallpa, y de otras que después acá ha habido hay sucesión más

²⁸ «Ejecutoria por donde están libres de tasa ciertos Ingas de la parroquia de Belén descendientes de Mayta Cápac Inga y Lloque Yupanqui». Cf. *Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales*, año 1, vol. 1, primera entrega. Lima, 30 de septiembre, 1898, p. 101.

Relación hecha por D. Francisco Sayre Topa Inga y otros. Ms. inédito. *Nobiliario incásico 0013*, antigua Biblioteca Nacional de Lima.

Real Cédula dada en el Buen Retiro el 18 de febrero de 1748 a pedimento de D. Juan de Bustamante Carlos Inca. Ms. Inédito 0010, antigua Biblioteca Nacional de Lima.

Íd., Expediente inédito 042, Corte Superior de Lima Archivo de la Real Audiencia.

²⁹ GARCILASO DE LA VEGA, ob. cit., primera parte, lib. IX, cap. XXXIX. En el capítulo referente a la descendencia legítima de Paullu Inca nos referiremos a este memorial de los cuzqueños remitido a D. Melchor Carlos Inca.

de la que yo pensaba; porque al fin del año de seiscientos tres escribieron todos ellos a don Melchor Carlos Inca y a don Alonso de Mesa, hijo de Alonso de Mesa, vecino que fue del Cuzco, y a mí también, pidiéndonos que en nombre de todos ellos suplicásemos a su majestad se sirviese de mandarlos exentar de los tributos que pagan, y de otras vejaciones que como los demás indios comunmente padecen.

El mismo Garcilaso cuenta que enviaron su árbol genealógico pintado en tafetán con las probanzas de sus ascendencias. Según ese memorial existían en el Cuzco, en ese año de 1603, 40 Incas de la generación de Manco Cápac, 64 de la Sinchi Roca, 63 de la de Lloque Yupanqui, 56 de la de Cápac Yupanqui, 35 de la de Mayta Cápac, 50 de la de Inca Roca, 51 de la de Yahuar Huaca, 69 de la de Viracocha, 99 de la de Pachacútec e Inca Yupanqui o sea de la Inca Panaca, 18 de la de Túpac Inca Yupanqui y 22 de la de Huayna Cápac, una de las más diezmadadas junto con la de Túpac Inca Yupanqui. En total sumaban 567 nobles incaicos, «siendo de advertir que todos son descendientes por línea masculina; que la femenina, como atrás queda dicho, no hicieron caso los Incas sino eran hijos de los españoles, conquistadores y ganadores de la tierra». Bernabé Cobo³⁰ dice asimismo que don Alonso Tupa Atau, hijo bastardo de Paullu Inca y muy amigo del cronista, «tratando de los descendientes que han quedado del linaje de los Incas, me certifico que había dentro del Cuzco como cuatrocientos varones».

Además de todos estos linajes directamente descendientes de los incas existía una rama secundaria, no privilegiada ni legítima, representada por las familias inmediatas de los mismos, muchas de las cuales eran poseedoras de cacicazgos en el virreinato. Se destacaron entre ellas la de Baltasar Poma Huaraca, al cual le fue concedido escudo de armas y de quien descendían los caciques de Canta; la de Vilca Inca Yupanqui; la de Francisco Atauchi Inca, que mostraron sus adhesiones a los españoles desde el comienzo de la Conquista; y la de los caciques de Lurín.

Nada más arbitrario, por consiguiente, que las afirmaciones de Llan Zapata, el cual declaró enfáticamente que en el Perú no existían descendientes de los incas y que todos los que pretendiesen probar parentesco con ellos sería por bastardía, pese a lo cual en las adiciones al artículo preliminar anotaba que esa afirmación había de entender con restricciones ya que en su nota al artículo cinco describía la genealogía de los incas y sus descendientes, excluyendo de ella a los bastardos.

Cierto es que la casa real y legítima por línea de varón terminó en realidad con Túpac Amaru y sus dos hijos muertos por Toledo, y que

³⁰ COBO, ob. cit., t. III, cap. XX, p. 209.

en la época de Llano Zapata casi no existía familia puramente incaica originaria de los monarcas del Perú, porque la mayoría —como la rama femenina descendiente de Túpac Amaru y la de Sayri Túpac— se habían vinculado con españoles; y también es evidente que el ser noble indio no implicaba necesariamente ser descendiente de los Incas, y así fueron nobles los caciques Apoalayas, los Taima Chumbis, Chay Huancas, Chimo Yagas, Tucuris, sin ser descendientes de la nobleza imperial, pero pese a ello no puede tampoco aceptarse irrestrictamente la afirmación del polígrafo limeño. Los descendientes de los Incas, aunque mezclados con españoles, subsistían en ramas claramente directas y conservaban sus privilegios, sus armas y aun sus apellidos incaicos. Quedaba aún —como hemos dicho—, entre otras, la descendencia de Sayri Túpac entroncada con las más rancias familias españolas y portuguesas, la de Túpac Amaru, la de la hija de Manco, doña María Ussca, la de Paullu representada por los Sahuaraura, Bustamante y Rivera Concha y también la que derivaba por vía femenina de los Incas, la cual desde la iniciación de la Conquista había dado origen al mestizaje que llamamos real.

Es sumamente difícil precisar los nombres y el origen de los vástagos de Huayna Cápac, no sólo por su gran número sino porque los españoles solían alterar los nombres al españolizarlos, de donde surgen grandes contradicciones a este respecto entre los cronistas que recogieron las tradiciones e informaciones sin depurarlas. Además las profundas rivalidades a que ya hemos aludido entre los bandos incaicos de Huáscar y Atahualpa, contribuyen no poco a la falta de acuerdo entre los historiadores acerca de la genealogía de los descendientes directos de Huayna Cápac. Los cronistas nos presentan los más contradictorios cuadros genealógicos de los hijos de Huayna Cápac y como para nuestro objeto debemos realizar una revisión y depuración de las fuentes pertinentes, nos referiremos brevemente a las más importantes entre cronistas e historiadores, para luego presentar la genealogía en nuestra opinión más aceptable.

Los cronistas primitivos de la Conquista son muy parcos en datos acerca de los linajes de los Incas, deteniendo su atención tan sólo en aquellos miembros de la nobleza imperial que tuvieron actuación destacada en los sucesos o luchas de la Conquista. De aquí que por lo regular aparezcan en esas crónicas únicamente Atahualpa y Huáscar —llamado por todos ellos, a excepción de Estete, Cuzco joven— y cuando más Túpac Hualpa, Manco y algunos otros hijos de Huayna Cápac como Illescas o Huari Titu.

*La Relación Francesa de la Conquista del Perú*³¹ menciona así a Atahualpa, al cual llama Tabalica, y a Huáscar, al que denomina Cuzco, presentando la singular versión de la muerte de este monarca envenenado por Atahualpa. Finalmente cita a Túpac Huallpa «que era todavía joven el cual vino al gobernador y le rogó que le diese carta de ser señor del país de su padre puesto que era el heredero y quería ser súbdito de V. M.».

Cristóbal de Mena³² trae novedosos datos sobre Atahualpa y ligeros apuntamientos sobre el «Cuzco joven» que utilizaremos en las respectivas biografías de estos Incas. Al hablar incidentalmente de los encuentros entre Huáscar y Atahualpa menciona la muerte de uno de los hijos de Huayna Cápac cuya «cabeza, con su cuerpo y las carnes secas y los cabellos» vio Hernando Pizarro porque Atahualpa bebía en ella. Mena no da el nombre de este Inca pero se trata indudablemente —como expresa el Dr. Porras en una de sus fundamentales notas a esta relación— de Atoc, al cual veremos aparecer en las crónicas posteriores. Figuran también otros dos hermanos de Atahualpa «de padre y no de madre» los cuales «vinieron muy escondidos por miedo de su hermano». Mena dice que «el uno de estos era natural señor de aquella tierra; que quedaba después de la muerte de su hermano» pero no da su nombre, así como tampoco el del otro hijo del Cuzco viejo. Estos hijos de Huayna Cápac debieron ser, como veremos más adelante, Huari Tito y Mayta Yupanqui.

Finalmente en Mena hallamos mencionado a Túpac Huallpa, cuyo nombramiento como Inca menciona: «el Señor Governador alço por señor de aquella tierra al hijo mayor del Cuzco viejo con condicion que quedasen el y toda su gente vasallos del emperador».

Francisco de Jerez³³ dice concretamente que el heredero legítimo de Huayna Cápac era Huáscar «hijo de su mujer legítima e la principal a quien mas quiere el marido», pero que además tuvo «cien hijos e hijas». Cuenta que Huayna Cápac dejó por señor de Quito a Atabalipa pero que no contento Huáscar con el señorío que tenía «vino a dar guerra a su hermano Atabalipa, el cual le envió mensajeros rogándole que le dejase pacíficamente en lo que su padre le había dejado por herencia, y no lo queriendo hacer el Cuzco, mato a sus herederos y a un hermano

³¹ *Relación Francesa de la Conquista del Perú. Nouvelles Certaines des Isles du Peru.* Lyon, 1534, publicado por Raúl Porras en *Las Relaciones Primitivas de la Conquista.* Cuadernos de Historia del Perú N.º 2, Serie Los Cronistas de la Conquista. París: Imprimeries. Les Presses Modernes, 1937, pp. 71, 74, 75.

³² MENA, Cristóbal de (El Anónimo Sevillano de 1534), «La Conquista del Perú llamada la Nueva Castilla, publicado por Raúl Porras en *Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú*, ob. cit., pp. 89, 90, 99 y 100.

³³ JEREZ, ob. cit., pp. 42, 66, 72, 111.

de los dos que fue con la embajada». Relata que muerto Huáscar «desde algunos días vino gente de Atabalipa y un hermano suyo que venía del Cuzco, y truxole unas hermanas y mujeres de Atabalipa». Fuera de estos dos hijos de Huayna Cápac, Jerez sólo cita a Túpac Huallpa al que llama también Atabalipa.

Pedro Sancho,³⁴ fuera de Huáscar y Atahualpa, menciona también a Túpac Huallpa o «Atabalipa hermano de Atabalipa a quien tocaba por derecho el reino»; relatando las ceremonias de su pseudo coronación, y su muerte envenenado por Chalcuchímac «porque deseaba que la tierra quedara por la gente de Quito y no por la natural del Cuzco ni por los españoles». Sancho cita también a Guaritico «persona muy principal y amigo de los españoles» el cual fue «muerto por un capitán de Atabalipa de orden suya».

Miguel de Estete³⁵ no trae casi ningún dato sobre los hijos de Huayna Cápac. Se limita a expresar que Atahualpa vino desde Quito contra Huáscar porque de allí «era su naturaleza y asiento» y que «aunque todo era señorío de su padre, Atabalipa se había creado en aquella provincia y así con la gente de ella había ganado y conquistado desde allí hasta el Cuzco y todo lo demás». Es de notar que Estete no dice que Atahualpa fuera nacido en Quito sino que se había «criado» allí.

Pedro Pizarro³⁶ es el primer cronista de este período que especifica el origen quiteño de Atahualpa diciendo que fue habido «en una india hija del señor principal de esta provincia de Quito». Además de las versiones más o menos uniformes sobre Huáscar y Atahualpa, que cotharemos al tratar de estos Incas, este cronista cita a dos hijos de Huayna Cápac, llamados Mayta Yupanqui y Guamantito, que se acogieron bajo la égida de Pizarro y murieron a poco asesinados por Atahualpa. Trae asimismo el relato de las muertes de otros dos hijos de Huayna Cápac, el uno llamado Atosxopa y el otro cuyo nombre no da, realizadas por Almagro a instancia de Manco Inca. Finalmente aparece en su crónica el episodio de la muerte de Azarpay, hija asimismo de Huayna Cápac.

Pedro Ruiz Naharro³⁷ se limita a apuntar que Atahualpa era menor que Huáscar y que lo «llamaban rey de Quito» y menciona también a

³⁴ SANCHO, Pedro. *Relación de lo sucedido en la conquista y pacificación de estas provincias de la Nueva Castilla*. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, t. v. Lima: Imp y Lib. Sanmartí, 1918, pp. 128 y ss., 146.

³⁵ ESTETE, Miguel de, ob, cit., p. 53.

³⁶ PIZARRO, Pedro, *Relación del descubrimiento y conquista de los Reinos del Perú*. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, t. vi. Lima, Imp. y Lib. Sanmartí, 1917, pp. 37, 54, 76, 144 y 145.

³⁷ RUIZ NAHARRO, Pedro. *Relación de los hechos de los españoles en el Perú desde su descubrimiento hasta la muerte de Francisco Pizarro*. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, t. vi. Lima: Imp. y Lib. Sanmartí, 1917, pp. 204, 209.

Illescas, «hermano menor» de Atahualpa que fue encargado por este Inca de recolectar tesoros para su rescate, y al cual hallaron los comisionados de Pizarro cuando se dirigía a Cajamarca con 300 000 cargas de oro.

En la *Declaración de los quipocamayos* de Vaca de Castro³⁸ se dice que Huayna Cápac o Inti-Cusi Vallpa, que murió de viruelas, pidió a su hijo Atavoallpa que se aviniese con Huáscar y que dejó al primero dominando en Quito «lo cual había sido de sus abuelos y antepasados por vía de la madre». Explícitamente pues, aunque no se da el nombre de la madre, se hace a Atahualpa hijo de la señora de Quito.

Según este *Discurso...* [la *Declaración...*] casó Huayna Cápac legítimamente con la coya Rava Ocllo, la cual fue su hermana y de ella no tuvo sino un hijo varón que fue Tocapa Cusi Vallpa también llamado Guascar Inga, el cual casó con su hermana Chuqui Huipa Coya, o Coca, de quien tuvo dos hijos «a los cuales los capitanes de Atao Vallpa Inga, que fueron Chalcochima e Quísquis, la (*sic*) mataron delante de los ojos del padre, para darle más pena, y luego la madre tras ellos». En estas informaciones se dice también que Huayna Cápac tuvo muchos hijos habidos en las mujeres concubinas y se agrega que muerto Guáscar no quedó en el Cuzco ni en el reino «Inga de la generación dellos por vía legítima; pues aunque Mango Inga fue hijo de Guaina Capac, habido en mujer de la misma generación, fué de las concubinas». Paulo Topac Inga, según el *Discurso...*, fue hijo de Huayna Cápac en una hija del Señor de la provincia de los Guailas, llamada Añas Colque. Cuentan los quipocamayos que cuando llegó al Cuzco la noticia de la muerte de Huayna Cápac, un hijo del Inca, mayor que Huáscar y que había dejado en el Cuzco —habido en una coya hermana suya y concubina— llamado Ninan Cuiche quiso que lo recibieran por Inca y para evitar disturbios, Auqui Topa Inga, hermano de Huayna Cápac y gobernador del Cuzco, se apresuró a proclamar Inca a Huáscar, a quien le tocaba el Señorío. Relata también este *Discurso...* las matanzas de más de mil vástagos reales efectuadas por orden de Atahualpa y la fuga de Manco Inca y Paullu a los Andes de Guaya. Asimismo se menciona en estas informaciones a Topa Vallpa Inga que había venido de Quito con Ataovallpa y al cual Pizarro le dio el señorío incaico, muriendo después este Inca envenenado por Challcuchímac.

Se relata también en este *Discurso...* que durante el cerco del Cuzco se pasaron a los españoles «cuatro Ingas de los más principales que tuvo Manco Inga, los cuales fueron Cayo Topa y don Felipe Cari Topa e Inga Paccac y Uallpa Roca, cada uno con grandes cuadrillas de indios, los cuales dieron gran consuelo a los cristianos».

³⁸ *Declaración...*, ob. cit., pp. 22, 23, 31, 32, 40.

De estos Incas, los tres primeros son mencionados más adelante como bautizados con Paullu Inca en época de Vaca de Castro, llamándoseles García Cayo Topa, Felipe Cari Topa y Juan Paccac y aunque no especifica sus filiaciones, veremos que por lo menos los dos últimos fueron hijos de Huayna Cápac. En este discurso se dice también que «hijas de Huayna Capac quedaron algunas habidas en las mujeres concubinas, las cuales, o algunas de ellas, casaron con algunos españoles, a cuyos hijos, en la ciudad del Cuzco y en la de los Reyes, los gobernadores de este reino les han dado de comer ampliamente».

Oviedo³⁹ declara que el propio Atahualpa en la prisión les había contado a los españoles que el heredero legítimo del Imperio era Huáscar, habido en la hermana y mujer de Huayna Cápac. Muy deficiente en sus datos genealógicos, se limita a relatar que una vez muerto Huáscar «desde algunos días vino gente de Atabalipa e un hermano suyo que venía de la cibdad del Cuzco, e truxo ciertas hermanas e otras mujeres del propio Atabalipa». Menciona también a Manco y a Túpac Hualpa al que llama «Tubalipa, hijo legítimo del Cuzco» y a «un gran señor», también hijo de Huayna Cápac cuyo nombre no da pero que a juzgar por la actuación que le asigna debió ser Illescas, porque dice que murió a manos de Rumiñahui, el cual hizo de su cabeza un tambor.

Cieza de León en *Señorío de los Incas* y en su *Crónica del Perú*⁴⁰ trae datos, que más bien son ligeros apuntamientos sobre la descendencia de Huayna Cápac y que no condicen con la riqueza informativa del resto de su obra. Sin embargo, esta deficiencia se compensa ampliamente con su versión de la filiación cuzqueña de Atahualpa, tesis que fundamenta con argumentos de gran solidez y de irrefutable lógica, a los cuales haremos referencia en su oportunidad.

Dice Cieza en su *Señorío...* que Huayna Cápac tomó por mujer a su hermana Chimbo Ocllo agregando que «nacíanle muchos hijos, los cuales criaban sus madres, entre los cuales nació Atahuallpa, según la opinión de todos los indios del Cuzco, que dicen ser así, y llamábase su madre Tuta Palla, natural de Quillaco, aunque otros dicen ser del linaje de los Orencuzcos; y siempre desde que se crió, anduvo Atahuallpa con su padre y era demás edad que Guáscar». Cieza no se hace del todo eco de la difundida versión de la división del Imperio porque expresa que Huayna Cápac

[...] dispuso que desde Chile para aquellas partes fuese de Atahuallpa, su hijo, a quien quería mucho, porque había andado con el siempre en la

³⁹ OVIEDO, ob. cit., t. IV, tercera parte, lib. XLVI, cap. v, pp. 163 y ss.; cap. IX, p. 179; cap. x, p. 184; cap. XIV, p. 204; cap. XVII, p. 228.

⁴⁰ LEÓN, Cieza de. *La Crónica del Perú*, ob. cit., cap. LXXVII. Íd., *Señorío de los Incas*, ob. cit., cap. LXII, LXIX, LXX, LXXIII.

guerra; y que lo demás mando que señorease y gobernase Guáscar, único heredero del Imperio. Otros indios dicen que no dividió el reino, antes dicen que dijo a los que estaban presentes, que bien sabía como se había holgado que fuese Señor, despues de sus dias, su hijo Guascar y de Chinchá [Chimbo Ocllo] con quien todos los del Cuzco mostraron contento; y puesto que si el tenía otros hijos de gran valor, entre los cuales estaban Nanque Yupanqui, Tupac Inca, Guanca Auqui, Tupac Gualpa, Titu, Guaman Gualpa, Manco Inca, Guascar, Cusi Gualpa, Paullu Tupac Yupanqui, Conono, Atahuallpa, quiso no dalles nada lo mucho que dejaba sino que todo lo heredase del.

También en su *Crónica del Perú* expresa que el hijo legítimo de Huayna Cápac era Huáscar, pero que los capitanes quiteños quisieron poner a Atahualpa «que había salido de la ciudad del Cuzco con su padre de tierna edad y andado grandes tiempos en su ejército»; lo que coincide con la versión apuntada en su *Señorío...* en el cual dice que aunque Huayna Cápac dejó en el Cuzco más de 40 hijos ninguno de ellos intentó «salirse de la obediencia» con excepción de Atahualpa.

De los demás hijos de Huayna Cápac, Cieza destaca a Atoc al cual presenta en su *Señorío...* simplemente como «principal del Cuzco», pero en la *Crónica...* le atribuye la filiación de hijo del emperador, relatando su actuación en la guerra civil, en el curso de la cual tomó preso a Atahualpa muriendo después en Ambato a manos de él. A Huanta Auqui —que llama Guanca Auqui— también lo considera hijo de Huayna Cápac, pero especifica que algunos orejones «quieren decir ser hijo de Ilaquito, agregando que 'hizo' el deber como leal y buen servidor a su Rey».

Gómara⁴¹ considera a Guáscar «hijo mayor y legítimo de Huayna Capac» y a Atahualpa como nacido en Quito en la hija del Señor del lugar; menciona a Paullu, al cual Quízquiz le dio la borla, a Manco y a Guaypalcón que guerreó con Quízquiz contra los españoles y más tarde mató al general quiteño. Sobre Illescas consigna la versión más generalizada, o sea aquélla que lo presenta recolectando los tesoros para el rescate de su hermano y asesinado por Rumiñahui, «para que no le impidiese su tiranía», cuando este Inca había ido a Quito a recoger los hijos de Atahualpa.

Zárate,⁴² acorde con Gómara, es muy escueto en cuanto a la filiación de los hijos de Huayna Cápac y sólo dice que este Inca dejó en el Cuzco a su hijo mayor Huáscar, a Mango y a Paulo y que en Quito tomó como

⁴¹ LÓPEZ DE GÓMARA, ob. cit., cap. CXIV, CXV y CXVI.

⁴² ZÁRATE, Agustín de. *Historia del descubrimiento y conquista de la Provincia del Perú*. Madrid: Biblioteca de autores españoles, Historiadores Primitivos de Indias, t. II, 1853, lib. I, cap. XII; lib. II, cap. VIII.

mujer a la hija del Señor de la tierra en la cual hubo a Atabaliba «a quien el quiso mucho». En Zárata se destaca también la actuación, durante la iniciación de la Conquista, de Illescas y de Guaina Falcón [o Falcón]. Dice del primero que estaba encargado de recolectar tesoros para el rescate de Atahualpa y que en Huamachuco lo halló Hernando Pizarro cuando se dirigía Cajamarca con 300 000 pesos de oro. También en Zárata se consigna que Atahualpa antes de morir envió a Illescas a Quito por sus hijos pero allí lo asesinó el sanguinario Rumiñahui, quien hizo de su cabeza un tambor. En cuanto a Guaina Falcón, al cual como Gómara llama Guaypalcon, cuenta que este Inca era aliado de Quízquiz y con él guerreó contra los castellanos, pero una vez en Quito le dio muerte por haber descubierto que el general quiteño intentaba propiciar una política de avenimiento con los castellanos; versión análoga a la de Zárata y que enjuiciaremos al tratar de los encuentros entre los castellanos y los generales incaicos después de la muerte de Atahualpa.

Titu Cusi Yupanqui⁴³ trae algunos datos de interés sobre los hermanos de Manco que intervinieron en el primer momento de la Conquista, aunque es preciso tomarlos con la debida cautela por tratarse de versiones por lo general interesadas, como todas las del astuto y huidizo Titu Cusi. Llama así a su padre Manco «señor principal de todos los reinos del Perú señalado para ello por su padre Guaina Capac». Colocándolo en el lugar de Huáscar, dice que su padre estaba en todo su poderío en el Cuzco cuando su hermano bastardo Atahualpa le dio la noticia de la llegada de los españoles, agregando sin mayor concierto que tanto Huáscar como Atahualpa le habían usurpado el trono. Menciona a Paullu en diversos pasajes de su obra, como veremos al tratar de este Inca, y además cita a los cuatro hijos de Huayna Cápac llamados, según este cronista, Pascac, Inquill, Vaipai y Cusi Rimache, destacando las actuaciones de los tres primeros en contra del Inca Manco y al lado de los españoles.

Pedro Sarmiento de Gamboa⁴⁴ presenta una importantísima genealogía de los hijos de Huayna Cápac. Refiere que antes de salir Guayna Capac a la guerra contra los «Quitos, Pastos, Carangues, Cayambis y Guancabilicas, dejó por gobernador en el Cuzco a su tío Guamán Achachi», aunque especifica que otros dicen que a Apo Hilaquita y a Auqui Topa Inga, y que como heredero, sucesor en el trono, colocó a Topa Cusi Gualpa Indi Illapa, dejando con él a otro hijo

⁴³ TITU CUSI YUPANGUI INCA, Diego de Castro. *Instrucción del Inga don Diego de Castro Titu Cusi Yupanqui para el muy Illo. Señor el Ldo. Lope García de Castro*. Colección de libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, t. II. Lima: Imp. y Lib. Sanmartí y Cía., 1916, pp. 5, 8, 9, 10, 31, 46, 55, 59, 89-90.

⁴⁴ GAMBOA, ob. cit. (60 a 66), pp. 105 y ss.

suyo llamado *Tito Atauchi*. Según Sarmiento de Gamboa, Huayna Cápac fue casado con Cusi Rimay Coya, «de la cual no hubo hijo varón», y que por esto tomó por mujer a su hermana Araua Ocllo, en la que tuvo a Toca Cusi Gualpa o Guascar. Además anota que llevó consigo en su jornada al norte a sus *hijos bastardos* «que eran ya buenos mancebos» y llamados Atahualpa y Ninan Cuyoche, dejando en el Cuzco a Guascar, Mango Inga y Paullo Topa, que según Sarmiento de Gamboa «eran también bastardos». En el relato de las campañas de Huayna Cápac en el norte figuran mucho Atahualpa y Ninan Cuyoche. Para Sarmiento de Gamboa, Atahualpa es pues *hijo bastardo de Huayna Cápac nacido en el Cuzco*, y explícitamente lo declara en otra parte de su obra, diciendo: «Y al tiempo que se habían de partir es de saber que Atahualpa, hijo bastardo de Guayna Capac y de *Tocto Coca, su prima del linaje de Inga Yupanqui*, al cual Guayna Capac había llevado consigo á aquella guerra, para ver como probaba, fué la primera vez contra los Pastos y tornó huyendo, é por esto su padre le afrentó malamente de palabra».

Relata Sarmiento de Gamboa que Huayna Cápac al sentir cercana su muerte llamó a los Orejones, sus parientes, y les anunció que dejaba como sucesor a Ninan Cuyochi «si la suerte de la Calpa daba buena muestra de que le sucedería bien, y si no, a su hijo Guascar». Muerto Huayna Cápac, los Orejones fueron a Tumibamba en busca de Ninan Cuyochi y lo hallaron muerto, por lo cual Cusi Topa Yupanqui «mayordomo mayor del Sol», ordenó a Araua Ocllo, que también había sido llevada por Huayna Cápac a Quito, que fuera al Cuzco a participarle a su hijo Huáscar su nombramiento como Inca. Atahualpa, según este cronista, había tenido disgustos con su padre y al llevarse el cuerpo del Inca difunto al Cuzco, se quedó en Tomebamba, lo que infundió grandes sospechas a Huáscar. Los hechos que a continuación relata Sarmiento de Gamboa no pertenecen a la materia de este capítulo, correspondiendo a la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa.

Es muy importante anotar que Sarmiento de Gamboa especifica que Huáscar se separó del bando de los Hanancuzco y que además exterminó a algunos Orejones principales de ese linaje. La razón de estos hechos de Huáscar estaba —según Sarmiento— en que habiéndose quedado Atahualpa en Tomebamba, los Orejones que habían venido trayendo el cuerpo de Huayna Cápac «que eran del linaje del Inga Yupanqui y deudos de su madre de Atahualpa» fueron recriminados por Huáscar por no haber traído consigo a Atahualpa. Los Orejones respondieron que Atahualpa les había dicho públicamente que no quería volver a Cuzco «por no verse afrentado y pobre entre sus deudos en el Cuzco». Fue tanta la indignación de Huáscar que como hemos dicho hizo matar a miembros prominentes del Hanancuzco y además públicamente

dijo «que se desnaturaba y se apartaba de la parentela y linaje de los Hanancuzcos, porque dellos era Atagualpa, el cual era un traidor, pues no había venido al Cuzco a le dar obediencia; y luego publicó guerra contra Atagualpa é hizo gente para embiar contra él». También cita Sarmiento de Gamboa otros dos hijos de Huayna Cápac, Tito Atauchi y Topa Atao, capitanes generales del ejército de Huáscar, y de gran figuración en la guerra civil entre ambos hermanos. No podemos omitir tampoco el nombre de *Guanca Auqui*, hijo de Huayna Cápac, porque este cronista es uno de los pocos que lo cita y podríamos decir que el único que relata ampliamente la actuación de este Guanca Auqui en dicha guerra civil. Sarmiento de Gamboa no reconoce la legitimidad de Ninan Cuyuchi, y declara que Huayna Cápac, aunque nombró heredero a Ninan Cuyuchi, éste no era el mayor sino Guáscar, a semejanza de lo que había ocurrido con Inga Yupanqui que había nombrado Inga a Topa Inga Yupanqui que no era el mayor; y parece que un segundo precedente, más cercano, ocurrió cuando Topa Inga Yupanqui nombró heredero a Capac Huari, aun cuando Guayna Capac era mayor, nombramiento que no fue aceptado por los deudos de este último a quien elevaron al incazgo. No muy seguro de este último aserto, dice Sarmiento de Gamboa: «Y si Capac Guari era legítimo, como los deudos del mismo Capac Guari afirman, podremos la maldad a cuenta de Guayna Capac, que quito el incazgo a su hermano Capac Guari y lo desterró y mató á su madre y deudos todos los infamó de traidores, siéndolo él, supuesto lo dicho». También tenemos en este importante cronista puntualizado el hecho de que la madre del inca, Araua Ocllo, tenía gran inclinación por Atahualpa y que hubo altercados entre ambos después de la derrota del Inca por Atahualpa. Se relatan asimismo los insultos de Quízquiz a Araua Ocllo, madre de Guáscar y a Chucuy Huypa, su mujer, hechos también citados por otros cronistas.

Diego Fernández⁴⁵ (vecino de Palencia), considera a Huayna Cápac casado con la Coya Pilico Vaco, unión de la cual no resultó ninguna descendencia. Menciona además el matrimonio del Inca con Rava Ocllo en quien tuvo a Huáscar y con Mama Runto Coya, madre de Manco. Dice además que Huayna Cápac tuvo los siguientes hijos: Atabalipa —cuyo origen no se especifica—, Ninan Cuyuchi, Guanca Auqui Cononuno, Curacauqui, Auqui Atauri Machi, Quillisca Chauqui, Auqui Choqui Xuamaní, Tito Aatauchi, Pic Chutito, Ingill Tupa, Paullu, Guancatupa y Guaritito.

Como vemos, el Palentino dice que en su primera mujer Pilico Vaco no tuvo hijos, pero en la lista de hijos de Huayna Cápac menciona a

⁴⁵ FERNÁNDEZ (vecino de Palencia), ob. cit., lib. III, cap. v, p. 353.

Ninan Cuyuchi: hecho que corrobora nuestro aserto sobre la existencia de este último Inca, citado unánimemente por todos los cronistas, excepción hecha, casi únicamente, de Garcilaso.

Además cita a Paullu y a Tito Autauchi (Tito Atauchi), cuya actuación y linaje plantean complejos problemas.

Cabello Balboa⁴⁶ cuenta que los grandes del Imperio casaron a Huayna Cápac con su hermana Mama Cusimay y que antes de hacer una expedición al Bajo Perú quiso el Inca dejar un sucesor y designó a su hijo Topa Cusi Guallpa o Guáscar Inga. Relata luego que el Inca dejó el Cuzco dirigiéndose a Quito y que llevó consigo a Atahuallpa «cuya madre había ya muerto» dejando en el Cuzco a Huáscar, Mango Inga, Paulo y Villaoma. Según este cronista, Huayna Cápac tuvo más de cien hijos, pero era su favorito Huáscar, hijo habido en Mama Ragua Ocllo, su hermana más joven que Cusimay que era legítima. Ambas hermanas acompañaron al Inca a Quito, pero Mama Cusimay murió al poco tiempo, casando entonces el Inca con Mama Ragua Ocllo y legitimando a Huáscar. Agrega que cuando se supo en el Cuzco esta legitimación le hicieron presentes a Huáscar y entre ellos una virgen noble llamada Cumbillaya (origen de la «leyenda» de amor de Curicoillur y Quillac Yupanqui). Según Cabello Balboa, muerto Huayna Cápac se declaró heredero a Ninan Cuyuchic «un hijo muy amado del inca» el cual murió de fiebre y «volvió Huáscar a su primitivo derecho», tomando como consejeros a Tito Atauchi y Topa Atauchi, sus hermanos paternos. Terminadas las ceremonias fúnebres casó con Mama Chuqui Uspai, su hermana carnal, aunque al principio Mama Ragua Ocllo se negó a consentir el enlace porque Huáscar había dado muestras de crueldad que —según este cronista— reiteró más tarde acusando a su madre y a hermanas de inclinarse al bando de Atahualpa. Agrega que tanto la mujer de Huáscar como su madre y otras mujeres, murieron con el Inca cuando lo ordenó Atahualpa y que Quízquiz insultó a Rahua Ocllo llamándole concubina porque la mujer legítima había sido la madre de Ninan Cuyochi.

No nos parece aceptable esta legitimación de Huáscar que relata Cabello Balboa, aunque no sea tan inverosímil como la que cuenta Santa Cruz Pachacuti, ya que no es efecto de un acto arbitrario de Huáscar sino consecuencia del matrimonio de su padre con Mama Rahua, legitimándose así por subsiguiente matrimonio. Más bien creemos que Huáscar fue legítimo sin necesidad de que el Inca esperase para ello la muerte de Mama Cusirimay. Huayna Cápac fue probablemente casado, y legítimamente, según sus usos, con ambas, y muerto Ninan Cuyuchi ascendió al incazgo Huáscar, por derecho propio.

⁴⁶ BALBOA, ob. cit., cap. x, pp. 82 y ss.

Cita también Cabello Balboa a Titu Atauchi, a Topa Atauchi, a Cusi Atauchi, Huanca Auqui y a Chuqui Huamán, hijos de Huayna Cápac, proporcionándonos interesantes datos sobre su participación en la guerra civil y principios de la Conquista. Encontramos así en Cabello —como veremos más adelante— la versión de una conjura para asesinar a Huáscar que no mencionan otros cronistas. En cuanto a Huanca Auqui aparece del relato de Cabello Balboa como un desgraciado militar cuyos continuos fracasos indujeron a Huáscar a sospechar, sin razón para ello, que estaba coaligado con Atahualpa, afrentándolo y arrastrándolo a atacar a Atahualpa en medio de una tregua; menciona también su muerte en Andamarca junto con Huáscar, por orden de Atahualpa. Este cronista no aclara la filiación de Atoc y en lo que respecta a Huari Tito —a quien llama Cuari Tito— lo presenta como hijo natural de Huáscar, habiéndolo sido ambos —según la mayoría de las versiones— de Huayna Cápac.

Morúa⁴⁷ menciona como hijo de Huayna Cápac, habido en su hermana Ravaallo a Titu Cussi Hualpa, su heredero, casado con la ñusta Chuquillanto o Mama Guarqui (las identifica). Señala también como hijos de Huayna Cápac a Aninan Cuyochi, sin especificar que fue primogénito; a Atabalipa, cuya madre y lugar de nacimiento tampoco menciona, diciendo simplemente que Huáscar era mayor y que por eso reinó; a Mango, su tercer hijo legítimo habido en Chuquillanto de Anta; a Paullu; a Topa Tacunqui, hijo de una mujer del ayllu Anahuarque; a Varitittu, hijo de Cañari Vanca; a Auqui, hijo de Huanca; a Auqui Sarcunqui, a Suqui Sarcunqui, a Auqui Conoñuno, a Curacanqui, a Auqui Atu Rimache, a Huamán, a Chanqui Auque, a Auquitarquiche y a Ingil Tupa. Como madre del Inca Paullu, a quien llama don Cristóbal Paullu Tupa (y a quien también cita entre la lista de hijos de Huayna Cápac con el nombre de Paullu), considera a doña Juana Carba Cuolqui, india de los Lares, hija de Apu Vacapilli Titu Achandi, «belicoso, gran hombre de guerras y muy amigo dellas y de conquistar». Debemos anotar que Morúa, al referirse a Aninan Cuyochi, se limita a decir que fue habido en una india del ayllu Cápac Cuzco y no figura por lo tanto como heredero legítimo de Huayna Cápac y que además la genealogía materna que presenta de Manco Inca y de Paullu Inca es arbitraria, según veremos en su debida oportunidad.

Este cronista nos proporciona también algunos datos si bien poco específicos, sobre varios de estos hijos de Huayna Cápac. Dice así de Topa Tacunqui, que «fué también muy fuerte y belicoso y de grande ánimo,

⁴⁷ MORÚA, Fray Martín de, ob. cit., primera parte, lib. I, cap. XXVII, p. 54; libro segundo, cap. XIII, pp. 92-95.

muy sagaz y hecho a guerras», siendo su madre de «esa dicha ciudad del ayllu Anahuarque»; de Varititu que «era desta ciudad fué también muy valeroso y amigo de conquistas y que por ser hijo de india cañari ayudaron los de esta nación a Huayna Capac en sus conquistas, siendo muy respetados en el Cuzco los de esta nación; de Auqui que su madre era natural de Jauja y que «era también muy valeroso»; de Huamán, que fue el fundador de Huamanga por haberlo dejado allí su padre. Finalmente cita a Illescas, del cual dice que era hermano de los anteriores y que, siendo aún infante, fue muerto por Rumiñahui en Quito.

Morúa menciona a Atoc sin declararlo hijo de Huayna Cápac; a Túpac Hualpa, cuyo nombre no da, diciendo simplemente que Pizarro le otorgó la borla a un hijo bastardo de Huayna Cápac que murió en Jauja; y a Guancaaqui «hermano carnal» de Huáscar muerto con él en Andamarca.

Herrera⁴⁸ da una genealogía deficiente de los hijos de Huayna Cápac salvo en lo referente a la filiación de Atahualpa. Declara, copiando a Cieza, que Huayna Cápac era casado con su hermana Chimbo Ocllo, agregando más adelante que Huáscar era el sucesor legítimo por haber sido procreado en su hermana y que «todos los otros eran hijos de diferentes mujeres i bastardos, como lo era Atahualpa, cuia madre fe llamó Totapalla» (en otra parte de su obra específica que era del linaje de los Orencuzcos) y que «aunque Guafcar, que era de veinte y cinco años, quatro menos que el Hermano, fe hallava amado en todo el reino». Según este cronista, Huayna Cápac dejó «cuarenta hijos bastardos», y entre ellos destaca a Atoc y a Guancauche, mencionando su intervención en la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa y agregando que al iniciarse esa lucha regional «muchos hermanaos de Atahualpa, y orejones, fe fueron uiendo al Cuzco». Cita también a Túpac Hualpa y su elevación al incazgo: «como los hijos de Guafcar a quien pertenecía [el reino] eran muertos, aunque eran vivos algunos de Guaynacaba, como los orejones, que se hallaban en Caxamalca, eran hechuras de Atahualpa, propusieron a un hermano suio llamado Toparpa». Herrera pues, considera a Túpac Hualpa como hermano paterno y materno de Atahualpa, o sea hijo también, aunque no lo dice, de Totapalla. Menciona finalmente a Manco Inca, a dos hijas de Huayna Cápac cuyo nombre no da que fueron aprehendidas por Almagro y Soto en Jauja cuando ambos capitanes fueron contra los Huancas; y a otros dos hermanos de Manco, el uno muerto por orden de este Inca, y el otro que era muy joven y su gran partidario, hasta el punto de atreverse a apostrofar a Pizarro por su poca cortesía con el nuevo Inca.

⁴⁸ HERRERA, ob. cit., Década v, lib I, cap. II, f. 4; lib III, cap. XVI, 78; cap. XVII, fol. 80 y ss.

Gutiérrez de Santa Clara⁴⁹ asevera que Huayna Cápac fue casado «con Mama Coya Pilico Vaco, hijo de un gran curaca señor de Urcos, de la cual no tuvo hijo ninguno». Agrega que tuvo muchas mancebas e hijos que según fama fueron más de los de su padre, siendo el mayor de ellos Guáscar Inga, «que fue muy querido y amado de su madre» y que heredó parte del Imperio. Entre los otros hijos de Huayna Cápac, cita a Mango Inga Capalla, Paulo Inga, Guanca Auqui, Tito Antaychi, Ingil Topa «con otra ynfinidad dellos que serian gran prolixidad poner aqui todos sus nombres, porque unos fueron valientes hombres y otros no; aunque eran hijos del Ynga no hizieron casso dellos».

Dice Gutiérrez de Santa Clara que en Quito casó Huayna Cápac con la reina viuda «que era moça y muy hermosa» y que tuvo en ella un hijo llamado Atagualpa. Cita además como otros hijos del Inca habidos en Quito en sus mancebas, a Quillisca, Chauqui, Villaoma, Poma Caqui, Illescas y Challcuchímac, haciendo intervenir a Illescas con los demás generales quiteños en la derrota y prisión de Huáscar y relatando también su muerte en Quito asesinado por Rumiñahui. Anota, asimismo, Gutiérrez de Santa Clara, que Huayna Cápac dejó en Quito a Atahualpa y que fue al Cuzco, donde lo recibió Huáscar, su hijo, legítimo heredero y mayor que Atahualpa.

Garcilaso de la Vega⁵⁰ da la siguiente genealogía: Huayna Cápac fue casado primero con Pillcu Huaco en la que no tuvo hijo alguno y luego con su segunda hermana Rava Ocllo, en quien hubo a Huáscar. Casó también legítimamente, según sus leyes y fueros, y a falta de otra hermana, con Mama Runtu, su prima hermana, hija de su tío Auqui Amaru Túpac Inca, hermano segundo de su padre, ordenando Túpac Inca Yupanqui que aquellas dos mujeres fuesen también tenidas por reinas y legítimas, y que sus hijos se sucedieran por orden en la herencia, por ser la primera estéril. Dice así Garcilaso que Manco Inca «también sucedió en el reyno, aunque no mas de en el nombre, porque estaba ya enajenado».

Según Garcilaso, Huayna Cápac dejó más de doscientos hijos e hijas y para este cronista Atahualpa fue hijo de Huayna Cápac en la hija del rey de Quito, su concubina, en quien tuvo además otros hijos. Atahualpa, según Garcilaso, no tenía requisitos para gobernar, porque no era hijo de coya ni de paya de sangre real cuzqueña, y de acuerdo con esta tesis relata la legendaria partición del Imperio por Huayna Cápac. Nos permitimos opinar a este respecto que el cronista pudo haber sido influenciado por las clásicas particiones de reinos tan comunes en Europa y con las cuales se hallaría familiarizado.

⁴⁹ SANTA CLARA, ob. cit., cap. L, pp. 439-440.

⁵⁰ GARCILASO DE LA VEGA, ob. cit., primera parte, lib. VIII, cap. VIII, p. 275; lib. IX, cap. XI.

Como ya hemos dicho, es uno de los pocos cronistas que omite la existencia del príncipe Ninan Coyuchi, especificando que la coya Pillcu Huaco era estéril, pero en cambio es muy aceptable la genealogía que da de Huáscar y de Manco Inca, hijos respectivamente de la hermana y prima hermana de Huayna Cápac. Debemos anotar que es discutible que Mama Runtu, madre de Manco, fuera también legítima.

Como Garcilaso no menciona las acciones guerreras entre Huáscar y Atahualpa, acortando considerablemente esa guerra civil, omite la indudable participación de los demás hijos de Huayna Cápac en ese período. Empero, cita incidentalmente a Antoco, hermano de Huáscar, muerto en Ambato por Atahualpa. Menciona también a Quilliscacha —el Illescas de otros cronistas— «hermano de padre y madre de Atahuallpa» muerto por Rumiñahui en Quito y a Huipallca, el cual hizo asesinar a Quizquiz en Quito, y que según el Inca historiador no era hermano de Atahualpa sino su pariente materno, llamándose Huipallca y no Huayna Falcon. Da en cambio considerable intervención a Titu Atauchi en los encuentros entre los indios y los españoles después de la muerte de Atahualpa, siendo el creador de la versión del encuentro de Tocto y de las capitulaciones entre ese Inca, «aliado de Quizquiz», y los castellanos para colocar en el trono a Manco Inca; relato que no concausa con la actuación del dicho Titu Atauchi en la guerra entre Huáscar y Atahualpa y que contrasta con el ofrecido por la casi totalidad de los demás cronistas. De la descendencia femenina de Huayna Cápac nos proporciona algunos datos, no muy exactos, entre ellos la filiación de doña Angelina como hija de Atahualpa y no de Huayna Cápac. Finalmente cita a Paullu Inca y a Titu Auqui que se bautizaron juntos tomando este último el nombre de Felipe.

Santa Cruz Pachacuti,⁵¹ detractor sistemático de Huáscar, considera a Huayna Cápac casado con su «hermana carnal de padre y madre» llamada Coyamamacucirimay, «de condición muy afable y muy gentil hombre y hermoça»; antes de su matrimonio con esta coya, tuvo el Inca un hijo llamado Intitopacusigualpa, cuya madre fue Ahuaoclo, y en otra ñusta llamada Toctoollacoca tuvo a su otro hijo bastardo Ttopaattaguallpa. La primera mujer legítima de Huayna Cápac, o sea, la que este cronista llama Mamacucirimay quien «murió muy presto», fue madre de Ninancuyochi. Relata Santa Cruz que Huayna Cápac quiso casarse con su segunda hermana carnal, Mamacoca, la cual se negó y en castigo a su rebeldía el Inca la obligó a casar con el viejo Hacaroca. Huayna Cápac, a su vez, se unió legítimamente con la coya Cibichimborontocay, quien dio a luz a Mango Inga Yupangui en el

⁵¹ SANTA CRUZ PACHACUTI, Joan de, ob. cit., pp. 205, 208, 209, 216 y ss.

camino a los Coyasuyos. Relata a continuación la legitimación de Huáscar al que también llama Intitopacusivallpahuascar Inga, como un acto arbitrario de este príncipe no legítimo y después de la muerte de Huayna Cápac. Atahualpa quedó al frente del ejército que había venido a la guerra contra los Cayambis. Los generales de Atahualpa embalsamaron el cadáver del Inca y lo condujeron al Cuzco para ser enterrado de acuerdo con el ceremonial imperial. Su hijo Intitopacusivallpahuascar Inga detuvo el cadáver a la puerta del Coricancha e hizo que el Sumo Sacerdote casase al Emperador muerto con su madre Auaoclo pasando así a ser hijo legítimo y heredero de Huayna Cápac y casando con su hermana carnal Chuquehuypachuquipay que se llamó, según Santa Cruz, también Coyamamachuquehuypachuquipay. Agrega Santa Cruz, como afirmación a esta relación, que derrotado Huáscar por Atahualpa, los generales Quizquiz y Callcuchima insultaron en el Cuzco al Inca vencido, llamándolo *cocahacho ysullaya* (bastardo comedor de cocas) y recriminaron a Auaoclo porque siendo sólo manceba había casado con el Inca muerto cuando el heredero legítimo era Ninancuyochi. Hecho que también relata Cabello Balboa, quien menciona los insultos de Quizquiz a la coya llamándola «concubina» y a Huáscar «usurpador». Tanto Santa Cruz Pachacuti como Cabello Balboa relatan, como hemos visto, las matanzas ordenadas por los generales de Atahualpa y el primero enumera mil quinientos personas exterminadas en el Cuzco, exceptuando a Huáscar, su madre, su mujer y un hijo que fueron muertos más tarde cuando Atahualpa lo ordenó desde su prisión. Santa Cruz Pachacuti no menciona a Túpac Hualpa Yupanqui, pero dice que muerto Atahualpa, Pizarro nombró Inca a un hijo bastardo de Huayna Cápac que murió en Jauja y que en Aporima vino al encuentro de los españoles, acatándolos, Mango Inga Yupangui.

La tradición de la legitimación de Huáscar, que relata Santa Cruz Pachacuti, no pasa de ser una invención tendenciosa y arbitraria en contra de la descendencia cuzqueña de Huayna Cápac,⁵² porque los cronistas casi unánimemente aceptan que la madre de Huáscar era hermana de Huayna Cápac y que lo fue también la primera Mama Cusirimay o Pillcu Huacu y la de Manco probablemente prima hermana del emperador, ya que como sostiene Latcham, a partir de Pachacútec el Inca casaba con sus hermanas y a falta de éstas con sus parientes más cercanas. Muchos son así los cronistas que cuentan que Huayna Cápac dejó en el Cuzco a Huáscar, Manco Inca, Paullu y algunos agregan a Titu Atauchi, llevando consigo a Quito a las dos coyas legítimas Mama Cusirimay y Mama Rahua y a sus dos hijos, el legítimo y heredero Ninan

⁵² RIVA AGÜERO, ob. cit., pp. 143-144.

Cuyuchi y al bastardo Atahualpa y que, muerto aquél, el trono tocábale legítimamente a Huáscar, hijo del Inca en su hermana segunda, también legítima, Rahua Ocllo; tesis a nuestro parecer muy aceptable, como luego tendremos ocasión de explicar.

Por la novedad de su reciente publicación mencionaremos la genealogía dada por el cronista Huamán Poma de Ayala⁵³ sobre los hijos de Huayna Cápac, aunque después de haber revisado atentamente lo referente a la filiación de los descendientes de este emperador, no hemos hallado ningún dato concluyente sobre el interesante y controvertido asunto que nos ocupa, y, por el contrario, al tratar por ejemplo de Paullu Inca y de su descendencia, trae errores mayores que los de otros cronistas, según tendremos oportunidad de especificar en el capítulo referente a este Inca.

Huamán Poma de Ayala, hablando de Huayna Cápac, dice que «por suerte de los demonios sauaia de venir a rreynar españoles». Especifica que el Inca fue casado con Rauaoccllo Coya y que murió en la ciudad de Tumi «de pistilencia, de sarampión, birgoelas y de la temoridad de la muerte se huyó de la conversión de los hombres y se metió dentro de una piedra y allí dentro se murió cin que lo supieran y mandó antes que muriera que no se publicara la muerte y dixeran que estaua bibo y lo trajeron al Cuzco por bibo su cuerpo porque no se alzasen los yndios y tubo ynfantes hijos solo uascar Ynga fue lexitimo eredero y fue su madre Rauaoccllo».

Para Huamán Poma de Ayala, Huayna Cápac fue pues casado con Rahua Ocllo, madre del heredero legítimo Huáscar, pero también menciona otros hijos de Huayna Cápac y entre ellos «Atagualpa Inga auquiconu uastardo fue su madre chachapoya mango Ynga y ninancuyochi su madre cayaccuzco yllescas ynga su madre chuquillento paullo topa su madre ozca titu atauchi su madre cari uaritito su madre anauarque ynquil topa su madre cañari uanca auqui su madre rauaquizo yupanqui su madre la ermana de capac apo guamanchaua».

Dice además que Huayna Cápac tuvo quinientos hijos y que su heredero Huáscar casó con Chuquillanto Coya y no tuvo hijos legítimos ni bastardos alguno ni mujer ni hombre». Al hablar de la coya Rahua Ocllo —a quien el llama Rauaoccllo— repite que en ella tuvo a Guáscar o Topacucigualpauascar Ynga al que llama también Topa Cuci Gualpa Guascar Ynga y que Chuquillanto fue su hermana, a la cual en otra parte de su obra hace hija de la misma Rauaoccllo y dice de ella que era «muy muchas veces hermosa y blanquilla» y «muy alegre cantora

⁵³ HUAMÁN POMA DE AYALA, *Nueva Corónica y Buen Gobierno* (códex peruvien illustré). Universidad de París: Travaux et memoires de Ethnologie. L'Institut d'Ethnologie. Paris XXIII, Institut d'Ethnologie, 1936, pp. 114, 116, 141, 181, 738, 740.

amiga de criar paxaritos». Menciona de nuevo, Huamán Poma de Ayala, entre los hijos bastardos de Huayna Cápac a Atagualpa Ynga, Mango Ynga, Yllescas Ynga y Paulo Topa.

Vemos pues que si bien Huamán Poma no menciona a la primera mujer de Huayna Cápac, Mama Cusi Rimay o Pillcu Huaco, en cambio cita a Ninan Cuyuchi, aunque como hermano de Mango Ynga, hijos de la misma madre; genealogía que no concuerda con ningún otro cronista y que no tiene fundamento para imponerse sobre la casi unanimidad de opiniones que sostienen la filiación de Ninan Cuyuchi como hijo de la primera mujer de Huayna Cápac, Mama Cusi Rimay, y heredero legítimo y mayor que Huáscar.

Además, Huamán Poma de Ayala no cita a Mama Runtu, madre de Manco, y en cuanto a Paullu lo hace hijo de Ozca, filiación que no podemos aceptar porque la madre de este Inca fue Añas Collque, según el consenso casi unánime de cronistas e historiadores. Por otra parte, el nombre de Ozca que da Huamán Poma de Ayala para la madre de Paullu tiene gran parecido con el de la mujer de este Inca, llamada Tocto Sisa o más generalmente Tocto *Ussca* y también Tocto *Oxica*. Insinuamos esta posible confusión de Huamán Poma de Ayala porque al referirse en particular a Paullu Inca y su descendencia incurre en similares equivocaciones que puntualizaremos detalladamente en el capítulo pertinente.

Este confuso cronista cuyos datos genealógicos adolecen de grandes deficiencias, trae no obstante una interesante lista de descendientes de los hijos de Huayna Cápac, en la cual incluye además hijos de este Inca que se sometieron al poderío español y que él llama «Ingas asalareados por S. M.». Entre estos cita, además de Melchor Carlos Inca, el nieto de Paullu, a «don cristobal sunaauiqui lurincuzco de la casa del sol —don juan ninancuro auqui lurincuzco— don phelipe caritopa ynga auqui hanan cuzco —don alonso atouchi ynga auqui hanancuzco - don francisco hilaquita ynga auqui lurincuzco— doña beatriz quispequipe ñusta y otros muchos naturales y uastardos auia el capitán challcochima los acabo de matar», entre los que llama los primeros príncipes o auquis cita a «Topa citigualpa uascar ynga, Ataguallpa, Yllescas Ynga, Mango Ynga, Sayri topa Ynga, Tupa Amaro, Cuciuarcay Coya, Quispequipecoya, doña Acurioclo Coya hija menor de topa Ynga Ypangue» (que debió más bien ser hija de Huayna Cápac), especificando que «estos se acauaron y fueron los primeros principes». Finalmente entre los príncipes exentos de servicios personales enumera a «los hijos y bisnietos de los Ingas» don Melchor Carlos, Paullo Topa Ynga, don Cristóbal Suna, D. Juan Ninancuro, don Felipe Caritopa, don Alonso Atouchi, don Francisco Hilaquita, doña Beatriz Quispequipe Coya, hija de Topa Inga Yupanguí.

Por una nueva confusión atribuye a esta otra hija de Huayna Cápac la filiación de la anterior, Curi Ocllo, y a continuación cita a dicha Curi Ocllo como madre de Felipe de Ayala, ensartando su propia y fabulosa genealogía.

Vásquez de Espinoza,⁵⁴ aunque trae algunos interesantes datos, que iremos utilizando, sobre la descendencia de los hijos e hijas de Huayna Cápac, no reviste mayor interés en cuanto a la filiación de estos últimos; punto en que sigue con fidelidad a Garcilaso a quien trató en España. Menciona así aparte de los Incas de primer orden, a Paullu, Titu Inca (el Titu Auqui de Garcilaso), a Manco y entre las mujeres a Inés Huayllas, a Leonor Coya y a doña Angelina.

Anello Oliva⁵⁵ trae escasísimos datos genealógicos sobre la estirpe de Huayna Cápac. Dice tan sólo que este Inca se aficionó en Quito de «Vayara, hija del mayor cacique y dexándola con prenda de su amor» se volvió al Cuzco. El hijo nacido de esta unión fue Atahualpa y en el Cuzco tuvo posteriormente al legítimo heredero Topa Inti Cusi Valpa. De los demás hijos de Huayna Cápac sólo figuran, además de Manco y Paullu, Urca Ynca Ruen que fue embajador de Atahualpa cerca de los castellanos y Tito Atauchi sobre cuya actuación copia a Garcilaso, reproduciendo su versión acerca del encuentro de Tocto y las Capitulaciones.

Bernabé Cobo⁵⁶ dice que Huayna Cápac fundó la familia Tumipampa y que fue casado con su propia hermana Mama Cusi Rimay, en quien tuvo un solo hijo, llamado Ninan Cuyochi, quien murió antes de su padre. Agrega que en otras mujeres tuvo el Inca muchísimos hijos y que los principales fueron dos: Huáscar, hijo de Rahua Ocllo, que casó con Choque Yupa, su hermana, y Atau Hualpa o Antau Hualpa, hijo de Tocto Ocllo, de quien dice que nació en el Cuzco y que su padre lo llevó muy niño a Quito. También menciona a Tito Atauchi, a Topa Atau y a Guanca Auqui hijos de Huayna Cápac, así como a Pascar Inca y Gualpa Roca, cuya filiación no especifica. Relata este cronista que de la matanza efectuada por los generales de Atahualpa salvaron once hijos de Huayna Cápac: cuatro mujeres y siete hombres. Entre las mujeres menciona a Inés Guaylas Ñusta, a quien cita como mujer de Francisco de Ampuero; a Beatriz Quispiqui, mujer de Diego Hernández; otra cuyo nombre no

⁵⁴ VÁZQUEZ DE ESPINOZA, Antonio. *Compendium and description of the West Indies*. Smithsonian Miscellaneous Collections, vol. 102 (Whole Volume). Tr. Charles Upson Clark, Pub. 3646, Washington. Smithsonian Institution, September 1, 1942. cap. xcv (81, 82) (90) pp. 593, 1589, 1590, 1591 a 1593; cap. xcvi (82, 83) (90), pp. 505, 1594.

⁵⁵ R. P. ANELLO OLIVA, S. J., *Historia del Perú y varones en santidad de la Compañía de Jesús*, libro primero. Lima: Imp. y Lib. de San Pedro, 1895, cap. 2, parágrafo 12, p. 58; cap. 3, parágrafo 4, pp. 106-111.

⁵⁶ COBO, Bernabé, ob. cit., t. III, cap. XVIII, pp. 189 y ss.

da y que dice fue *la madre de Villacastín* (ésta es la Leonor Coya citada por Garcilaso y consignada en la obra de Diego de Esquivel); y *una abuela de Pedro de Soto*, nieto de Hernando de Soto. Entre los varones coloca a *Huamán Tito, Mayta Yupanqui, Tupac Huallpa, Manco Inca Yupanqui, Paullu Inca y otros dos cuyos nombres no da.*

Montesinos⁵⁷ dice que Huayna Cápac dejó en Carangue a su hijo Atahuallpa, de dos años de edad, que «era pariente de los quiteños porque había nacido en su tierra y criándose entre sus naturales». Especifica que el propio nombre de este hijo de Huayna Cápac era *Huallpa Titu Inga Yupanqui*, llamado *Ttahuallpa* por el ama que le dio la leche, la cual era de un pueblo llamado *Atau*, situado en el Cuzco. Narra a continuación Montesinos que Huayna Cápac partió luego para el Cuzco, donde halló a *Huáscar*, llamado también *Inti Cusi Huallpa Yupanqui*, hijo de *Rahua Ozllo*, el cual tenía ya 12 años y era el heredero.

El mismo Montesinos en sus *Anales...* cita a doña Inés y a su hermano *Cusi Rimachi* y expresa —versión singular— que era hija de *Curirimay Coya* y la heredera legítima, siendo los demás bastardos, pero no heredó por ser mujer. Menciona finalmente a *Inio Coya*, a la cual llama «mujer y hermana de Manco» y que debió ser la *Curi Ocllo* cuya novelesca historia cuenta *Titu Cusi Yupanqui*.

En las *Noticias cronológicas del Cuzco*⁵⁸ atribuidas a Diego de Esquivel y Navía, se da una lista completa del ayllu *Tumipampa* y además algunos datos sobre la filiación de los hijos de Huayna Cápac. Se menciona como príncipe heredero a *Inti Cusi Huallpa Huáscar*, casado con *Mama Choqque Huypa*, ambos hijos de *Rahua Okllo*. Se especifica además que Huayna Cápac dejó otros hijos e hijas, que pasaron de doscientos, a quienes en su mayoría exterminó Atahualpa. Entre esos hijos se enumera a *Manco Inca Yupanqui*, hijo de *Mama Rutu Colla*, a quien también se llama *Mama Runac*, a *Tupa Atahuallpa*, hijo de *Tocto Ocllo Coya Cuca del Atan Ayllu*; a *Huanta Auqui*, a *Paullu Tupac*, hijo de *Añas Collque*, a *Quilliscacha* (el *Illescas* de las crónicas), a *Leonor Coya* y a doña *Beatriz*.

Como se cita entre la lista del ayllu *Tumipampa* a *Tocto Ocllo Coya Cuca* junto a *Tupa Atahuallpa*, y como concuerda el nombre de esa mujer con el que los partidarios de la filiación cuzqueña de Atahualpa le asignan a la madre de este último, podría creerse erradamente que Esquivel sigue esa tesis, siendo así que por el contrario en otra parte de

⁵⁷ MONTESINOS, Fernando de. *Memorias Antiguas Historiales y Políticas del Perú*. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, t. vi, segunda serie. Lima, Imp. y Lib. Gil, 1930, cap. xxviii, p. 124.

Íd., *Anales del Perú*, publicados por Víctor M. Maúrtua, Madrid, 1906, t. ii, pp. 92 y 107.

⁵⁸ *Noticias Cronológicas del Cuzco*, ob. cit., pp. 56, 67, 69 y 70.

su obra⁵⁹ se dice explícitamente que Atahualpa fue hijo de Huayna Cápac en la primogénita del rey difunto de Quito, su concubina, y en la cual tuvo además otros hijos bastardos. No obstante, como ese Tupa Atahuallpa, hijo de Tocto Ocllo Coya Cuca no puede ser otro que el Inca de Cajamarca, podría insinuarse que Esquivel, que tan precisamente enumera los miembros del ayllu Tumipampa, ha colocado en él al Inca Atahualpa, hijo de la concubina cuzqueña (según los partidarios de la filiación cuzqueña de Atahualpa), pero que influido por los cronistas partidarios de la tesis del origen quiteño de Atahualpa, especialmente Garcilaso, colocó a este Inca como hijo de la reina de Quito. Debemos también remarcar que Esquivel, siguiendo con toda fidelidad a Garcilaso, menciona a Tito Atauchi como hermano de Atahualpa destacando su presunta actuación en la Conquista, especialmente como autor de las hipotéticas capitulaciones a favor de Manco Inca, su hermano paterno.

Llano Zapata,⁶⁰ quien fue uno de los primeros polígrafos que se interesó en el siglo XVIII por las genealogías incaicas, nos da una serie de datos sobre las hijas de Huayna Cápac y sus descendencias mestizas, incurriendo en muchas inexactitudes que iremos apuntando en capítulos pertinentes de este trabajo. En cuanto a los hijos de Huayna Cápac menciona a Topa Inca (el Toparpa de los primeros cronistas), a Manco y a Paullu, además de Huáscar y Atahualpa, a quien considera nacido en Quito. Hace figurar también, y éste es un dato unívoco, a la Coya Cusi Huarcani como primogénita de Huayna Cápac «y no nieta de Huáscar» y agrega que Manco y Paullu la excluyeron de la herencia por no ser varón. Menciona finalmente a Quilliscacha, hermano de Atahualpa muerto por Rumiñahui, y a Guay Palcca, asimismo hijo de Huayna Cápac, asesinado por Quízquiz.

Don Justo Sahuaraura⁶¹ declara que Huayna Cápac casó primero con sus hermanas Mama Pillco Huacco, de la que no tuvo descendencia, y Mama Rahua Ocllo, madre de Huáscar, y luego con Mama Runtu, su prima hermana, hija de su tío Auqui Amaru Túpac Inca, hermana segunda de su padre Túpac Inca Yupanqui. De esta coya Mama Runtu tuvo a Manco Inca y a Paullu Inca, a quien llama Huacatupac Paullo

⁵⁹ Íd., pp. 59-60.

⁶⁰ LLANO ZAPATA, José Eusebio de. *Memorias Histórico-Físicas-Apológicas de la América Meridional*. Lima: Imp. y Lib. de San Pedro, 1904. Artículo preliminar, *Disertación Histórica*, p. 13; Artículo cuarto, *Disertación Histórica*, pp. 73-81; Artículo quinto, *Disertación Histórica*, pp. 93-107; Adiciones al Artículo Preliminar, p. 525.

⁶¹ SAHUARAURA INCA, Justo, ob. cit. Además de sus *Recuerdos de la Monarquía Peruana*, dejó su *Literatura Incaica* (Manuscrito inédito, antigua Biblioteca de Lima N.º 0214). Esta última obra comprende la parte publicada bajo el título anterior y otra parte, la más importante, que aún está inédita.

Inca. Sobre Atahualpa dice tan sólo que fue bastardo y además menciona a Titu Atauchi, a Inés Quispe Sisa y a Beatriz Quispe Sisa (ambas con sus nombres cristianos) como hijos de Huayna Cápac.

Aunque Sahuaraura declara que su obra es compendio de las principales noticias del Inca Garcilaso, pero que rectifica a éste en algunos puntos de acuerdo con cédulas y documentos que obran en su poder, en realidad, en materia de genealogía de sus ascendientes se limita a repetir al Inca historiador y debemos además anotar que, entre otras deficiencias, equivoca la genealogía de su antecesor directo don Paullu Inca, haciéndolo hermano de padre y madre de Manco Inca.

Clement Markham⁶² hace a Huayna Cápac casado con Mama Cusirimay, en quien hubo a Ninan Cuyuchi. Como segunda mujer del Inca menciona a Rahua Ocllo, madre de Inti Cusi Hualpa o Huáscar, el cual era casado con su hermana Choque Huipay, y además cita a Mama Runtu, madre de Manco y de Paullu. Se afilia a la tesis del origen cuzqueño de Atahualpa y llama a la madre de este Inca Tocto Tuca, afirmando que no puede ser cierta la tradición que lo hace hijo de la princesa de Quito, porque Atahualpa ya era adulto antes de salir del Cuzco y, de haber nacido en Quito, sólo contaría ocho o diez años a la muerte de su padre.

Narra Markham que Huayna Cápac llevó consigo a las dos coyas, Mama Cusi Rimay y Mamma Rahua Ocllo a Quito, junto con sus hijos Ninan Cuyuchi, el heredero, y Atahualpa, bastardo, ambos mayores de edad; dejando en el Cuzco a Huáscar, Manco, Paullu y Titu Atauchi. Este último, que para Markham es hijo de Huayna Cápac, es mencionado además en otro pasaje —siguiendo a Garcilaso— como autor de las capitulaciones a favor de Manco II. Anotamos también que, según Markham, Huayna Cápac antes de morir eligió como sucesor a Ninan Cuyuchi, quien murió poco después, quedando entonces como único heredero legítimo Huáscar Inca. Como error fundamental vemos que equivoca la filiación de Paullu al hacerlo —al igual que Sahuaraura— hermano de padre y madre de Manco Inca.

Riva Agüero se ocupa incidentalmente de la descendencia de Huayna Cápac en *La historia del Perú*, el prólogo al *Imperio incaico* de Urteaga y en su *Civilización peruana*, aunque sin presentar un cuadro de conjunto de la misma, el cual no entraba dentro de la finalidad de ninguno de esos trabajos.⁶³

⁶² MARKHAM, Sir Clements R. *Los Incas del Perú*. Lima, MCMXX, cap. II, p. 34; Íd. nota de la p. 208.

⁶³ RIVA AGÜERO, José de la. *La Historia en el Perú*, ob. cit., p. 144.

Íd., prólogo a *El Imperio Incaico* de Horacio Urteaga. Lima: Lib. e Imp. Gil, 1931, p. XVIII.

Íd., *Civilización Peruana. Época Prehispánica*. Lima: Editorial Lumen, 1937. Duodécima lección, pp. 125 y ss.

Sostiene Riva Agüero que el heredero legítimo de Huayna Cápac era Ninan Cuyuchi, habido en su primera mujer y hermana Mama Cusirimay o Pillcu Huacu, pero que a la muerte de éste le tocaba el incazgo a Huáscar sin necesidad de recurrir para ello a las que él llama arbitrarias invenciones de Cabello Balboa y Santa Cruz Pachacuti los cuales, en su atahualpismo llegan a sostener que Huáscar ofendió a su madre y hermana. Cita Riva Agüero, siguiendo a Cabello, la conspiración contra Huáscar a raíz de la cual murió Cusi Atauchi y menciona también a Titu Atauchi y a Topa Atau y su actuación en las guerras entre Huáscar y Atahualpa, relatando que ambos, y además Huanca Auqui y Chuqui Huipay, la mujer de Huáscar, murieron con este último en Andamarca. De las hijas de Huayna Cápac sólo se detiene a mencionar a Inés Quespi Cusi Huayllas, nombre que aplica a la que sería manceba de Francisco Pizarro y mujer de Francisco [de] Ampuero. En cuanto a su tesis sobre la filiación y lugar de origen de Atahualpa la veremos más adelante, cuando efectuemos el cotejo de las demás versiones que existen al respecto.

Particularizando en la genealogía de los hijos principales de Huayna Cápac, y confrontadas crónicas y demás testimonios, debemos abordar en primer lugar el controvertido problema de la filiación de Atahualpa.

Los cronistas primitivos, testigos presenciales de la Conquista, la *Relación Francesa...*, Mena, Jerez, Sancho, no enuncian en ningún momento la filiación quiteña de Atahualpa, limitándose Estete a declarar que este Inca Atahualpa se había «criado» en Quito. Es en Pedro Pizarro⁶⁴ donde aparece por primera vez la tesis del origen quiteño del Inca Atahualpa y es preciso tener presente que este cronista, si bien fue testigo presencial de los acontecimientos y el que nos trae un relato más circunstanciado y vivido de la personalidad e intimidad del Inca, escribió sus recuerdos de la Conquista ya por los años de 1571, cuando se habían difundido y publicado versiones posteriores sobre el origen quiteño del Inca Atahualpa y la división del Imperio por Huayna Cápac.

Con el más estricto criterio de hermenéutica histórica y teniendo presentes el panorama de la Conquista y los hechos anteriores de la guerra entre Huáscar y Atahualpa, podría sostenerse que la tesis de la filiación quiteña de Atahualpa tuvo una doble raíz, quiteña y cuzqueña, porque ambos bandos tenían ya en la Conquista razones poderosas para invocarla. En primer lugar, a los generales quiteños y al propio Atahualpa no podía convenirles el que los conquistadores consideraran al Inca al cual habían encontrado en posesión del incazgo, como un

⁶⁴ PIZARRO, ob. cit., p. 39.

usurpador, hijo de una concubina cuzqueña, y les era de todo punto imposible presentarlo como habido en la legítima mujer de Huayna Cápac. La creación de la leyenda de su nacimiento en Quito como hijo de la principal señora del reino concausaba con la no menos ventajosa de la división del reino por Huayna Cápac y a ambas apelaron el Inca y los generales quiteños, quienes eran los que en el primer momento de la Conquista se aproximaron a los españoles. A Pedro Pizarro, muy joven en aquella época, debió hacerle efecto tan sugestiva versión, que quedaría grabada en su memoria y se reforzaría cuando escribió su obra con los relatos análogos contenidos en las crónicas posteriores. En cambio, el realista y calculador Mena, el escueto, sobrio y oficialesco Jerez, quien temía siempre incurrir en «prolijidades» que pudieran tachársele de inexactas, y el seguro y bien informado Pedro Sancho no juzgaron seguramente digno de crédito el relato del Inca y de sus allegados cuando no lo trasladaron a sus obras; y Estete, cuando más, se permite decir con mucha cautela que se había criado en Quito. Por su parte, la nobleza cuzqueña, perseguida y envilecida por los quiteños, no podía desear en forma alguna que se conociera el origen cuzqueño de Atahualpa, el cual había violado las tradiciones y leyes imperiales, devastado la nobleza cuzqueña y procurado extirpar las memorias de sus quipus, como lo comprueban las *Informaciones...* de Toledo atestiguadas por nobles cuzqueños. De aquí que los cronistas del segundo momento de la Conquista recogieran ya con toda precisión la tesis de la filiación quiteña de Atahualpa y que el mismo Garcilaso, uno de sus difundidores, contara que la nobleza cuzqueña odiaba en tal forma la memoria del usurpador que su nombre era signo de baldón y que sus menesterosos hijos vivían semiocultos en el Cuzco. Oviedo, y casi inmediatamente después Molina el Almagrista y en especial, Gómara y Zárate, vertiente unísona que desembocaría en Garcilaso,⁶⁵ son los primeros que propalan la versión del Atahualpa quiteño y bien sabido es ya —después del definitivo estudio del Dr. Porras sobre los cronistas de la Conquista—,⁶⁶ que la fuente de información de Gómara sobre los sucesos de Atahualpa fue de origen quiteña y que Zárate —cuya prelación de originalidad sobre Gómara es discutible— centralizó su aten-

⁶⁵ OVIEDO, ob. cit., lib XLVI, cap. IX, p. 179; cap. XVI, p. 214; ZÁRATE, ob. cit., lib. I, cap. XII; GÓMARA, ob. cit., cap. CXIX.

MOLINA, Cristóbal de (el Almagrista). *Conquista y población del Perú*. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, t. I. Lima, Imp. y Lib. Sanmartí, 1916, p. 152.

GARCILASO DE LA VEGA, ob. cit., primera parte, lib. IX; Íd. cap. XII.
Siguen también la tesis de la filiación quiteña de Atahualpa, la *Declaración...* de los Quipocamayos, Anello Oliva, Gutiérrez de Santa Clara.

⁶⁶ PORRAS, Raúl. Curso universitario sobre *Fuentes Históricas* (Copias mimeografiadas).

ción en la rebelión de Gonzalo Pizarro, desdeñando la historia incaica, no estuvo sino un año en el Perú y dispuso asimismo de informaciones quiteñas. En cuanto a Oviedo, además de que escribió su desordenada historia lejos del campo de los sucesos que tampoco presencié, recibió las versiones de los primeros conquistadores, los cuales, como hemos expuesto, estaban imbuidos de las interesadas patrañas forjadas por los usurpadores quiteños.

Cieza de León, cronista cronológicamente coetáneo a los anteriores, nos presenta en cambio una fundamentada versión acerca de la filiación cuzqueña de Atahualpa, siendo de advertir que el concienzudo soldado se había documentado con una exactitud de investigador en todas las fuentes posibles de consulta y que tuvo de informantes a nobles cuzqueños como Cayo Topa, uno de los más prominentes señores de la nobleza imperial. El minucioso y obstinado Cieza no se contentó, como se deduce del tono rotundo de su relato, con la versión popular sobre la filiación de Atahualpa, e indagó cerca de los miembros de los ayllus imperiales hasta lograr obtener el relato cuya fuerza de veracidad le satisface ampliamente y que es el primero en exponer como una verdadera primicia histórica.

Cieza supone a Atahualpa nacido en el Cuzco e hijo de una india quilaco llamada Túpac Palla y sostiene esta tesis tanto en su *Crónica...* como en su *Señorío de los Incas*.⁶⁷

En la primera de estas dos obras dice Cieza que Atahualpa nació en el Cuzco «segunda la opinión de todos los indios del Cuzco, que dicen ser así, y llamábase su madre Tuta Palla, natural de Quillaco, aunque otros dicen ser del linaje de los Orencuzcos; y siempre, desde que se dio, anduvo Atahualpa con su padre, y era de mas edad que Guáscar». Más adelante insiste en que el Inca «era hijo de una india Quilaco llamada Tupac Palla» y que nació en el Cuzco. Por otra parte, como ya hemos visto, no se hace partícipe incondicional de la versión de la división del Imperio por Huayna Cápac, sino antes bien se limita a exponerla al igual que las que la contradicen.

En su *Señorío de los Incas*, Cieza expresa aún con más rotundidad su adhesión a la tesis que patrocina la filiación cuzqueña del Inca. Dice así con gran sabor de convencimiento:

Guascar era hijo de Guayna Capac, y Atahuallpa también. Guascar de menos días; Atahuallpa de más años, Guascar hijo de la Coya, hermana de su padre, señora principal; Atahuallpa, hijo de una india Quilaco, llamada Tupac Palla. El uno y el otro nacieron en el Cuzco, y no en Quito,

⁶⁷ CIEZA DE LEÓN, Pedro. *La Crónica del Perú*, ob. cit., cap. LXII; cap. LXIX.

Íd., *Señorío de los Incas*, ob. cit., cap. LXIX.

como algunos han dicho y aun escrito para esto, sin lo haber entendido como ello es razón. Lo muestra porque Guayna Capac estaba en la conquista de Quito y por aquellas tierras aun nó doce años, y era Atahuallpa cuando murió, [de] más de treinta años; y señora de Quito, para decir lo que ya cuentan que era su madre, no había ninguna, porque los mismos Incas eran reyes y señores del Quito; y Guascar nació en el Cuzco, y Atahuallpa era de cuatro o cinco años de más edad que no él. Y esto es lo cierto, y lo que yo creo.

Sarmiento de Gamboa⁶⁸ el cronista que mejor informado estuvo acerca de los linajes incaicos, se muestra asimismo partidario de la tesis del Atahualpa cuzqueño, siendo de advertir que sus fuentes de información fueron absolutamente más diversas que las de Cieza y que no arranca —como en el caso de Zárate, Gómara y Garcilaso, y tal vez del propio Oviedo— de una vertiente unísona. Sarmiento de Gamboa, para redactar su *Historia incaica*, cuyo valor de autenticidad, no obstante su carrera oficial, ha sido ya debidamente aquilatado y rehabilitado, tuvo informaciones de primera mano y todas ellas indígenas y provenientes de miembros de los principales ayllus cuzqueños, entre ellas la de Alonso Titu Atauchi, hijo de aquel famoso capitán Titu Atauchi, fiel hermano de Huáscar, siendo sintomático el hecho de que los dos cronistas que recurrieron a las fuentes cuzqueñas, ya un poco desvanecido el recuerdo de la guerra civil, se afilien a la tesis del Atahualpa cuzqueño. Expresa Sarmiento de Gamboa que cuando Huayna Cápac fue a Quito llevó consigo a sus hijos bastardos Atahualpa y Ninan Cuyochi, «que eran ya buenos mancebos». Específicamente declara que Atahualpa era «hijo bastardo de Guayna Capac y de Tocto Coca, su prima, del linaje de Inga Yupangui» y que Huáscar, producidos los primeros sucesos de la guerra civil, se apartó del bando de los Hanancuzco «porque dellos era Atagualpa», allegándose a los Hurincuzco.

Cabello Balboa,⁶⁹ cronista que trae datos originales sobre tradiciones y sucesos indígenas, nos dice asimismo que Huayna Cápac, cuando se dirigió a Quito, llevó consigo a Atahualpa «cuya madre había ya muerto».

Herrera,⁷⁰ que no por seguir en cierto modo a Cieza, deja de tener un gran valor dentro de una bien enderezada hermenéutica de las crónicas, declara que Atahualpa era bastardo «cuya madre fe llamó Totapalla». Hace a ésta mujer de Huayna Cápac, miembro del «linaje

⁶⁸ GAMBOA, ob. cit. (63), pp. 112 y ss.

⁶⁹ BALBOA, ob. cit., p. 86.

⁷⁰ HERRERA, ob. cit., Década v, lib. 1, cap. II, f. 4.

de los Orencuzcos» y especifica que Huáscar «era de veinte y cinco años, cuatro menos que el hermano».

Santa Cruz Pachacuti,⁷¹ considera a Atahualpa hijo bastardo de Huayna Cápac en la «ñusta Toctoollacoca», si bien debido a su definida tendencia atahualpista, insiste en presentar también a Huáscar como bastardo.

Bernabé Cobo,⁷² el bien informado cronista, llama a Atahualpa, Atau Hualpa o Antau-Hualpa y dice que fue hijo de Tocto Ocllo y que nació en el Cuzco, habiendo sido llevado muy niño a Quito por Huayna Cápac.

Es interesante también anotar que si bien Esquivel y Navia, el presunto autor de las *Noticias cronológicas del Cuzco*,⁷³ sostiene que Atahualpa era quiteño, pero inmediatamente se contradice porque, como para la reconstrucción de los miembros de ayllu Tumibamba dispuso indudablemente de alguna importante y desconocida fuente incaica, tal vez algún quipu, en la lista que da de los miembros de ese ayllu figura «Tupa Atahuallpa, su madre Tocto Ocllo Coya Cuca».

Debemos, finalmente, tener presentes dos hechos importantes: en primer lugar, que la versión del origen quiteño de Atahualpa reviste todo el carácter externo de una leyenda, que no existe en ningún cronista —como bien observa Cieza— rastros del señor de Quito ni de su hija a la cual la imaginación desbocada del regionalista y fantaseador padre Velasco, debidamente refutado por Jijón y Caamaño, llamaría la «bella Chiri Paccha», siendo en realidad muy escasos los cronistas que reproducen esa versión y que su número se disminuye aún más si tenemos en cuenta que por lo menos tres de ellos representan una misma vertiente histórica. Han sido los historiadores ecuatorianos los que han difundido la tradición de la reina de los Sciris, amplificando y desfigurando los escuetos y escasísimos datos de las crónicas a los cuales hemos hecho referencia: el P. Velasco y Destrugue en particular, testimonios arbitrarios y plagados de contradicciones y consejos legendarios, a los cuales no es posible prestar una seria consideración. En segundo lugar, es preciso detenerse en el nombre de Atahualpa, que es un indicio de no poca importancia para la dilucidación de su origen. Está fuera de toda duda que el nombre de este Inca —y este punto será materia de detenida atención en el capítulo pertinente— es de puro origen cuzqueño. Esta etimología se hace evidente cuando se descompone el nombre tal como aparece en algunos cronistas, en especial en los que bebieron en fuentes cuzqueñas. En la *Declaración de los Quipucamayoc* se llama así al Inca,

⁷¹ SANTA CRUZ PACHACUTI, ob. cit., p. 208.

⁷² COBO, ob. cit., t. III, lib. XII, cap. XVI, p. 190.

⁷³ *Noticias cronológicas del Cuzco*, ob. cit., pp. 60 y 70.

Atao Vallpa Inga; Sarmiento de Gamboa, muy contagiado de la españolización del nombre lo llama no obstante Atagualpa como muchos cronistas, entre ellos Huamán Poma de Ayala; Santa Cruz Pachacuti, que tuvo gran conocimiento de la lengua quechua, Ttopaattaguallpa; Anello Oliva lo hace nacido en Quito pero lo llama Atau-Valpa; Cobo, Atau Hualpa; Montesinos, como hemos visto, especifica que el nombre de este Inca era Huallpa Titu Inga Yupanqui y que lo llamaron Ttahuallpa por el ama que le dio la leche, la cual era de un pueblo de Cuzco, llamado Atau. Tanto la palabra Atau como Gualpa tienen un definido origen quechua y ni remotamente podría sugerirse que emana de alguna etimología quiteña, como tampoco puede aceptarse el otro extremo de que la madre de Atahualpa haya tenido necesariamente que ser de sangre de Incas, porque éste llevaba en su compuesto nombre la raíz *hualpa*. En los diccionarios quechuas *Atau* significa «dicha y ventura en la guerra» u «honoros guerreros» y *Gualpa* podría derivarse de *Allpaman*, palabra correspondiente al verbo luchar. La derivación del nombre del Inca en Atahualpa es explicable, por la tendencia de los conquistadores de españolizar los nombres quechuas, debido a su difícil pronunciación, y aun de confundirlos los unos con los otros como ocurre con el nombre de Túpac Huallpa, el Toparpa o Atabalica de los españoles y el de Paullu que se convirtió en Pablo. Tan exacto es que este patronímico es de origen quechua que en documentos, como las *Informaciones...* de Toledo, aparecen muchos indios nobles que lo llevan.

Con toda razón dice Jiménez de la Espada⁷⁴ que «algunos autores creen, y yo con ellos, que el verdadero nombre de ese Inca era Atahuallpac», que significa «guerrero galano y venturoso combates». Finalmente es preciso recordar, como veremos en su oportunidad, que algunos de los hijos de Atahualpa tuvieron nombres netamente cuzqueños, como Ninancoro, Hilaquita, Juan Quispe, Túpac, Francisco Túpac Atauchi, lo mismo que sus madres, y debieron residir en el Cuzco porque no faltan versiones en el sentido de que de allí los trajeron algunos hermanos de Atahualpa cuando el Inca estaba preso en Cajamarca; y si hemos de prestar fe a estos testimonios sería preciso concluir que los tuvo Atahualpa antes de su salida a Quito acompañando a su padre Huayna Cápac.

Es cierto que algunos historiadores e investigadores, tanto peruanos como ecuatorianos, sostienen que Atahualpa fue del linaje de los príncipes quiteños, pero es también evidente que en materia de genealogías incaicas, a excepción de las de los Incas propiamente de la Conquista, sólo caben hipótesis u opiniones más o menos fundamentadas y que una de las fuentes, casi exclusivas, de información al respecto

⁷⁴ Jiménez de la Espada, nota a Cobo, ob. cit., t. I (Sevilla, 1890), lib. IV, cap. I, p. 330.

está representada por los contradictorios cronistas. Precisamente de esa depuración y cotejo sistemático de las crónicas que hemos efectuado, cabe deducir que la tesis de la filiación cuzqueña de Atahualpa reviste mayor fuerza de autenticidad o por lo menos se acompaña de pruebas más sólidas y concluyentes que las que apoyan la versión del nacimiento del Inca en Quito.

De los investigadores contemporáneos, dejando de lado a los ecuatorianos por las razones expuestas, Markham y Latcham se declaran partidarios del Atahualpa cuzqueño.

Markham⁷⁵ sigue esta tesis cuando dice que Huayna Cápac dejó en el Cuzco al hijo legítimo Inti Cusi Hualpa y a su otro hijo Manco, pero que llevó consigo a las coyas Mama Cusi Rimay y Mama Rahua y a su hijo legítimo Ninan Cuyuchi junto con el bastardo Atahualpa. Además, refiere que cuando murió Huayna Cápac la coya Rahua Ocllo acompañó el cuerpo al Cuzco, quedando en Quito Atahualpa; siendo probable que a esa permanencia de la madre de Huáscar al lado de Atahualpa en Quito se debiera la animosidad de Huáscar contra ella, hecho que relatan algunos cronistas y que determinados historiadores rechazan sin mayor examen.

Latcham⁷⁶ es otro de los decididos patrocinadores de esta filiación y considera a Huáscar hijo de Rahua Ocllo Cusi Hualpa, hermana de Huayna Cápac, y a Atahualpa hijo de Tocto Coca Hualpa, prima materna de Huayna Cápac y del mismo clan que Rahua Ocllo. Huáscar perteneció a la división de los Hanancuzco porque desde Inca Roca los descendientes por línea real eran de los Hanancuzco, pero como su madre era del linaje Hurincuzco —Hualpa derivaba del apellido de los ayllus de Vilcamayu— y además coya legítima, Huáscar se apoyó en la parcialidad de Hurin y Atahualpa en el linaje de los Hanan. Fundándose en la tesis de la filiación uterina, llega Latcham a la conclusión del origen cuzqueño de Atahualpa porque Huayna Cápac, al casarse con mujeres de su linaje, perpetuó el apellido Hualpa que llevaron Huáscar o Inti Cusi Hualpa y Ata Hualpa.

En cuanto a nuestro clásico historiador, el Dr. Riva Agüero, si bien en sus primeras obras se inclinaba, aunque no en forma definida, a la tesis del origen quiteño del Inca, en su último trabajo, *Civilización peruana*, parece ya decidirse por la del Atahualpa cuzqueño.⁷⁷

⁷⁵ MARKHAM, *Los incas del Perú*, ob. cit., p. 208: «... La tercera, Tocto Cuca, princesa del linaje de Pachacutec y madre de Atahualpa».
Íd., *Historia del Perú*, cap. II, p. 34.

⁷⁶ LATCHAM, ob. cit., cap. VIII, p. 319.

⁷⁷ RIVA AGÜERO, José de la. *La Historia en el Perú*, ob. cit., pp. 144-147.
Íd., Prólogo a *El Imperio Incaico*, de H. URTEAGA, ob. cit., p. XVIII (reproducido en la *Verdad, la Tradición y la Patria*, t. I, Lima, 1937, p. 223).